

COLECCIÓN
LILITH
JOVEN

Nación masculina vs. nación femenina: la imagen de la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial

BERTA LILLO-GUTIÉRREZ



iuieg
UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ
D'ESTUDIS DE GÈNERE

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
DE ESTUDIOS DE GÉNERO

Nación masculina vs. nación femenina:
la imagen de la neutralidad española durante
la Primera Guerra Mundial

Colección LILITH joven
del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante

REDACCIÓN

Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante
Campus de Sant Vicent del Raspeig
Apdo. 99 E-03080 Alicante
Tel. 965 90 94 15
e-mail: iueg@ua.es
website: <https://ieg.ua.es>

© Berta Lillo-Gutiérrez, 2021

© Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante

Maquetación: Marten Kwinkelenberg

Handle: <http://hdl.handle.net/10045/118054>
DOI: <https://doi.org/10.14198/bua.2021.lillo.nac>

Para citar este trabajo:

Lillo-Gutiérrez, Berta (2021). *Nación masculina vs. nación femenina. La imagen de la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial*. Alicante, Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género, Universidad de Alicante. <https://doi.org/10.14198/bua.2021.lillo.nac>

Licencia: Este trabajo se realiza bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.



BERTA LILLO-GUTIÉRREZ

Nación masculina vs. nación femenina:

la imagen de la neutralidad española durante
la Primera Guerra Mundial

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN DE ESTUDIOS DE GÉNERO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

*Para Germán por todo el cariño fraternal, los tés
que me has traído y los «chispita junior» que nos unen.*

Índice

1. Introducción	11
2. Neutralidad vs imparcialidad: los intelectuales y la opinión pública	21
2.1. El posicionamiento de los intelectuales.....	21
2.2. La imagen de las naciones beligerantes.....	30
2.3. El conflicto en la prensa.....	34
2.4. La enfermedad de la nación	41
3. El cuerpo de la neutralidad	55
3.1. Alegorías femeninas	60
3.1.1. De la matrona a la muchacha indecisa.....	61
3.1.2. La violación de la neutralidad: el cuerpo femenino y el honor nacional	68
3.1.3. Otras imágenes femeninas de la neutralidad: la mediadora y la enfermera	73
3.2. Imágenes masculinas	79
3.2.1. La falta de vitalidad: la masculinidad neutra	79
3.2.2. Representantes de la nación: presidentes y reyes	94
3.2.3. Contra el bruto y el donjuán: un nuevo modelo de virilidad nacional.....	104
4. Conclusiones	113
5. Bibliografía	119
5.1. Fuentes primarias	119
5.2. Fuentes secundarias.....	123
Índice de figuras	127

1. Introducción

España fue una de las pocas potencias europeas que se mantuvo neutral durante la Primera Guerra Mundial y, dada su condición, se ha prestado una escasa atención historiográfica a las influencias del conflicto hasta las últimas décadas del siglo XX. Este desinterés, que contrasta con la enorme cantidad de trabajos realizados en otros países, especialmente en los beligerantes, podría conducir a la errónea suposición de que la guerra no tuvo repercusiones en España, como consecuencia de la neutralidad gubernamental, y que los procesos internos de esos años, marcados por la lenta descomposición del sistema de la Restauración, se deben entender como un proceso aislado sin influjos externos. Como los estudios más recientes atestiguan, la decisión gubernamental de permanecer al margen del conflicto afectó al país a todos los niveles posibles, desde las altas esferas políticas a la vida cotidiana, por sus repercusiones políticas, económicas y sociales. En este contexto estudiaremos como a partir de la imposición de la neutralidad se produce una aceleración en el proceso de reelaboración de los discursos sobre la nación que estaban tomando forma coetáneamente en España; discursos muy ligados a las construcciones de género de la época, en un entorno marcado todavía por el desastre del 98 y las ansias de regenerar la patria española.

En consecuencia, esta investigación parte de la premisa de que la Primera Guerra Mundial afecta directamente a España, a pesar su decisión de permanecer neutral en el conflicto, y se aborda con un doble objetivo. Por un lado, pretende comprender el discurso sobre la neutralidad generado por la prensa de carácter aliadófilo y cómo se relaciona con la forma de representar a la nación y el discurso regeneracionista tan en boga en ese contexto. Por otro, persigue analizar cómo se relaciona la neutralidad con las construcciones de género y los modelos de masculinidad y feminidad hegemónicos en las primeras décadas del siglo XX, un periodo de redefinición de la diferencia sexual y de crisis de masculinidad. Creemos que existe una relación entre el movimiento regeneracionista, las transformaciones en las relaciones de género y la propia neutralidad, cuya confluencia

durante el conflicto europeo se traduce en la creación de un discurso sobre la nación y su futuro, de vital importancia para entender las décadas posteriores.

Desde una perspectiva metodológica, el trabajo se abordó en dos fases: un primer vaciado bibliográfico de los estudios sobre la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial que permitió conocer la prensa coetánea, seguido de una segunda fase de selección y diagnóstico de fuentes primarias. En paralelo a la lectura y estudio de las fuentes hemerográficas, se analizó la bibliografía disponible, profundizando en temas concretos como la crisis de las masculinidades o la relación entre el nacionalismo y las relaciones de género.

La elección de la prensa coetánea como fuente histórica primordial deriva de su importancia e interés para el conocimiento de un periodo reciente, como ha estudiado en el caso español Dolores Sáiz (1996). En este sentido, durante la Primera Guerra Mundial la prensa se consolida como el medio de masas más extendido, convirtiéndose en el canal de difusión privilegiado por los intelectuales, que en paralelo se consolidan como agentes movilizadores de la opinión pública. No obstante, el volumen y variedad de periódicos publicados en España durante el conflicto, unido a las dificultades de acceso a algunos, hacía imposible abordar el análisis exhaustivo de todos ellos y fue necesario delimitar el campo de estudio. Decidimos descartar los meros noticiarios bélicos, que informaban del avance de los frentes u otros aspectos similares, en beneficio de periódicos que incluían reflexiones sobre el conflicto. La perspectiva elegida requería contrastar y completar la información extraída del discurso escrito con el lenguaje gráfico (ilustraciones y caricaturas), que resulta sumamente revelador dado que la nación suele representarse de forma alegórica en ellas.

Establecidos estos criterios de criba, la investigación se centró en tres publicaciones semanales: el semanario *España*, publicado en Madrid, y dos publicaciones satíricas catalanas, *La Campana de Gracia* y *L'Esquella de la Torratxa*, publicadas en Barcelona. Las tres se encuentran digitalizadas en la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España o en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, dependiente del Ministerio de Cultura, lo que facilitó la consulta y descarga de todos los números disponibles fechados entre julio de 1914 y diciembre de 1918.

Somos conscientes del sesgo que impone el decidido carácter aliadófilo de los tres semanarios elegidos. No obstante, y dadas las dificultades para localizar algunas de las publicaciones proalemanas más destacadas, consideramos que los periódicos seleccionados son los adecuados para analizar los temas elegidos por la alta calidad de las aportaciones y el reconocido papel de sus colaboradores como intelectuales pertenecientes al movimiento regeneracionista. El análisis exhaustivo de la prensa germanófila y su comparación con las fuentes

aliadófilas superaba el marco de este trabajo y constituirá el objeto de una futura investigación.

En cuanto a la cronología de la prensa seleccionada, las publicaciones catalanas son periódicos consolidados al inicio de la Gran Guerra, mientras que el semanario *España* se crea durante la misma. *La Campana de Gracia*, fundada por Inocencio López Bernagossi, es la más antigua, ya que se comienza a editar en Barcelona en la década de 1870 y finaliza su publicación en 1934. Pocos meses después, en 1870, el mismo editor crea *L'Esquella de la Torratxa* con el objetivo de esquivar, en la medida de lo posible, la censura impuesta a *La Campana de Gracia*. Por este motivo, *L'Esquella de la Torratxa* solo se publicará de forma regular desde 1879 hasta su desaparición en 1939 (salvadas breves suspensiones). Ambas publicaciones comparten, por tanto, una ideología republicana muy influida por el movimiento catalán de la *Renaixença*, en el que participaron muchos de sus colaboradores. Destacan durante el periodo analizado las aportaciones, normalmente bajo seudónimo, de Santiago Rusiñol, Gabriel Alomar, Rovira i Virgili, Màrius Aguilar y Prudenci Bertrana (director de los dos semanarios al inicio de la guerra) como colaboradores; así como la de Josep Costa, Feliu Elias, Pere Ynglada Sallent y Jaume Juez i Castellà como dibujantes (si bien, no siempre firman las obras, dificultando la identificación) (ARCA, 2020a y 2020b; Biblioteca Virtual De Prensa Histórica, 2020; Gran Enciclopèdia Catalana, 2020a y 2020b).

Por otro lado, la aparición en 1915 del semanario *España* coincide cronológicamente con los años de la Primera Guerra Mundial y el discurso regeneracionista extendido entre los círculos intelectuales. Su fundador y primer director fue José Ortega y Gasset, si bien las diferencias con otros miembros del consejo editorial y el cada vez más marcado posicionamiento de la revista, que pasó de la neutralidad con tendencias aliadófilas de Ortega y Gasset a aliadofilia férrea y posteriormente a la germanofobia como estudia Santos Juliá (2013, pp. 133-134), le hicieron renunciar a su posición. Le sustituye Luis Araquistáin, quien recibirá subvenciones provenientes de Gran Bretaña para hacer frente a la mala situación de las cuentas de la publicación (Cuesta Cambra, 2013, p. 133). A partir de 1922, Manuel Azaña se convertirá en director de la revista hasta su desaparición en 1925 (Hemeroteca Digital, 2020). El semanario *España* está vinculado desde sus inicios al Ateneo de Madrid y, por lo tanto, en sus páginas escribe la élite intelectual del momento y se comparten las visiones de varias generaciones de intelectuales, aunque predominan las figuras asimiladas a la olvidada generación del 14. Entre la larga lista de colaboradores, resaltan por mayor renombre y prolificidad en la publicación, Miguel de Unamuno, Eugenio d'Ors, Ramón del Valle Inclán, Ramón Pérez de Ayala, Luis de Zuloaga,

Manuel B. Cossío, Salvador de Madariaga, Corpus Barga, Julio Álvarez del Vayo, Manuel Azaña y Luis Bello, además de sus directores José Ortega y Gasset y Luis Araquistáin. Entre los dibujantes que ilustraron sus portadas y viñetas, los de mayor importancia son Luis Bagaría y Rafael de Penagos (Hemeroteca Digital, 2020).

Como hemos señalado con anterioridad, la abundancia de estudios globales sobre la Primera Guerra Mundial no se traduce en una atención historiográfica significativa en España hasta fechas muy recientes (Fuentes Codera, 2013a, p. 21). En el marco europeo, las investigaciones relacionadas con la Primera Guerra Mundial han evolucionado a lo largo del tiempo, pasando por tres grandes fases en parte sobrepuestas temporalmente, de acuerdo con Jay Winter y Antoine Prost (Fuentes Codera, 2014, pp. 22-24; Rousseau, 2014, pp. 135-136). La primera fase abarca el periodo comprendido entre el fin de la guerra en 1918 y el final de la década de los sesenta. Estos primeros estudios se abordaron desde una perspectiva vinculada a la historia política y militar clásica, cuyo interés primordial se centraba en las batallas, la diplomacia y los acontecimientos políticos, con el objetivo último de analizar el origen y las causas de la guerra. En paralelo, en el contexto de la segunda postguerra europea y desde una óptica marxista, comienza a surgir una nueva corriente historiográfica que centra los trabajos en la sociedad y los combatientes, olvidados por la historiografía militar tradicional.

La tercera etapa se inicia durante la década de los años ochenta del pasado siglo y supone la progresiva apertura del campo de estudio y un viraje hacia la historia cultural, que perdura hasta nuestros días. Influida por el giro lingüístico-cultural, la nueva aproximación historiográfica se consolida en torno al Centro Internacional de Investigación del Historial de Péronne en el Somme y su equipo formado por investigadores como Stéphane Audoin-Rouzeau, Annette y Jean-Jacques Becker, Christophe Prochasson, Jay Winter, John Home y Gerd Krumeich. Este equipo acuña el concepto de «cultura de guerra» que permite comprender, desde una nueva perspectiva, la movilización de la sociedad en los esfuerzos bélicos con una óptica más plural y menos monolítica (González Calleja, 2008, pp. 69-71; Rousseau, 2014, pp. 135-137). La cultura cobra relevancia como elemento que contribuye a una movilización favorable a la guerra o una desmovilización de signo contrario, al tiempo que el papel de los intelectuales como mediadores culturales y elementos de gran importancia en la formación de una opinión pública es estudiado exhaustivamente (Cuesta Cambra, 2013, p. 127). La implicación de los intelectuales en la guerra no es vista ahora como parte de un bloque homogéneo a favor del esfuerzo bélico, sino incluye también las formas variadas de disenso, desde el silencio al exilio.

La forma de concebir la Gran Guerra se refleja en la evolución de su estudio en España. Mientras los trabajos iniciales de mediados de la década de los cincuenta tienen un enfoque político-militar clásico, la llegada de la democracia y el predominio del paradigma marxista da paso a una relativa eclosión de los estudios sobre el impacto del conflicto en España a mediados de los años setenta, que culmina en la proliferación de investigaciones en los últimos veinte años. Es en esta última etapa, enmarcada principalmente en la historia cultural, cuando se empieza a superar la laguna historiográfica previa y se multiplican las investigaciones sobre la Gran Guerra (Esculies, 2014, pp. 48-50; Fuentes Codera, 2013a, pp. 21-22). Desde una perspectiva temática las investigaciones sobre España se pueden encuadrar en cuatro categorías, relacionadas con las líneas historiográficas anteriormente señaladas. En primer lugar, destacan los trabajos dedicados a las relaciones diplomáticas entre España y el resto de las potencias durante la guerra, basados en los documentos conservados en los diversos ministerios, revitalizados a partir de los años noventa con la tesis de Francisco Romero Salvadó y sus trabajos posteriores (Esculies, 2014, p. 50). En los últimos años destacan los trabajos de Francisco Javier Ponce Marrero, más orientados al efecto de la neutralidad en las relaciones internacionales; así como los de Carolina García Sanz, que centra su atención en Gibraltar y sus problemas diplomáticos derivados; Eduardo González Calleja, que ha investigado la actividad de los servicios de información franceses; María Dolores Elizalde Pérez-Grueso sobre los ingleses o Fernando García Sanz sobre los italianos. La mayoría de estos trabajos sobre los servicios de información se encuadran dentro las líneas de investigación del grupo del CSIC dirigido por Fernando García Sanz. Igualmente, el interés por las relaciones diplomáticas ha derivado en estudios sobre el espionaje en España, como los realizados por Paul Aubert y Eduardo González Calleja (Esculies, 2014, pp. 52-54; Fuentes Codera, 2013a, p. 23).

Por otra parte, la segunda corriente temática sobre el conflicto se ocupa de la llamada «guerra de palabras» o «guerra de los intelectuales», conceptos que analizaremos más adelante. Este enfoque sociocultural, influido por las investigaciones sobre el papel de los intelectuales como elementos movilizados de la opinión pública, trata de comprender el impacto cultural que tuvo en España el conflicto a través del posicionamiento de sus pensadores más destacados. Como hemos comentado previamente, la prensa será el vehículo privilegiado que emplearán escritores, artistas, políticos y filósofos, entre otros, para defender sus simpatías por uno de los bandos. Por este motivo proliferan los estudios enfocados sobre una publicación concreta o una figura clave, como José Ortega y Gasset o Emilia Pardo Bazán (Archilés, 2015; Burdiel, 2016; Ruiz-Ocaña Dueñas, 2016). Dentro de esta línea destacan los trabajos de Maximiliano Fuentes Codera

(2013a), editor del volumen monográfico de la revista *Ayer* titulado *La Gran Guerra de los Intelectuales: España en Europa*; Paloma Ortiz de Urbina (2007) que matiza la férrea división entre aliadófilos y germanófilos y Santos Juliá (2013) que conecta este proceso y su evolución con la generación organizada en torno al Ateneo de Madrid.

La tercera línea de investigación de la historiografía española sobre el conflicto pone en relación la guerra y los nacionalismos periféricos, especialmente el nacionalismo catalán cuyos máximos exponentes generaron un discurso francófilo a fin de mejorar las perspectivas autonomistas, como muestran los estudios de David Martínez Fiol y Xosé Manuel Núñez Seixas, entre otros (Esculies, 2014, pp. 59-60; Fuentes Codera, 2013a, p. 23). Esta atención por las consecuencias de la guerra en todos los puntos del territorio también generó un interés por la historia local, que analizaba el impacto, sobre todo económico, de la guerra en poblaciones concretas, como Cartagena (estudiado por Pedro Egea Bruno), Cádiz (Francisco Trinidad Pérez) o Canarias (Javier Ponce Marrero y Julio Antonio Yanes Mesa). La atención por las ciudades portuarias nos permite conectar este enfoque con la perspectiva más reciente sobre la Gran Guerra en España, que investiga la guerra submarina en aguas españolas, el papel de la marina mercante española y sus repercusiones a todos los niveles (Esculies, 2014, pp. 58-64). Dentro de esta línea se sitúan los estudios de Jesús Perea Ruiz, Enric García Domingo y Carolina García Sanz, entre otros, así como aproximaciones arqueológicas al estudio y catalogación de los barcos y submarinos hundidos, como el interesante conjunto de la costa alicantina (Inglese Carreras, 2013).

A pesar de la falta de estudios generales, denunciada por varios investigadores, el vacío historiográfico sobre esta época parece estar disolviéndose en los últimos años, especialmente a partir del centenario del inicio de la Gran Guerra en 2014 (Esculies, 2014, p. 63; Fuentes Codera, 2013a, pp. 23-24). Fuentes Codera atribuye esta escasa atención bibliográfica a la pervivencia de una concepción de España como una nación decadente, propia de los intelectuales de principios de siglo. Para ellos esta degeneración, entendida como una enfermedad física, separaba a España del resto de potencias europeas (aunque el resto de los países de Europa experimentaron momentos de crisis equiparables al desastre del 98) y, por lo tanto, la marginaba de los procesos bélicos que afectan al continente. El debate sobre el triunfo o el fracaso del proceso nacionalizador y la tesis de la débil nacionalización en España, sostenido a lo largo de los años noventa, prueba la perpetuación de cierta concepción de la nación (Andreu Miralles, 2017b). No obstante, como señala Fuentes Codera (2013a, p. 27), desde una perspectiva cultural e intelectual, España estaba completamente integrada en Europa en los momentos previos al estallido de la Gran Guerra y lo seguirá estando durante la

misma. En consecuencia, el planteamiento de los intelectuales sobre la guerra no se puede separar de su reflexión sobre la nación, lo que hace necesario, en nuestra opinión, analizar la neutralidad como parte inherente de una reflexión sobre la nación en el marco del pensamiento regeneracionista.

Por lo tanto, si aceptamos que las categorías de género y nación están estrechamente ligadas, de acuerdo con Anne McClintock (1995, pp. 352-353), es lógico suponer que el discurso regeneracionista y la posición de neutralidad se entrelazan con las construcciones de género vigentes. Como explica Xavier Andreu Miralles (2017b, pp. 24-25), la posibilidad de aunar género y nación cobra relevancia a partir del giro lingüístico y cultural que llevó a investigadores como Benedict Anderson y Joan W. Scott a plantear las similitudes entre los discursos de ambas identidades. Las primeras aproximaciones a la implicación de la mujer en el nacionalismo se empezaron a plantear desde perspectivas diversas, como los estudios feministas o los que trabajan el fascismo, aunque el campo que abordó con más detalle estas cuestiones fue indiscutiblemente el de la crítica postcolonial. Autoras como Nira Yuval-Davis (1996 y 1997), Floya Anthias o Anne McClintock (1995) analizaron las formas en las que los discursos de nación y género evolucionaban en paralelo al discurso imperialista. Tras estos estudios sobre el papel de las mujeres y cómo estas son afectadas por los discursos tratados, convertidos hoy en clásicos, se introdujo el análisis de las masculinidades nacionales con las aportaciones de George L. Mosse (1982). En el contexto español, el debate sobre el nacionalismo ocupó un lugar destacado durante las últimas décadas del siglo pasado, pero la introducción de la categoría de género fue bastante tardía. Esta nueva perspectiva se aplicó con mayor rapidez a los nacionalismos periféricos, como vemos en los estudios de Mercedes Ugalde, que además ayudó a la difusión de la investigación realizada fuera de España; de Montserrat Duch, Begoña Aretxaga y Cristina Dupláa. Recientemente encontramos las investigaciones de Nerea Aresti y Helena Miguélez-Carballeira sobre el nacionalismo vasco y gallego respectivamente. Por el contrario, los estudios sobre nacionalismo español aún escasean y se centran mayoritariamente en algunas épocas concretas como la Guerra Civil y el Franquismo. Sobre el periodo que nos ocupa destacamos los trabajos de Ismael Saz y Ferran Archilés. Igualmente, muchas de las investigaciones sobre el tema están ligadas a los estudios literarios, con una gran tradición.

El trabajo se estructura en dos grandes bloques. El primero analiza el posicionamiento de los intelectuales en el conflicto –la llamada «Guerra de las palabras»– y la recepción por parte de la prensa de la decisión gubernamental de permanecer neutrales durante el conflicto. A pesar de que a priori el concepto de neutralidad parece obvio, su significado es sumamente variable y muta

de acuerdo con las palabras que lo adjetivan, por lo que durante el periodo inicial conviven ideas muy alejadas entre sí sobre lo que supone e implica la neutralidad. La neutralidad equidistante y estricta del gobierno convivirá con la neutralidad impotente, cobarde y decadente que perciben los intelectuales aliadófilos, que a su vez reclaman que España sea un país neutral y viril a partir de una neutralidad armada y defensiva. El debate sobre la neutralidad se integra en el discurso regeneracionista, y concretamente, en la construcción de un imaginario de la decadencia de la patria, entendida en clave biológica.

Es este sentido resulta crucial abordar en el segundo bloque las representaciones humanizadas de la nación neutral, alegorías que toman cuerpo para simbolizarla y que conectan con el discurso de género dominante en esos momentos. El análisis de estas metáforas, tanto las escritas como las gráficas, nos acercará a los modelos de feminidad y masculinidad hegemónicos, que en este caso actúan como una especie de transmisores en torno a las carencias de la patria (si bien, en la práctica convivirán con otros muchos ideales aceptados socialmente y marginales). Interesa destacar que las metáforas no intentan tanto establecer estos modelos como valerse de ellos para transmitir la decadencia: el recurso a un lenguaje y unas imágenes tan interiorizadas como la debilidad femenina o su falta de solidez frente a la virilidad de los hombres, actúa así como transmisor y a la vez inductor de la idea.

En conclusión, este volumen pretende analizar el discurso desarrollado por la prensa aliadófila en torno a la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y cómo este se relaciona con la forma de representar la nación, considerando que la reflexión sobre el neutralismo es parte intrínseca del debate regeneracionista, al percibirse como el último elemento que constata la decadencia del país, al tiempo que el discurso sobre la neutralidad se relaciona con las construcciones de género y los modelos de masculinidad y feminidad hegemónicos en las primeras décadas del siglo XX. Esto nos permite comprender la doble solución a la crisis de España, acentuada por la neutralidad, propuesta los intelectuales aliadófilos: un nuevo modelo de nación y una paralela reformulación del ideal de virilidad nacional.

Este trabajo debe mucho a varias personas que no puedo dejar de mencionar aquí. En primer lugar, Alicia Mira Abad, que tuteló el Trabajo de Fin de Máster que está en el origen de este volumen, prestándome su valioso consejo y un constante apoyo; ha sido, y estoy segura de que seguirá siéndolo, una inestimable maestra. También al resto de profesorado del *Máster Universitario en Historia de la Europa Contemporánea: Identidades e Integración* que me han ayudado de una u otra forma. Y por supuesto al *Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género* que premió este trabajo, permitiendo su publicación en la

colección Lilith Joven, y en especial a su directora Helena Establier Pérez por sus orientaciones. Asimismo, debo recordar la paciencia y ayuda de mis padres, y de mi hermano Germán, a quien dedico este trabajo, condenados a escuchar a diario el parte de esta Gran Guerra personal y a leer largas páginas para dar su opinión. Por último, debo mencionar a todos mis compañeros del máster y en especial a Laura, Alexandra e Isker, que hicieron de este curso una experiencia que recordaré siempre con cariño, a pesar de las circunstancias sobrevenidas que nos robaron los últimos meses de vivencias compartidas.

2. Neutralidad vs imparcialidad: los intelectuales y la opinión pública

2.1. El posicionamiento de los intelectuales

Desde el enfoque cultural en el que se encuadra este trabajo, la participación, ya sea directa o indirecta, de los intelectuales en el conflicto ha sido uno de los temas más estudiados en los últimos años. El análisis de la implicación de los intelectuales a nivel europeo tiene un recorrido historiográfico propio y evoluciona desde los primeros estudios que proponen un compromiso sin fisuras y homogéneo con el esfuerzo bélico, hasta las posturas más matizadas y heterogéneas que configuran las propuestas actuales basadas en conceptos como «cultura de guerra» y «brutalización». Frente a los intelectuales europeos que publicitaron el alistamiento y el esfuerzo bélico, encontramos aquellos que, por el contrario, se negaron a ir al frente y reivindicaron la paz, como el francés Romain Rolland (Fuentes Codera, 2014, pp. 26-28). El posicionamiento de los intelectuales no surgió de la nada, sino que supuso la culminación acelerada de un proceso iniciado en el último cuarto del S. XIX y caracterizado por una progresiva legitimación de las posiciones violentas, ligada a un nacionalismo cada vez más fuerte, que en muchos casos se traducía en xenofobia y antisemitismo. Los intelectuales formaron parte activa de este proceso, ya fuera apoyando la necesidad de una guerra por el bien nacional o criticando en la prensa el antisemitismo gubernamental, como sucedió con el famoso caso Dreyfus. Independientemente de la actitud frente al conflicto, es innegable que los intelectuales tomaron en este momento consciencia de su influencia social como mediadores culturales, se convirtieron en elementos formadores de opinión (Cuesta Cambra, 2013, p. 127; Fuentes Codera, 2013a, p. 17). De esta forma, ocuparon el espacio público ficticio, al que ellos dan apariencia de realidad consolidada, convirtiéndose aparentemente en portavoces universales del conflicto y, además, consolidándose a nivel político (Sevillano Calero, 2005, p. 189). En España, debido a su papel de potencia neutral, no se dio un frente nacional que incluyera a los personajes relevantes del mundo de la cultura, pero se puede

hablar de una movilización cultural no basada en el combate directo. Tras el estallido del conflicto, el gobierno trató de imponer una neutralidad estricta y equidistante respecto a ambos bandos, pero la insistencia por parte del gobierno para el mantenimiento a toda costa de la neutralidad total cayó en saco roto. Desde el primer momento la mayoría de los intelectuales se decantaron por uno de los bandos y se dividieron en aliadófilos y germanófilos. Desde posturas diversas comenzaron inmediatamente a defender el bando escogido a través de escritos y caricaturas, que ocuparon en pocos días todos los periódicos.

La prensa aliadófila atacaba la concepción de la neutralidad que sostenía el gobierno, ya que consideran que no es lícito establecer la defensa de la neutralidad a todos los españoles, apelando a libertad de expresión. Distinguían, por tanto, entre neutralidad gubernamental y neutralidad nacional, siendo esta última imposible de imponer desde el gobierno, como podemos ver en el artículo del poeta y escritor mallorquín Gabriel Alomar (1914): «Amb tot respecte, señor Dato: la neutralitat sol spot declarar-se pels governs, no pot imposar-se a l'opinió nacional, qui es llibèrrima. El subjecte de la neutralitat no es la nació, sino l'Estat» (p. 2). De acuerdo con el periodista Corpus Barga, seudónimo de Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna (1916b), que sintetiza el pensamiento de los aliadófilos de la revista *España*, la neutralidad es una realidad limitada y graduada: «La neutralidad, Concepto político, real, eficaz, no puede ser absoluta ni infinita, sino limitada y graduada» (pp.10-12). Estos argumentos serán esgrimidos por muchos intelectuales para criticar a lo largo del conflicto la resolución del gobierno de mantener la neutralidad «a todo trance» por sus consecuencias para la nación, como hace Julio Huniades (1917) en su artículo «¿Neutralidad a todo trance?»:

La fiera Iberia, la altiva, la caballerosa, la intransigente en los principios, no es lo que fué. España hoy protesta, pero transige; España quiere conservar a todo trance la paz, proclamando por boca de sus representantes la neutralidad ante todo. Y en medio de tal coro unánime de pacifistas a ultranza, apenas si se oye alguna que otra voz que pide la «neutralidad y la paz, pero con dignidad», ante los escandalizados vocingleros, que no ha mucho azuzaban al pueblo contra los yanquis y contra los rifeños (p. 6).

Además, también criticarán la impasibilidad del gobierno ante los ataques alemanes contra barcos españoles. El escritor catalán Santiago Rusiñol (1917a) señala, a propósito de una nota enviada sobre el tema por el gobierno español al alemán:

El text de la tal contestació encara no el coneixem. En els presents instants sols havem pogut averiguar tot allò de que [...] «el Gobierno quiere permanecer neutral a todo trance, continuando en la misma línea de conducta seguida hasta ahora»... I, mentrestant, els submarins germànics vinga trotejar, torpedejar i

enfonsar tants barquets mercants espanyols com troben en les zones de guerra i en les que no ho són (p. 104).

Para los aliadófilos, esta neutralidad «estricta» solo conduce a una mayor censura («El senyor fiscal, que no somnia sinó amb l'extricta neutralitat, va exterioritzar-nos el séu afecte, com sempre, amb unes quantes carícies del séu llàpiz roig» (Els jornals, 1916, p. 2)) y a una penitencia constante («los neutralistas absolutos, los que llevan el concepto de neutralidad al extremo tolstoyano de sufrir pasivamente cualquier agresión» (Araquistáin, 1916a, p. 7)). Frente a esta situación que debilita al país, la mayor parte de ellos no proponen una intervención en el conflicto, conscientes de la incapacidad económica y militar de España, pero sí que defienden otras opciones que consideran menos degradantes para el país como el apoyo abierto a los aliados o propuestas de neutralidad defensiva.



Figura 1. Picarol, El President Dato, *La Campana de Gracia*, p. 4 (14 de noviembre, 1914).

Luís Araquistáin (1916b, pp. 3-4), por ejemplo, propone desde las páginas del semanario *España*, una «Neutralidad Armada» para que las potencias neutrales puedan defenderse de los ataques de los países beligerantes, sugiriendo además diversas fórmulas para llevar a cabo este proyecto. Por todo ello, la prensa aliadófila no duda en representar la neutralidad del gobierno como bifronte, a semejanza del dios romano Jano, capaz de mirar en ambas direcciones, pero sin posicionarse en ningún bando.

La postura de los germanófilos respecto a la neutralidad oficial es muy distinta y prácticamente opuesta a la de los aliadófilos (Fuentes Codera, 2013b, pp. 64-66). Los simpatizantes de las potencias centrales no pueden ignorar la imposibilidad de que España se una al conflicto apoyando a Alemania y por este motivo se convertirán en fieles defensores de la neutralidad, como explica Jeph de Jespus, seudónimo del político y escritor catalán Joan Serra i Constansó (1915a): «els germanòfils [...] se senten neutralistes per l'impossibilitat de que la intervenció d'Espanya sigui en contra dels al·liats» (p. 2). Los periódicos aliadófilos tratados, denuncian frecuentemente esta neutralidad de los germanófilos que consideran falsa y amoral, y el mismo autor de la cita anterior, Joan Serra i Constansó (1916b), espera que «Els germanòfil d'avui comprendran el mal que hauràn fet a Espanya amb la seva hipòcrita defensa d'una falsa neutralitat» (p. 3). En el número 2407 de *La Campana de Gracia*, el político y periodista Antoni Rovira i Virgili (1915b) describe la postura de los aliados de las potencias centrales con las siguientes palabras: «La neutralitat que ara proclamen és el tapabrut dels seus propòsits bèl·lics. Es un neutralisme, el séu, que fa olor de pólvora» (p. 2). Igualmente, el semanario *España* define la actuación del Marqués de Polavieja como una «campana germano-patriótico-neutralista» (Panorama grotesco, 1916, p. 14) y desde el mismo semanario Luís Araquistáin (1918c) se refiere a los simpatizantes de Alemania como «los llamados neutralistas, los vergonzantes germanófilos» (p. 3), reafirmando la conexión entre germanófilos y neutralistas que llevaba a Maximiliano Fuentes Cordera (2013b, p. 64) a referirse conjuntamente a ellos. A nivel gráfico, la postura proalemana es caricaturizada en la prensa contraria con viñetas que resaltan la vinculación entre germanófilos y neutralistas como la que sirve de portada al número 2476 de *La Campana de Gracia*, donde se ve a conocidos germanófilos manifestarse al grito de «Visca la neutralitat ... i el kaiser». Otro ejemplo destacado sería la portada del número 86 del semanario *España* que, dependiendo de la orientación de la página, muestra a un neutralista o un germanófilo.

Probablemente uno de los mecanismos que mejor refleja este enfrentamiento son los manifiestos publicados en prensa que siguen el estilo de los redactados en el resto de Europa por los países beligerantes. Esta tendencia, llamada también



Figura 2. La manifestació en projecte, *La Campana de Gracia*, p. 1 (1 de septiembre, 1916).



Figura 3. El secreto del neutral, *España*, p. 1 (14 de septiembre, 1916).

«guerra de manifiestos», se inaugura con el Manifiesto de los 93, redactado y firmado por académicos alemanes en octubre de 1914. A partir de este momento se entrecruzan los ejemplos de las potencias enfrentadas, multiplicándose en momentos candentes del conflicto (Fuentes Codera, 2013a, p. 18). En el caso español, el primero de ellos es el «Manifest del comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa», publicado a finales de noviembre de 1914, que trataba de superar la frontera impuesta entre aliadófilos y germanófilos con una fuerte retórica europeísta. Sin embargo, el escrito de Eugenio d'Ors recibió críticas de los partidarios de ambos bandos y, de hecho, los aliadófilos catalanes no tardaron en responder con el «Manifest dels Catalans» (1915) (Fuentes Codera, 2007, pp. 76-78; 2014, p. 34). Pocos meses después, el 5 de Julio de 1915, se publicó en *L'Action Française* el «Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas». Fue redactado por Ramón Pérez de Ayala y firmado por números personajes ilustres españoles que se declaraban como francófilos. Tal fue su éxito que se tradujo al español y se publicó en el semanario *España* y el semanario *Iberia*, medios

de difusión del grupo de intelectuales ligados al ateneo de Madrid¹. Por otro lado, la respuesta de los germanófilos tardó en llegar, pero el 18 de diciembre de 1915 el periódico maurista y germanófilo *La Tribuna* publicaba el manifiesto de «Amistad hispano-germana» firmado por el influyente Jacinto Benavente. El proceso culmina con la publicación del «Manifiesto de la Liga Antigermanófila» el 18 de enero de 1917 en *España*, que muestra la evolución de los grupos aliadófilos y la consolidación de la brecha entre ambos sectores. Una vez acabada la guerra, el 7 de noviembre de 1918, encontramos un último texto con estas características, el manifiesto fundacional de la «Unión Democrática Española» (también publicado en *España*), que tenía como objetivo que España se volcase en el proceso europeo por la paz y participara activamente en la recién creada Sociedad de las Naciones (Martínez Arnaldos y Pujante Segura, 2014, p. 16).

No obstante, los manifiestos reseñados no son los únicos que vieron la luz en estos años. Hemos señalado los más destacados por su impacto mediático y relevancia general, pero encontramos otros muchos escritos firmados que declaraban su apoyo a uno de los bandos como la «Protesta contra la destrucción de Lowaina», dirigida al rey de Bélgica por un nutrido grupo de intelectuales catalanes, que se publicó *Lesquella de la Torratxa* el 2 de octubre de 1914². También se suscriben desde España manifiestos originados fuera de las fronteras nacionales en pro de las potencias neutrales, como el manifiesto de la «Liga de los países neutrales», firmado por Unamuno y Zuloaga y traducido íntegramente en el número 63 del semanario *España*, que defiende los derechos de las naciones neutrales, pero adopta una retórica aliadófila.

Aunque un elenco de nombres de intelectuales y su orientación aliadófila o germanófila no tiene por sí mismo un gran interés, sí que resulta interesante su impacto en la opinión pública y especialmente en la esfera política para comentar la teoría Gerald Maeker sobre la llamada «Guerra civil de los intelectuales». Por un lado, se decantaron por los aliados gran parte de los políticos e intelectuales ligados a la izquierda, escritores y artistas, masones, etc. Destacamos los nombres de algunos de los más activos en prensa como Miguel de Unamuno, Ramón Pérez de Ayala, Benito Pérez Galdós, Manuel Azaña o Luís Araquistáin. Igualmente, gran parte de los círculos regeneracionistas ligados a la *Institución Libre de Enseñanza* se posicionan como aliadófilos, lo que no está exento de contradicciones ya que el modelo en el que se basaba la institución era de

1. Publicado en *Iberia* el día 10 de Julio, bajo el título de *El manifiesto de los intelectuales españoles*, versión que cita Paloma Ortiz de Urbina (2007, p. 196). Pero también se publicó el día anterior, el 9 de Julio en *España*, versión que cita Fuentes Codera (2013b, p. 69).

2. En los números previos la editorial del periódico solicita firmas en contra del bombardeo e incendio de Lowaina.

origen alemán (Ortiz-de-Urbina, 2007, p. 198). Los sectores comprometidos con el catalanismo también se decantan mayoritariamente por la triple entente, pensando erróneamente que su apoyo a Francia se traduciría a su vez en un soporte por la potencia vecina para conseguir mayor autonomía (Trenc, 2015, p. 195). Dando soporte al bando contrario encontramos a la mayor parte de la Corte, así como a una gran cantidad de artistas y científicos, estudiantes y políticos de derechas como Jacinto Benavente, Pio Baroja, Juan Vázquez de Mella, Carlos Arniches, Edmundo González Blanco, José María Salaverría o José María Carretero. Sectores del carlismo se posicionan a favor de los imperios centrales, pero el nuevo heredero, Jaime III, apoyará a la vecina Francia, lo que genera una tensión interna que se saldará con la salida de Vázquez de Mella, decidido germanófilo, que poco después creará el Partido Tradicionalista junto con Víctor Pradera en 1919 (Fuentes Codera, 2013b, pp. 73-75).

La configuración de estos bloques derivó en un conflicto abierto que en ocasiones adoptaba un lenguaje cuasi de Guerra Civil. Resaltan especialmente las intervenciones públicas de Unamuno y también sus escritos en prensa, como señala Fuentes Codera (2013a, p. 29). En las páginas del semanario *España*, el escritor y filósofo no solo se refiere a la situación de tensión, sino que también hace hincapié en la necesidad de mantenerla:

Y si ese Gobierno que usted llama nacional –mítica fanfarria aquí– es para traernos una unanimidad de acción, fijese en que esa unanimidad es hoy entre nosotros imposible. Lo que hace falta, a mi sentir, es ahondar y acrecer la guerra civil latente (Unamuno, 1915b, pp. 4-5)

Pero hay otra razón. La guerra europea se ha traducido –¡y alabado sea Dios por ello!– aquí, en España, en una guerra civil, ó, más bien, en un despertamiento de nuestra guerra civil que parecía estar durmiéndose, por desgracia (Unamuno, 1915c, p. 3).

A nivel historiográfico, la concepción del conflicto entre los intelectuales como una Guerra Civil cobra importancia con la obra de Gerald Meaker *A civil War of words: The Ideological Impact of the First World War on Spain*, donde el autor propone que este intenso debate prefigura y anticipa lo que será la Guerra Civil de 1936-1939. No obstante, las teorizaciones de Meaker han sido rebatidas por su esquematismo y reduccionismo (Fuentes Codera, 2014, pp. 35-36 y 2013b, pp. 92; Juliá, 2013, p. 139). Fuentes Codera plantea la discusión entre aliadófilos y germanófilos como una «lucha entre visiones contrapuestas sobre el futuro de España como proyecto nacional» que se inicia a partir de un intenso debate sobre el concepto de neutralidad y su comprensión. Siguiendo la trayectoria de alguna de estas figuras resulta evidente que existen matices y que los grupos formados en este momento no coinciden con los que se enfrentaron posteriormente en el

conflicto. Por poner un ejemplo, Pio Baroja se declaró germanófilo (siendo por otra parte el único colaborador germanófilo del periódico España de corte aliadófilo). Es cierto que el debate sobre la Guerra Mundial y la movilización cultural, muy influido por las teorías regeneracionistas, contribuyó a la consolidación y evolución de ciertas culturas políticas que tendrán un gran protagonismo en las décadas posteriores (Fuentes Codera, 2013b, pp. 91-92).

No todo el mundo se posicionó con la misma decisión y claridad. Un nutrido número de personajes que mantienen una posición ambigua (que no neutrales, ya que los germanófilos se autodefinían como neutralistas), no se posicionaron claramente desde el inicio del conflicto por motivos diversos. Es muy interesante el caso de José Ortega y Gasset, que trató de no decantarse abiertamente por uno de los bandos, aunque desde los primeros momentos escribiera sobre la guerra. Esta postura le permitió mantener su carácter propio en un plano superior al resto de intelectuales alineados en una u otra posición, lo que le otorgaba especial relevancia en el conflicto. Sin embargo, a partir del 1915 y el recrudecimiento del debate sobre aliadófilos y germanófilos en España, el filósofo se vio forzado a declarar sus simpatías y lo hizo a través de una supuesta interpelación de un profesor belga. Ortega y Gasset se declarará en este momento aliadófilo, aunque constantemente matiza su posición, tratando de mantener esa unicidad que le caracterizaba. Al fin y al cabo, su preocupación por el conflicto europeo se enmarca dentro de su reflexión acerca de la nación española, en plena decadencia, como muestra su postura, que podemos calificar de neutralidad no defensiva.

El escritor entendía que la clave para regenerar España se encontraba en Europa y criticaba la posición de neutralidad débil que adoptaba el gobierno español. Para canalizar sus críticas creará en 1915 el semanario *España*, financiado posteriormente y contra su voluntad por la embajada británica. Sin embargo, la progresiva deriva del equipo directivo hacia la antigermanofilia le llevó a delegar la dirección de la publicación en Luis de Araquistáin y a fundar otro periódico en 1917: *El Sol*. Cuando la victoria aliada comienza a percibirse con mayor claridad, Ortega y Gasset reaparece en el debate público para reflexionar sobre las consecuencias de la paz en Europa, como si fuera el más aliadófilo de los intelectuales. Sus expectativas se centran entonces en la renovación institucional tras el armisticio y cómo esta podría propiciar el nacimiento de una nueva dinámica política, en línea con los objetivos regeneracionistas que siempre estuvieron en su pensamiento (Archilés, 2015, pp. 44-47).

En este debate resulta llamativo constatar que gran parte de la elite cultural del momento, incluido el propio Ortega y Gasset, se había formado en Alemania y sentía una gran admiración por la cultura alemana que ni siquiera la coyuntura

bélica podía empañar completamente³. Muchos de ellos se posicionaron en contra de los imperios centrales, pero reconociendo y respetando la cultura del imperio alemán en diferentes grados, como se puede ver en el penúltimo párrafo del *Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas* escrito por Pérez de Ayala (1915a):

Los nombres que van al pie del Manifiesto gozan de nombradía en el extranjero. Y hay un hecho que añade señalada calidad á los nombres que suscriben el documento. Los profesores, ó se han educado en. Alemania, ó conocen cabalmente la ciencia alemana. Los artistas han obtenido las mayores recompensas en Alemania. Los escritores están traducidos al alemán ó han vivido largos años en Alemania. Todos respetan la cultura alemana. Por eso mismo son los que con mejor autoridad pueden asumir la representación de España en los concilios del mundo (pp. 6-7).

Algunos tuvieron que moderar su influencia germana, al menos de cara al público. Es el caso del escritor y político Blasco Ibáñez, cuyo cambio de postura ante Alemania con la guerra se aprecia perfectamente en la comparación de sus novelas *Entre naranjos* (1900) y *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1914), encargada por Poincaré, presidente de la República francesa (Ortiz-de-Urbina, 2007, pp. 200-204). Mientras que la primera refleja un gran influjo del compositor alemán Richard Wagner, la influencia de la cultura alemana en general y de este músico en particular ha desaparecido en la segunda.

Precisamente la figura de Wagner resulta paradigmática para ejemplificar las contradicciones derivadas del posicionamiento bélico. Junto a otros personajes ilustres de la cultura alemana como Kant, Goethe o Schiller, Wagner es un referente cercano para muchos columnistas de los periódicos aliadófilos, que tratan de dejarlo al margen del conflicto situándolo en un plano superior. Esta actitud es especialmente notoria en la sección *Glosari- Espurnes de Guerra*, de *L'Esquella de la Torratxa*, donde el escritor y dramaturgo Santiago Rusiñol (1916a) marca la distancia entre estas grandes figuras de la cultura alemana y los germanófilos españoles que son incapaces de entenderlas. En repetidas ocasiones retoma la idea de que al germanófilo modelo «No li agrada ni Wagner, ni Strauss; no li agradaría Goethe. No entendría ni a Kant, ni a Nietzsche. El germanófil està condemnat a no agradar-li res de lo que defensa. Si anés a Alemanya el treurién» (pp. 199-200). Escritores como Rusiñol o Blasco Ibáñez están tan íntimamente ligados al compositor alemán, que en ocasiones se producen situaciones cómicas, cuando no irrisorias, como la que reseña *L'Esquella de la Torratxa*. Tras la

3. Ortega y Gasset mantiene un respeto por la cultura alemana durante el conflicto mucho mayor que la de otros intelectuales de la época como, por ejemplo, Miguel de Unamuno.



Figura 4. Wagner a Granados, *España*, p. 1 (6 de abril, 1916).

representación de «*Lauca del señor Esteve*», una obra de Santiago Rusiñol, un asistente exclamó:

–Visca En Ricard Wagner!, porque de acuerdo con el redactor de la noticia, l'espectador entusiasta segurament pensava que En Wagner resumia el seu amor per l'art, la seva admiració per En Rusiñol, la seva fè per En Borras i l'alegria d'aquella nit memorable (A cau d'orella, 1917, pp. 483-484).

Esta tensión entre la admiración y el rechazo no se explica sin contextualizarla en el panorama cultural prebélico. Así por ejemplo, el periódico del que proceden los ejemplos citados dedicó en 1910 un número especial a los festivales de Wagner que tuvieron lugar en el Liceo de Barcelona (Esboç històric del nostre setmanari, 1917, p. 287). El semanario *España* también

refleja esta admiración en diversas ocasiones, especialmente con la portada del número 63, donde Wagner y Beethoven acogen a Granados en el cielo con las siguientes palabras: «No nos culpes, que también nosotros tuvimos que sufrir y aguantar a nuestro pueblo, y eso que éramos sus hijos...». No obstante, se aprecia también la opción contraria, el rechazo o renuncia a las grandes figuras alemanas, como hizo Jeph de Jespus (Joan Serra i Constansó) (1915b) en *La Campana de Gracia*, al declarar: «Era comprensible que al declarar-se la guerra hi hagués qui sentís certa simpatía per la patria de Heine, Wagner, Goethe i tants altres genis universalment admirats [...] ja no hi ha raó por a conservar aquella simpatía d'abans» (p. 3).

2.2. La imagen de las naciones beligerantes

En el ámbito europeo, entre los países aliados y especialmente en Francia, encontramos el mismo proceso de reconversión y eliminación de la influencia cultural alemana. Después de siglos de admiración no fue fácil este cambio de discurso,

pero los países beligerantes no podían asumir las posiciones moderadas o más respetuosas que se adoptaron en España al principio de la contienda. Aunque la tensión entre la cultura alemana y la francesa se había iniciado ya en el contexto de la Guerra Franco-prusiana, es este momento cuando se cierran completamente los canales de colaboración entre ambos países y Francia comienza rápidamente a despreciar, por ejemplo, la ciencia alemana, potenciando un nacionalismo científico que se pudo apreciar en la exposición «La ciencia francesa», durante la exposición Universal de San Francisco de 1915) (Prochasson, 2013, pp. 38-39). Se construye entonces una retórica que justificaba la primacía intelectual francesa, sostenida en los siglos de la Ilustración, y sin embargo corrompida por la influencia perniciosa de los intelectuales alemanes en las décadas posteriores: esta retórica reclama recuperar la esencia de la ciencia nacional a través de un proteccionismo cultural que favoreció a figuras de menor talla intelectual (Prochasson, 2013, pp. 39-40). Se pone así en entredicho la noción de progreso asociada al positivismo científico y la evolución tecnológica organizada que abanderaba Alemania, reivindicando que el faro de Europa debía ser nuevamente Francia pues Alemania no había estado a la altura de tan importante misión y que era deber francés liderar de nuevo el plano cultural y científico (A. Barcia, 1918, p. 7; Fuentes Codera, 2014, p. 26).

Conforme avanza el conflicto, este respeto inicial hacia la cultura alemana deriva en una decidida antigermanofilia que dividió el sector aliadófilo. Santos Juliá ha estudiado este proceso en el grupo de intelectuales que se reunía en torno al Ateneo de Madrid y que participaba en el semanario *España*, ambos con sede en la calle del Prado en Madrid, en los números 21 y 11 respectivamente. Ya habíamos avanzado esta evolución, que a partir de 1916 provocó divisiones internas, como la salida de José Ortega y Gasset, y condujo finalmente a la creación de *La Liga antigermanófila*. El manifiesto que creaba esta nueva organización se publicó en España el 18 de enero de 1917 y demostraba que el objetivo de la organización iba más allá del conflicto bélico europeo, al concebir la liga como un «instrumento de lucha civil» a favor de la democracia (Juliá, 2013, pp. 141-144). Por tanto, este paso refleja la escalada de tensión que se producirá en España a lo largo de 1917, dentro de la cual hay que entender los dos mítines multitudinarios sostenidos en la plaza de toros de Madrid en fechas similares. El primero, el 29 de abril de 1917, fue convocado por Antonio Maura y reunió a los sectores antialiadófilos, mientras que el segundo, convocado el 27 de mayo del mismo año, fue un proyecto del Ateneo de Madrid y la junta directiva de periódico *España* (Fuentes Codera, 2014, pp. 32-33; Juliá, 2013, p. 143).

La prensa aliadófila tratada dio cuenta crítica del mitin de Maura, analizando detenidamente su discurso. Luis Araquistáin (1917a), en el número 119 del

semanario *España*, expuso su opinión sobre las contradicciones que observa y remarca la escasa participación: «Y como los timoratos son más en todas partes, nos ha parecido pequeño ese mitin de 20.000 personas, procedentes de toda España, en un país de 20 millones de habitantes» (pp. 3-5). La respuesta a la convocatoria de Maura no se hizo esperar, y el siguiente ejemplar del semanario *España* anuncia el «Mitin de las izquierdas» (1917) con una breve nota:

Se hará el mitin de las izquierdas, principio de una campaña por toda la nación. ¿Cuándo? Cuando sea llegado el momento táctico, no cuando los germanófilos quieran, que no quisieran que fuera nunca, a juzgar por el pánico que delatan en ellos las pueriles y vanas amenazas de su prensa. Basta saber que el mitin se está organizando, y que toda la España vital, no la galvanizada por el miedo que acudió a oír a Maura, estará representada en el grandioso acto. Se hará el mitin en Madrid y muchos otros mítines en toda España (p. 4).

Dado que la junta editorial del semanario *España*, junto con el Ateneo de Madrid, juega un papel destacado en la convocatoria, el periódico brindó un amplio espacio a sus preparativos y su celebración. La redacción considerará el mitin un éxito rotundo, la prueba de la fuerza de las izquierdas en la opinión pública española:

Es la primera gran victoria de las izquierdas españolas en el transcurso de la guerra, nuestra batalla del Marne, como le oímos decir feliz y simbólicamente a un querido amigo. A la defensiva ha sucedido la ofensiva, que continuará implacablemente. El acto del domingo no es nada con lo que se proyecta, más aún, con lo que se está ya preparando. Oportunamente lo anunciaremos. Hay que probar una vez más, de modo inequívoco, que la opinión pública española es manca: que es izquierda toda ella y que la derecha es una mano de palo o de caucho, o, a jo sumo, un miembro atrofiado, como las ideas que defiende (El acto del Domingo: Entre el pueblo y la Corona, 1917, pp. 3-5).

Los periódicos catalanes también tratan el mitin antes de su celebración, con comentarios como el de Joan Serra i Constansó (1917b), que incluye un interesante énfasis en la virilidad del acto: «Demà tindrà lloc a Madrid una manifestació francament, virilment al·liadòfila. Nosaltres la preferiríem enèrgicament germanòfova» (p. 2), mientras que después del mitin destacarán la importante presencia de representantes catalanes; estas noticias se acompañan con portadas dedicadas al acto, que muestran su gran éxito y su rotunda germanofobia (Aguilar, 1917b, p. 422). Además, es interesante destacar que, en el caso español, la mayor parte de aliadófilos se declaraban más concretamente francófilos, hasta el punto de que en el territorio nacional francofilia y aliadófila se convierten en sinónimos. La potencia vecina despierta más simpatías que el resto de los países que conformaban la entente, como Inglaterra o Rusia, por los contactos más fluidos, su admirado modelo político y su importancia cultural. La guerra



Figura 5. Picarol, L'acte Al·liadòfil de demà, *La Campana de Gracia*, p. 1 (26 de mayo, 1917).



Figura 6. El Mitin de Madrid, *Esquella de la Torratxa*, p. 1 (1 de junio, 1917).

se planteó como un enfrentamiento entre dos modelos culturales, la *civilisation* francesa *versus* la *kultur* alemana, uno de los cuales estaba destinado a triunfar sobre el otro y extenderse por todo el continente. Desde la triple entente se defiende que la guerra ha sido causada por Alemania, cuya base cultural tiende inevitablemente a la violencia y el militarismo, mientras que Francia no se había preparado para el conflicto, prueba contundente de su inocencia para los aliados (Barcia, 1918, p. 7). Al mismo tiempo, Francia y en menor medida Inglaterra, adquieren la imagen internacional de defensoras de las pequeñas naciones, especialmente aquellas que son invadidas al inicio de la guerra a pesar de su neutralidad, como Bélgica⁴.

Frente a la imagen de Francia, cuyos generales son la cara visible del bando aliado en España, la relación con Gran Bretaña –llamada todavía *La pèrfida Albión*– está condicionada por los estereotipos mutuos y dominada por la pervivencia de las enemistades seculares que contribuyeron a dar forma a la leyenda negra. El asunto de Gibraltar influyó enormemente en la percepción

4. En apartados posteriores trataremos con más detalle el caso del país belga y su neutralidad, muy importante en el curso del conflicto.

negativa del gobierno británico en España, siendo comentadas las propuestas de recuperar el enclave a cambio del apoyo o la intervención española en la guerra (Elizalde, 2017, pp. 320-322; Esculies, 2014, p. 62; García Sanz, 2015, p. 149). No obstante, a partir de 1916 el semanario *España* recibió ayudas de la embajada británica, lo que, junto con los escritos de Salvador de Madariaga, corresponsal en Londres durante la guerra, ayudó a revertir esta aversión histórica (Cuesta Cambra, 2013, p. 133). Tampoco encontramos demasiadas referencias a otras potencias aliadas salvo en el caso de Rusia, cuya revolución y la consecuente salida de la guerra tuvo fuertes repercusiones en toda Europa, incluida España.

2.3. El conflicto en la prensa

Lógicamente, la conformación de las imágenes de los bandos enfrentados dentro de un país neutral no es casual ni inocente. Las potencias beligerantes intervinieron en España mediante la diplomacia, el espionaje y la propaganda, pero nos interesa centrarnos en esta última, su actuación propagandística, especialmente a través de la prensa, cuya influencia en la percepción de la neutralidad y la actitud de España ante el conflicto resulta fundamental. En estos momentos la prensa constituye el medio de comunicación de mayor popularidad y con la llegada del conflicto multiplica su difusión, mientras que otros medios de comunicación de masas, como el cine, aunque importantes, se encuentran en un nivel inferior (Barragán-Romero y Bellido-Pérez, 2019, p. 436). La propaganda alemana llegó de forma más temprana y efectiva que la francesa, para neutralizar o al menos tratar de contrarrestar el factor de estrecha vecindad que favorecía que los francófilos tuvieran ya numerosos núcleos de difusión como *La Alliance Française* o el Instituto Francés de Madrid (Fuentes Codera, 2013b, p. 68). Pese a su tardía movilización publicitaria, los aliados estos también supieron crear simpatías dentro de España, tanto a través de las iniciativas del *War Propaganda Bureau* y su versión francesa, la *Maison de la Presse*, como a partir de organismos más concretos como el Comité católico de propaganda francesa (Casas Rabasa, 2013, pp. 336-337). Las formas para influir sobre la prensa son muy similares en ambos bandos y van desde las subvenciones directas, aportando fondos, hasta las indirectas como la compra de un número de ejemplares acordado previamente o el sufragar los gastos del papel (Cuesta Cambra, 2013, pp. 127-130), encarecido por la guerra como denuncia *Lesquella de la Torratxa*, que se vio obligada a aumentar a 15 céntimos el precio de su semanario, ya que:

Totes les adversitats econòmic –editorials provingudes molt principalment pels encariments del paper i dels materials de Imprenta– algun dels quals arriba ja al fabulós augment d'un trescents per cent- causan que molt aviat, d'aquí

poques setmanes, el preu del nostre setmanari sofrirà un prudencial augment (Als nostres estimats llegidors, 1918, p. 241).

El objetivo de la propaganda alemana era doble: por un lado, mejorar la percepción de su nación en el país neutral y por otro, asegurar que este permaneciera neutral durante la totalidad del conflicto, ya que en el caso de que España combatiera finalmente, la única opción plausible era que se decantase por la triple entente por motivos geográficos, comerciales y diplomáticos (Fuentes Codera, 2013b, pp. 64-66; Rosenbusch, 2017, p. 353). En cambio, las potencias aliadas, como desarrollaremos más adelante, hicieron hincapié en las invasiones a países neutrales perpetradas por Alemania para granjearse el apoyo de las restantes naciones neutrales, posicionándose como el bando respetuoso con las regulaciones y acuerdos internacionales (Barragán-Romero y Bellido-Pérez, 2019, pp. 436-437). Ante la propaganda extranjera, el gobierno no supo ver la necesidad de crear un órgano de propaganda propio que defendiera su posición de neutralidad, como sí se planteó rápidamente en otros países como Italia (García Sanz, 2015, p. 131). La única defensa para salvaguardar su neutralidad, más allá de su constante reiteración, fue la censura, que adoptó formas diversas. Los tres periódicos analizados hacen referencia a multas impuestas por el gobierno y las denuncias, constantes a lo largo del conflicto, por caricaturas o escritos considerados ofensivos o peligrosos para alguna persona o críticos respecto a

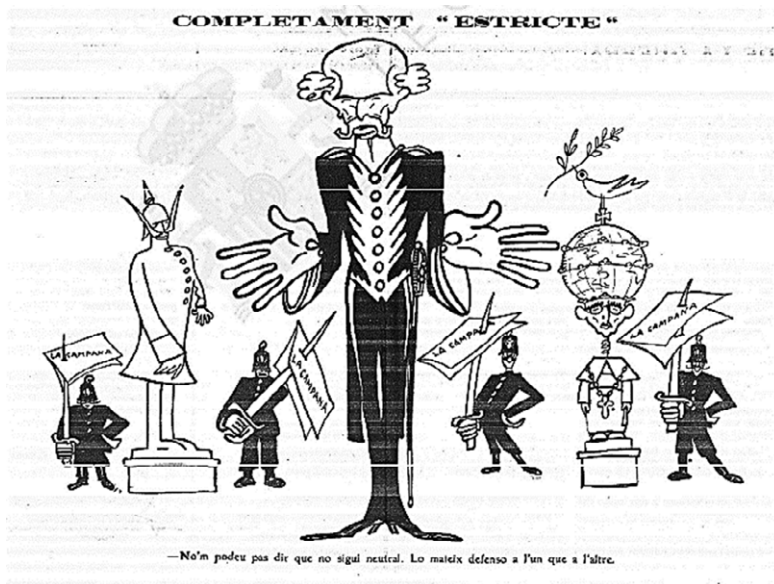


Figura 7. Completament «estricte», *La Campana de Gracia*, p. 6 (6 de febrero, 1915).

la política desarrollada por el gobierno: «No cal dir que les denúncies es basen en suposades transgressions a aqueixa neutralitat que saviament ens imposa el Govern» (Altre cop el senyor fiscal, 1914, p. 2). Además, estos semanarios consideran que se trata de una censura asimétrica, que castiga especialmente a los periódicos aliadófilos, mientras permite a los germanófilos expresar sus simpatías libremente, como critican en numerosas ocasiones con viñetas. Igualmente, el número 86 del periódico *España* informa de los procesos contra el dibujante Luis de Bagaría y Luis de Araquistáin, en ambos casos por sus comentarios y dibujos respecto al Kaiser, por lo que la nota termina diciendo: «¿Vivimos en un país soberano o en una provincia de los imperios germánicos?» (Lluvia de procesos, 1916, p. 4)⁵.

En los años finales del conflicto el aumento de la conflictividad social y la situación de crisis del sistema de la Restauración lleva a la reimposición de la censura previa, generando graves consecuencias para los periódicos tratados. A principios de Julio de 1916 se inicia una huelga, anunciada desde mayo, de los trabajadores del ferrocarril ante el caso omiso a sus reivindicaciones. Pronto se unirán otros sectores en una huelga general, provocando una situación que anticipa las huelgas multitudinarias del verano de 1917. Ante esta situación, el gobierno suspendió las garantías constitucionales e impuso la censura previa, como se puede ver en los números 77 y 78 del semanario *España*, los números 2466 y 2468 de *La Campana de Gracia* y el número 1960 de *Lesquella de la Torratxa*. Los ejemplares presentan espacios y líneas en blanco o texto tachado en los párrafos o viñetas censurados, que los editores mantienen para evidenciar la censura a la que han sido sometidos. Además, algunos periódicos avisan del control al que son sometidos con mensajes explícitos: «Aquest número ha passat per la censura militar» o «Aquest número ha passat per la censura militar. Nostrés llegidors ja es faràn càrrec de les deficiències del mateix, puix hem tingut de substituir gravats, per altres antics i passats de moda».

Pocos meses después, en diciembre de 1916, hay una nueva convocatoria de huelga general aunque los periódicos se publican con cierta normalidad. *Lesquella de la Torratxa* en su número 1985 dedica un artículo y una viñeta a la circular del Fiscal Supremo que impone «tota mena de trabes a la premsa per lo que's refereix a suposades injúries al kaiser». A estas trabas para los periódicos aliadófilos se suman otras formas de control que denuncia el artículo, como la prohibición de mostrar los ejemplares en los quioscos o la retirada del permiso para la «Exposición en beneficio de los voluntarios españoles» organizada por el

5. En el número 88 se informa de la absolución Bagaría, defendido en la vista por Ortega y Gasset (Bagaría, absuelto, 1916, p. 12).



Figura 8. Després de la circular del fiscal, *Lesquella de la Torratxa*, p. 38 (12 de enero, 1917).

periódico *España*, que, será concedido poco después. La ilustración que acompaña la noticia es igualmente relevante, ya que muestra cómo se precipitan sobre un policía las publicaciones que ahora serán vigiladas, siendo perfectamente reconocibles las que nos ocupan: *Lesquella de la Torratxa*, *La Campana de Gracia*, *España* e *Iberia* (la versión catalana de España).

En el verano de 1917 la tensión alcanza su punto álgido con una huelga general sostenida y una gran conflictividad social, que afecta de forma diversa a las diferentes publicaciones. Por una parte, *La Campana de Gracia* y *Lesquella de la Torratxa* continúan con normalidad sus publicaciones, pero son sometidas a una importante censura previa bajo la potestad del gobernador civil, como se aprecia en la casi total desaparición de la palabra neutralidad y sus derivados. Conviene recordar que ambas comparten imprenta y forma de poner en evidencia la censura a la que son sometidas. El 10 de agosto Santiago Rusiñol (1917b, p. 584) dedica su columna *Glosari* en *Lesquella de la Torratxa* a la censura previa, como también había hecho pocos días antes Antoni Rovira i Virgili (1917a, p. 2) en un artículo titulado «La dolça censura» en *La Campana de Gracia*. Por otra parte, el semanario *España* es suspendido por un decreto del gobierno el 22 de

julio, al haber publicado el 19 de julio algunos artículos censurados. Tan solo se omite un número y el 2 de agosto *España* vuelve a los kioscos explicando la situación que había causado su desaparición (Liquidación de un Estado, 1917, pp. 3-4). No obstante, la revista vuelve a ser suspendida tras el número 132, del 9 de agosto, y hasta el 25 de octubre no retoma su periodicidad con el número 133, donde se explican las causas de esta prolongada ausencia. En primer lugar, se alega la justificación moral de negarse a aceptar la censura previa:

No era nuestro propósito reaparecer mientras rigiese la censura [...] No sintiendo vocación para dirigir a nadie, tampoco queremos que nadie nos dirija, y, por lo tanto, no íbamos a aceptar, ni aceptaremos nunca, que administren nuestras ideas desde el ministerio de la Gobernación o desde la Capitanía general (La huelga general: Nuestro retorno, 1917, p. 3).

El segundo motivo es de carácter práctico, ya que muchos de sus colaboradores y editores más importantes, como Corpus Barga, Luis García Bilbao, Núñez de Arenas, Sánchez Rojas y Luis Araquistáin, fueron detenidos y encarcelados en el curso de la huelga:

Pero tampoco hubiera sido fácil la reaparición durante las luctuosas semanas de Agosto y Septiembre, aun habiéndola deseado. Con una saña que sólo puede explicarse admitiendo el móvil de un abyecto espíritu de venganza o la halagüeña hipótesis de que ESPAÑA era uno de los más pavorosos focos revolucionarios, fueron detenidos y encarcelados todos los redactores y colaboradores que la policía, aleccionada por Sánchez Guerra, pudo hallar a mano (La huelga general: Nuestro retorno, 1917, p. 3).

A pesar del restablecimiento de la normalidad, el control de la prensa mediante las diversas formas de censura continuará reforzándose con medidas como la Ley de represión del Espionaje, también llamada Ley de la Neutralidad, del 7 de agosto de 1918. que permitía la censura previa; dicha ley no será bien recibida por la prensa aliadófila, que la considera una forma de acabar con la libertad de imprenta. Así lo formula *La Campana de Gracia* en su número 2571: «I per aqueix camí es va el dret a la supressió de la llibertat d'impremta. Llibertat que ha estat, fins ara, l'única arma que hi ha hagut per a combatre els crims de l'espionatge» (La llei de neutralitat, 1918, p. 2); mientras que Màrius Aguilar desde el número 2063 de *LEsquella de la Torratxa* comenta con ironía el destino de los periódicos bajo esta nueva ley:

La neutralitat, aleshores, será absoluta. Parlarem del temps, farem «combles», redactarem revistes de braus o d'espectacles, o confeccionarem articles erudits. [...] Per a que la llei no'ns escanyi, farem en lloc de propaganda el set i mig i deixant la guerra i els espies, parlarem de dones (Aguilar, 1918b, p. 449).

Las imágenes que ilustran estos números reafirman la situación de parálisis en la que este marco normativo, junto con la Ley de Jurisdicciones de 1906, dejaba sumidos a dibujantes y periodistas, como puede apreciarse en la viñeta de *LEsquella de la Torratxa*. La portada de *La Campana de Gracia*, dibujada por Picarol (Josep Costa Ferrer) también ilustra de forma contundente el «asesinato» de la libertad de expresión, que yace atravesada por múltiples puñales, junto a su cuaderno y plumas, pero centra la atención en los políticos que han permitido su aprobación como Dato, Maura o Romanones.

Hemos analizado con más detalle la censura de la prensa, por ser la de mayor impacto y la más relacionada con nuestro objeto de trabajo, pero a lo largo de la guerra también se hace uso de otras formas de censura, como la que se efectúa sobre los noticiarios de guerra y las películas de propaganda, aunque existían medios para evitar las restricciones, como explica Daniel Sánchez Salas (2016).



Figura 9. El caricaturista inutilitzat, *LEsquella de la Torratxa*, p. 456 (12 de julio, 1918).



Figura 10. Picarol, Consummatum est, *La Campana de Gracia*, p. 1 (13 de julio, 1918).

No obstante, las restricciones informativas impuestas a los medios no significan que no se cuente con datos de primera mano sobre el conflicto. Numerosos escritores, periodistas y diplomáticos ejercieron como corresponsales o visitaron el frente para contar a la prensa española las penurias de la guerra y la situación en las zonas de combate.

Figuras destacadas dentro de la elite intelectual del momento como Unamuno, Vicente Blasco Ibañez, Manuel Azaña, Sofía Casanova, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, Azorín, Agustín Calvet ‘Gaziel’, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Fabián Vidal y Santiago Rusiñol, entre otros muchos, conocieron los frentes de la guerra (algunos a través de viajes puntuales y otros por periodos más prolongados) y dieron cuenta de ello en los periódicos (Martínez Arnaldos y Pujante Segura, 2014, pp. 14-15; Rivalan Guégo, 2014, pp. 117-120). Entre los múltiples escritos que inundaron la prensa, destacamos, a modo de ejemplo, la crónica de guerra que realiza Santiago Rusiñol tras su visita al frente italiano junto con Unamuno, Azaña y Américo Castro, entre otros, en la primavera de 1917. Esta crónica compuesta por siete partes y revisada tanto por la censura italiana como la española, será publicada en *L'Esquella de la Torratxa* entre el 18 de septiembre y el 16 de noviembre de 1917 (con unos meses de retraso respecto a la fecha prevista debido a la situación de inestabilidad



MALBOROUGH SE'N VA A LA GUERRA

La marxa dels homes de L'ESQUELLA al front.

Figura 11. Malborough se'n va a la guerra, *L'Esquella de la Torratxa*, p. 853 (30 de noviembre, 1917).

interior)⁶. Además, esta serie se complementa con caricaturas que muestran a los intelectuales españoles de camino al frente, tal y como vemos en el número 2031 de la misma publicación.

Por todo ello, a pesar de la neutralidad oficial, la sociedad española y especialmente los círculos intelectuales que dominan parte de la prensa, se implican desde el inicio del conflicto apoyando a las potencias centrales, normalmente identificadas con Alemania, o a los aliados, asimilados con la vecina Francia. Los aliadófilos y germanófilos no solo se enfrentaban por sus simpatías hacia uno u otro bando, sino que tras su elección se escondían dos propuestas sobre el futuro de la nación y el papel que esta debía jugar en el tablero europeo, como veremos a continuación. Con el transcurso de la guerra, las relaciones entre partidarios del Kaiser y defensores de las democracias se vuelven progresivamente más tensas, alcanzando un punto álgido entre 1916 y 1917, en paralelo a un proceso en el que la aliadofilia de algunos intelectuales derivaba en una progresiva germanofobia. Los esfuerzos del gobierno por defender una neutralidad equidistante se enfrentan a una realidad muy dividida y al constante bombardeo de los medios, que si bien no defendían una entrada en el conflicto, impensable dada la situación económica y militar de España, sí abogaban por la necesidad de adoptar una postura sin ambivalencias con un apoyo claro a uno de los bandos enfrentados. El único recurso que el gobierno tenía para controlar esta situación, completamente contraria a su concepción de la neutralidad, fue la censura, a la que recurrirá especialmente en los momentos de mayor conflictividad social.

2.4. La enfermedad de la nación

Como se puede apreciar, detrás de esta compleja disputa entre los intelectuales, que a menudo ha sido definida como «Guerra Civil» por su intensidad dialéctica, se entrelaza una reflexión sobre la nación española y su posición de neutralidad respecto al conflicto europeo. La asentada creencia de la decadencia de la nación española se traducía en la guerra europea como una neutralidad deshonrosa, que acentuaba la separación entre España y las potencias europeas de primer orden; en consecuencia, las diferentes vías de regeneración nacional pasaban también por modificar su papel en el conflicto europeo. Los diversos postulados acerca de cuál debía ser la vía a seguir, cristalizarán a su vez en el apoyo a los países que debían imitarse a juicio de los intelectuales de posiciones diferentes. En la concepción decadentista de la nación española es importante destacar el impacto de un hecho histórico como el desastre del 98, que marca a diversas generaciones y es percibido como un punto de inflexión. Aunque tradicionalmente el

6. *l'Esquella de la Torratxa*, del n.º 2022 hasta n.º 2029.

término de generación del 98 se refiera al grupo de literatos e intelectuales coetáneos (compuesto por Azorín –el ideólogo tras el nombre–, Unamuno, Baroja y Benavente, entre otros), los nacidos en la década de 1880 son igualmente conscientes del impacto de los hechos del 98, que marcan su juventud. Esta generación, compuesta por Azaña, Pérez de Ayala, Ortega, Araquistáin y otros, no pudo incluirse en la llamada generación del 98, a pesar de las reclamaciones de Ortega y Gasset, y acabó definiéndose como una «nueva generación», por oposición a la vieja, para acabar siendo también conocida posteriormente como generación del 14 (Juliá, 2013, pp. 122-125). El propio concepto recoge la carga regeneradora que este grupo de intelectuales buscaba desatar sobre España, y la Primera Guerra Mundial era el contexto idóneo para llevar a término esta tarea.

El recurso a un lenguaje biológico para referirse al país entra dentro de una corriente de pensamiento cada vez más popular, que categorizaba los estados en diferentes fases evolutivas siguiendo criterios extraídos del darwinismo; desde esta perspectiva, las naciones tendrían un ciclo vital similar al de los seres humanos y, como estos, estaban destinadas a morir. La popularidad del darwinismo en la segunda mitad del siglo XIX generó la proliferación de adaptaciones, en muchas ocasiones perversas, del evolucionismo a otros campos, como las teorías de género o de supremacía racial. Según G. Mosse (1982, p. 228), conceptos como el de la supervivencia del más apto facilitaron la visión de la nación como un organismo vivo y sano, que debe ser preservado de las enfermedades hereditarias y la debilidad moral.

Estas teorías circulaban en el contexto previo a la Primera Guerra Mundial y el discurso del primer ministro inglés Lord Salisbury, pronunciado el 4 de mayo de 1898 en el Albert Hall de Londres, donde habló de las naciones moribundas y aquellas con fuerza vital, se convirtió en el punto de referencia obligada. Para España, que ese mismo año perdió sus últimas colonias, este discurso tuvo una especial relevancia debido a la crisis interna y al espíritu regeneracionista derivado, como se puede observar tanto en la rápida cobertura coetánea de los medios españoles, estudiada por Rosario de la Torre del Río (1985), como por su reproducción íntegra en el semanario *España* en 1916 (Las naciones moribundas: Fragmento de un famoso discurso de Lord Salisbury, 1916, p. 4). La preocupación por la vitalidad nacional será una constante para los intelectuales aliadófilos y germanófilos por igual, si bien sus propuestas sobre cómo recuperar la vitalidad variarán considerablemente. Con posterioridad, esta corriente de pensamiento que asimila el desarrollo de los estados con el ciclo vital humano llegará a su máxima expansión en el periodo de entreguerras, con la obra *Decadencia de occidente* de Oswald Spengler, publicada justo al finalizar la Gran Guerra en 1918 (con un segundo tomo publicado en 1922). De

acuerdo con Anne McClintock (1995, pp. 36-39), en este momento se hablará de un «*panoptical time*» que presupone la coexistencia en un mismo momento de distintos estadios evolutivos o de desarrollo social, estando obviamente las grandes potencias europeas en el estadio más desarrollado.

Por lo tanto, es bastante común encontrar en prensa referencias a la enfermedad de España, que se interpreta como un mal que paraliza la capacidad de respuesta del país, condenándolo a la inacción y, por lo tanto, a la decadencia que le llevará a la muerte: «A la vista de tothom apareix Espanya com un Estat desorganitzat, indefens i pobre, con un malalt crònic sense remei» (Rovira i Virgili, 1915d, p. 2). Luis Araquistáin recurre a menudo a este tipo de metáforas organicistas para describir a la nación y exponer sus diversos males:

¿Qué es España a la luz de esta analogía antropomórfica? Un cuerpo enfermo, un cuerpo donde unas partes de tendencia vital luchan con otras partes de tendencia mortal; se dice que padece una enfermedad el cuerpo donde se sostiene esta lucha. España está enferma y todo lo que viene ocurriendo—agitación militar, agitación obrera, agitación política—no es sino una serie de crisis parciales en un profundo proceso morboso. [...] España es un enfermo crónico que se aproxima a su crisis decisiva (Araquistáin, 1918a, p. 4).

En este fragmento aparece claramente su concepción de la enfermedad nacional, que en otro texto llega a comparar con una parálisis total al hablar de «aquel triste país de paralíticos», fácilmente identificable como España, donde «todo



Figura 12. Les darreries de l'home, *La Campana de Gracia*, p. 4 (24 de julio, 1915).

era impotencia y en impotencia se resolvía todo» (Araquistáin, 1918b, p. 3). Por lo tanto, la enfermedad de España, basada en la falta de vida e ímpetu, será también entendida en clave de género como un mal que afecta a la virilidad convirtiéndola en impotencia.

No obstante, España no es el único país del que encontramos referencias a la nación enferma. Destaca particularmente el caso de Alemania, que también es representada por la prensa aliadófila española como un país enfermo por su supuesta tendencia irrefrenable a la brutalidad y al militarismo, tal como expresa el pintor y escritor Santiago Rusiñol (1914) en su columna *Espurnes de Guerra*, donde describe un microbio que recorre Europa en forma de bacilo de guerra, un «mal alemany» culpable de la conflagración y que solo puede ser eliminado con «la super-vacuna de la cultura» (p. 856). Esta misma idea, pero transportada al dibujo, se aprecia en diversas ilustraciones, como la viñeta del número 2411 de *La Campana de Gracia* o la portada del número 91 de semanario *España*.

El progresivo retroceso del ejército alemán ofrece otras oportunidades para representar al país enemigo enfermo, que se aprecian en la viñeta del número

2077 de *L'Esquella de la Torratxa*, donde Wilson ofrece a una desmejorada Alemania la única medicina que la puede salvar: la rendición. En este contexto, ideas abstractas como Europa o la Paz son igualmente representadas como enfermas.

En relación con el problema de la enfermedad nacional se plantea toda una teoría regeneracionista, que pretende «despertar» a España para curarla así de su enfermedad, como si de la «bella durmiente» se tratase. Encontramos salvadores o quizá «médicos» individuales y grupales, que proponen posibles reformas para curar la enfermedad dependiendo de su afiliación política. Maura, en un discurso del que se hace eco el periódico catalán *La Campana de Gracia*, pronunciado a mediados de abril de 1915, dice así:

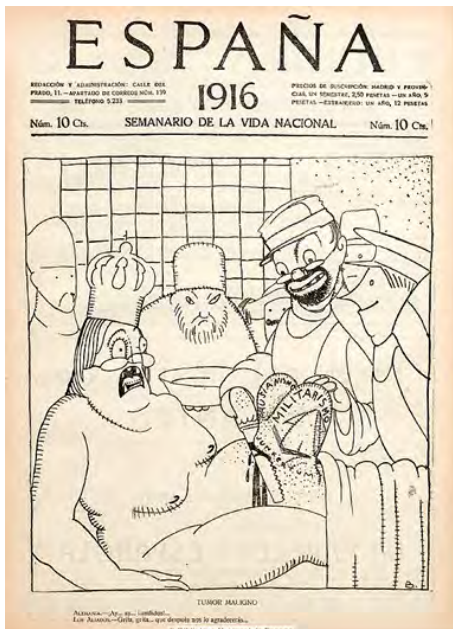


Figura 13. Bagaría, Tumor maligno, *España*, p. 1 (19 de octubre, 1916).



Figura 14. *Lesquella de la Torratxa*, p. 669 (18 de octubre, 1918).



Figura 15. *Les bones paraules... no curen als malalts*, *La Campana de Gracia*, p. 4 (30 de enero, 1915).

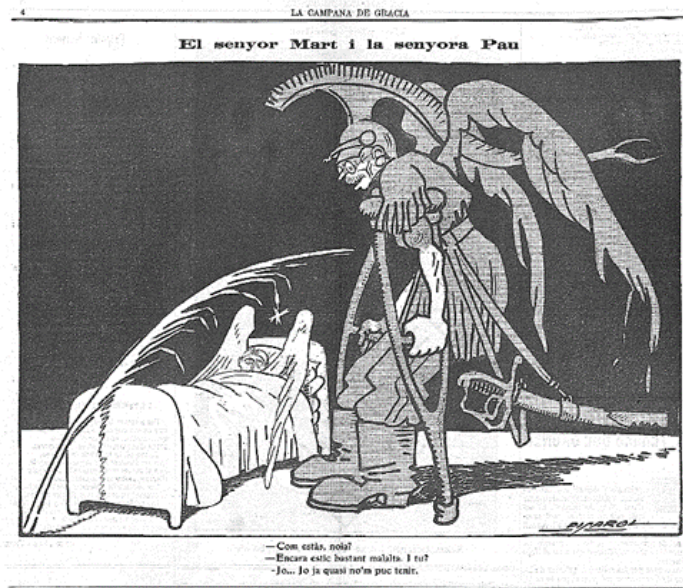


Figura 16. *El senyor Mart i la senyora Pau*, *La Campana de Gracia*, p. 4 (26 de enero, 1918).

En esencia, ha dit, que Espanya està malalta, molt malalta, i que mentre estigui així no cal pensar en altra cosa que en la curació [...] Descrivint la malaltia espanyola, en Maura ha dit nombroses veritats, i les ha dites amb cruessa (España, malalta, 1915, p. 2).

La editorial del periódico coincide con el político (al que irónicamente llama también Sigfrido-Maura por su orientación germanófila) en la caracterización del mal que asola España, pero no comulga con la solución propuesta, que ve como «una mena de tisana», y recuerda la necesidad de un cirujano de hierro (España, malalta, 1915, p. 2). El concepto del «cirujano de hierro» es una expresión acuñada por Joaquín Costa, quien siempre preocupado por la regeneración del país, reclamaba la necesidad de un cirujano capaz de extirpar las áreas afectadas

y llevar a España hacia su curación. La metáfora tuvo un gran éxito y ejemplifica muy bien este uso de términos biológicos y médicos aplicados a la nación como un paciente enfermo. No obstante, su uso más conocido se producirá después de la guerra, cuando Miguel Primo de Rivera se vea a sí mismo como el profetizado cirujano férreo con tintes de superhombre nietzscheano.

Dentro de esta retórica, la neutralidad se perfila como una posición que enfatiza y remarca la decadencia de España presentada como una nación doliente. En este sentido es muy claro el artículo en la publicación *España* del diputado Juan Uña (1916), donde se habla de la neutralidad comparándola a una serie de males físicos:

Si ser neutral es ser sordo, ciego, mudo e impasible, comprendo bien vuestra ansiedad patriótica. ¡Vosotros no queréis ser así!, A pesar de todo, y por encima de todo, no abdicáis de la vida: vuestra neutralidad reclama el derecho de ver, de oír, de hablar, de juzgar (p. 6).

Esta metáfora se recrea visualmente en el número 2064 de *L'Esquella de la Torratxa*, donde un hombre ciego, sordo y mudo, vestido con atuendo típicamente español, representa los males de la nación.

La neutralidad puede incluso llegar a morir: «Prou que s'ha vist el resultat d'aquesta política de neutralitat pasiva i morta» (Els núvols negres,



Figura 17. *L'esquella de la Torratxa*, p. 465 (19 de julio, 1918).

1916, p. 2), como vemos en esta cita del número 2466 de *La Campana de Gracia*, en el que el término «morta» reafirma el carácter debilitante que la neutralidad tiene sobre el país.

Sin embargo, al mismo tiempo la neutralidad es presentada por el gobierno como la salvación de la patria, por lo que el Conde de Romanones en su famoso escrito «Hay neutralidades que matan», publicado en el *Diario Universal* el 19 de agosto de 1914, advierte contra la que llama «la esencia de esa medicina prodigiosa que se llama neutralidad». Esta imagen de la neutralidad como enfermedad se plasma a nivel gráfico a través figuras de enfermos que juegan con la idea de que su mal es la neutralidad, como la viñeta del número 1889 de *L'esquella de la Torratxa*. En la imagen podemos observar a un enfermo recostado en su cama mientras su doctor dice «No li donguin pas res; pateix de Neutralitat». Esta misma forma de representación también se utiliza para satirizar al presidente del gobierno durante el inicio de la guerra y defensor a ultranza de la neutralidad, Eduardo Dato, a quien se recrimina su falta de decisión y el establecimiento de una posición que debilita al país, como se puede ver en la ilustración de *L'esquella de la Torratxa* donde el presidente encamado se encuentra «completamente neutral».

Este tipo de metáforas relacionadas con las enfermedades están presentes durante toda la contienda, pero en sus fases finales cobran una mayor importancia debido a la pandemia conocida como gripe española, que atacó con fuerza a todos los países del mundo. Màrius Aguilar (1918c) compara la mortalidad



Figura 18. Picarol, *L'esquella de la Torratxa*, p. 166 (12 de marzo, 1915).



Figura 19. Malalt de cuidado, *Lesquella de la Torratxa*, p. 842 (23 de diciembre, 1914).

causada por la gripe en España con las muertes en combate de otros países, retratando una vez más la neutralidad como una enfermedad:

Uns morts no tindran ni glòria, ni records, ni produiran joia pòstuma. Són els nostres, els morts d'aquesta hecatombe municipal i espessa. Cent mil han caigut Espanya. Cent mil cadàvers equivalen a una guerra, per aquí representen el final de una neutralitat famolenc i gripal. Cent mil morts a França, són Verdun, el Marne, la Lliberació. Aquí una epidèmia (pp. 699-701).

Es igualmente notoria la evolución de los aliadófilos hacia una progresiva germanofobia a partir de 1918, que lleva a Santiago Rusiñol (1918) a describir a los germanófilos como microbios, ante su inminente derrota: «Aquests pobres previsors arriben a fer compassió. Són el microbi reglamentat. El microbi neutralis. Els pautacopos» (pp. 724-726). La misma imagen aparece también representada en forma gráfica, en este caso se representa al microbio de la epidemia germanófila



Figura 20. De la «epidemia reinante», *La Campana de Gracia*, p. 1 (1 de junio, 1918).

como una figura monstruosa con simbología alemana como el penacho del casco o la cruz de hierro.

A diferencia de España, las demás potencias extranjeras que se declaran inicialmente neutrales no son percibidas como enfermas o moribundas, aunque sean tildadas de indecisas. Esta divergencia se explica, como señalábamos antes, por la posibilidad de establecer neutralidades diversas según como se adjetive el término, y se refuerza por la evolución del posicionamiento de las naciones inicialmente neutrales, ya que la mayor parte acaban siendo beligerantes en el transcurso del conflicto. El tratamiento de los ejemplos de Bélgica, Italia, Grecia o Estados Unidos en la prensa española resulta muy ilustrativo.

El caso más extensamente tratado es probablemente el de Bélgica, país rápidamente invadido al inicio del conflicto a pesar de su neutralidad. Su neutralismo no se puede percibir de la misma forma que el de Italia o Estados Unidos, que como España mantienen autonomía, pero tampoco es representada como una nación débil. En los periódicos aliadófilos se condena la traición alemana de los tratados internacionales y se alaba la valerosa actuación del pueblo belga, que defendió honrosamente a su nación. Se trata de una contestación a la invasión de un ejército extranjero y por tanto las potencias aliadas consideran que Bélgica no está alterando la neutralidad permanente que la define (Liga de los

países neutrales, 1916, p. 17). Bélgica suscita una gran simpatía y se convierte en el modelo de las pequeñas naciones neutrales atrapadas en el conflicto. Por el contrario, los órganos de difusión de los germanófilos justifican la ruptura alemana de los pactos internacionales y restan importancia a la resistencia belga.

Las imágenes de Grecia, Italia y Estados Unidos varían de acuerdo a su posicionamiento, ganándose la aprobación de la prensa aliadófila, que antes criticaba su indecisión, cuando finalmente entran en el conflicto en apoyo de los aliados. Italia es presentada como un país muy joven en comparación con el resto de las potencias europeas, como explica Ramón Pérez de Ayala (1915b), quien sirvió de corresponsal en el frente italiano y recogió posteriormente su experiencia en la obra *Hernán, encadenado*: «De las grandes potencias europeas, las dos naciones más jóvenes son, como todo el mundo sabe, Italia y Alemania». Tras esta aclaración, el escritor continúa comparando las diferencias entre Bismarck y Mazzini, artífices de las respectivas unificaciones, recordando las palabras de este último respecto a la neutralidad: «Neutralidad en una guerra de principios es mera existencia pasiva, olvido de todo lo que hace á una nación digna de respeto, negación de la ley común de las naciones, ateísmo político» (p. 2). Como veremos, es muy común que la neutralidad italiana y su entrada en la contienda el 23 de mayo de 1915 se relacionen con el irredentismo y la necesidad de finalizar el proceso de unificación nacional. Esta conexión se puede apreciar en el texto que abre el número 2403 de *La Campana de Gracia*, dedicado casi exclusivamente a la nueva posición de beligerante de Italia:

Amb la seva sang deslliuraran els italians les terres irredemptes i contribuirán a la victoria de la Triple Intel·ligencia, a la sort de la qual van lligades l'independencia de Bèlgica i Serbia i el triomf de la civilització humana (Visca l'Italia!, 1915, p. 2).

En el mismo número se aprecia la importancia de las figuras claves del *Risorgimento* como Garibaldi, al que Antoni Rovira i Virgili (1915a) alude en los siguientes términos: «Pels camps florits d'Italia corre aquests dies, gloriós, el cavall de Josep Garibaldi... Saludem, catalans, la germana Italia i desitgem-li la mateixa victoria esplèndida que per tots els Estats al·liats esperem» (p. 2). Es notorio, en consecuencia, que la prensa analizada alaba la resolución italiana frente a la indecisión del gobierno español:

Vaja que, tota vegada que en Dato m'obliga a ésser neutral, vui que consti la meva franca adhesió a la nova al·liada de la santa causa, i no poguent-me valdre d'altres medis més directes i de major eficacia, ja ho tinc pensat, adoptaré la costum de patlar en l'idioma del Dante i d'alabar sempre, a tot arreu, la gent i les coses d'Italia, d'aqueixa nació que amb el seu gest heròic ha esdevingut avui la més simpática y là més onnorevole les germanes llatines (Pum, 1915, p. 323).

Las viñetas ilustran los temas comentados con imágenes que alaban la fuerza y grandeza de los combatientes italianos, como la del *bersagliere* del número 1898 de *Lesquella de la Torratxa*.

La imagen de la nación Grecia durante la guerra, muy inestable hasta su entrada en el conflicto, está más próxima a la española. La división interna entre partidarios de las potencias centrales, encabezados por el rey Constantino I, y partidarios de los aliados, dirigidos por el primer ministro griego Eleftherios Venizelos, se convirtió en un importante conflicto abierto, marcado por las intromisiones extranjeras. La prensa aliadófila española apoyará al gobierno de Venizelos, el único que en su opinión tiene capacidad para revitalizar una Grecia decadente a causa de la división interior. Salvador de Madariaga (1917), siguiendo esta línea de pensamiento, define ambos bandos de la siguiente forma: «En Grecia, Constantino representa el derecho divino y la autocracia, y Venizelos, la voz del pueblo y la democracia» (p. 7); mientras que Antoni Rovira i Virgili (1916b) habla de una Nueva Grecia opuesta a la Vieja: «Els grecs de la Vella Grecia tenen rei; però no tenen pa. De la corona no podran fer-ne llesques. En canvi els grecs de la Nova Grecia, dirigits per En Velezelos, no tenen rei; però tenen pa» (p. 2). Desde el semanario *España* se llegará a comparar la situación de crisis y división de Grecia con la de España, sometida a la enfermedad paralizante de la cobardía:

España va adquiriendo una gran semejanza con Turquía, por una parte, y con Grecia, por otra. Aún no ha surgido un Venizelos; pero tal vez no falte ya un Constantino. La cobardía, como una parálisis progresiva, va invadiendo poco a poco los centros vitales de la nación (A todas las izquierdas españolas, 1917, p. 3).



Figura 21. Bersagliere impacien», *Lesquella de la Torratxa*, p. 320 (14 de mayo, 1915).

En este contexto, la abdicación del rey Constantino I en junio de 1917 será muy celebrada, pero la entrada de Grecia en la guerra poco después apenas será comentada en los periódicos, sometidos a una fuerte censura por la inestabilidad interna de 1917.

La vitalidad de Estados Unidos, la última potencia neutral que compararemos con España, no suscita muchas dudas en los intelectuales de principios de siglo. Estados Unidos en este momento era el país joven y en ascenso por antonomasia y la guerra supondrá un punto de inflexión en su proceso de consolidación como primera potencia mundial. Precisamente porque no se duda de la capacidad de la nación estadounidense para entrar en el conflicto, la prensa aliadófila será muy dura respecto a su política con las potencias centrales, especialmente en el marco de la guerra submarina. Se criticará especialmente al presidente Wilson, que solo responde a los múltiples hundimientos causados por los submarinos alemanes con notas diplomáticas; tibieza y pacifismo que le valdrá las burlas de los periodistas aliadófilos, reflejadas en la viñeta del número 1949 de *Lesquella de la Torratxa*, donde Europa anima a los Estados Unidos a entrar en la bañera de la guerra, a punto de rebosar por las múltiples notas diplomáticas.



Figura 22. A punt de posar-se en remull, *Lesquella de la Torratxa*, p. 311 (5 de mayo, 1916).

Se considera que los Estados Unidos «se han erigido siempre en campeón de los neutrales» (J.G.A., 1917, p. 14) y que Wilson trata de presentarse como el gran mediador entre los beligerantes:

A un hombre de la mentalidad del presidente norteamericano no sería sorprendente que le hubiera fascinado la idea de pasar a la historia con el pomposo título de Woodrow Wilson el Pacificador, sin detenerse a pensar si la idea es en sí quimérica o si con ella hace el juego a uno de los bandos (Vidal, 1916, p. 3).

Cuando finalmente Estados Unidos entró en la lucha empujado por la guerra submarina abierta y el telegrama Zimmerman el 6 de abril de 1917, la prensa aliadófila española lo aplaudió, señalando la noticia como una evidencia de la vitalidad del estado norteamericano frente al decadente estado alemán, que no había sabido medir la fuerza de su enemigo:

También se engañaron respecto de éste. En su opinión, el pacifismo wilsoniano era sinónimo de impotencia espiritual. Juzgaron que el ideólogo aferrado a su concepción de la vida y de la sociedad no podría ser jamás un magistrado que aceptara las tremendas responsabilidades de la guerra. Lo que era prudencia reflexiva y humanitaria, fue diputado de irresoluta cobardía. ¡Frases siempre!, escribían irónicamente las plumas de ultra Rhin. [...] Los Estados Unidos protestarían ampulosa y enfáticamente y luego se resignarían a lo inevitable. Si acaso, no pasarían de una ruptura de relaciones diplomáticas. Jamás se atreverían a arriesgarse en la aventura de una pugna armada... (Vidal, 1917, p. 5).

La noticia se acompañará de dibujos en los que el presidente americano, antes adalid de la paz, da el golpe final a las moribundas potencias centrales como vemos en las viñetas del número 1998 de *LEsquella de la Torratxa*.

La mantenida neutralidad de España la excluye del gran teatro europeo. Queda al margen del resto del continente, como lamentan los regeneracionistas del Ateneo que veían en Europa la solución a los males de España. Esta exclusión



Figura 23. El cop de gracia, *Lesquella de la Torratxa*, p. 256 (13 de abril, 1917).



Figura 24. Manchón, Un neutral: ¡Lo que gozaba yo antes con estas cosas!, *España*, p. 7 (26 de marzo, 1915).

también se representa de forma física en el dibujo de Manchón, publicado en el semanario *España*, donde «un neutral» cojo, representado con ropa típica de España, exclama: «¡Lo que gozaba yo antes con estas cosas!», mientras ve cómo se pelean las diferentes naciones.

Su neutralidad, convertida en defecto físico, le impide participar. La neutralidad parece paralizar y condenar al país a la inacción, algo que no sucede con otras naciones que pese a su neutralidad inicial, se ven obligadas a responder a una invasión o deciden participar en la conflagración por motivos diversos. Este «letargo» es percibido tanto en el interior como en el exterior del país y contribuye a forjar una imagen nacional marcada por la apatía y la flaqueza, que también se entenderá en clave de género como veremos a continuación. La participación en la guerra es vista como una «inyección» de vitalidad negada a España y ante la imposibilidad de emplear la «solución» bélica como cura para los males de la nación, surgirán diversas opciones para regenerar España que se relacionaran directamente con los roles de género.

3. El cuerpo de la neutralidad

La reflexión de los intelectuales sobre la regeneración nacional solo puede entenderse, como hemos desarrollado en apartados anteriores, en el marco de una profunda reflexión sobre el modelo nacional que se debía instaurar. Para algunos de estos intelectuales, como Ortega y Gasset, que observaban con preocupación el problema del nacionalismo catalán y vasco, este interés en despertar y regenerar la nación no era lo mismo que el nacionalismo, ni derivaba en él (Archilés, 2015, p. 37). No obstante, en el discurso que se genera en torno a la neutralidad, marcado por estas preocupaciones regeneracionistas, encontramos una construcción sobre la nación que emplea parte del imaginario nacionalista. Esto es interesante porque todo nacionalismo parte de una construcción de género, ya que para construir la comunidad imaginada sobre la que se asienta, se necesita apelar a la diferencia (McClintock, 1995, p. 352). Los nacionalismos se crean no solo a partir de la diferenciación entre el yo y el otro, sino también a partir de fuertes discursos de género que regulan la diferencia sexual dentro de la nación. Esto se puede ver en el propio proceso de creación del discurso nacionalista, que es construido tanto por las elites, en cuyo seno se inscriben los intelectuales, como por la población en general, lo que se conoce como construcción desde abajo, pero en ambos casos se produce en el espacio público (Andreu Miralles, 2017a, p. 16 y 2017b, p. 42). Las mujeres han sido excluidas de espacio público lo que afecta a su relación con el nacionalismo, una construcción basada en la diferencia sexual (Yuval-Davis, 1997, p. 2). Sin embargo, a pesar de su relativa marginación (ya que se dan mecanismos de acceso) las mujeres participan activamente en el proceso de construcción nacional (Andreu Miralles, 2017b, p. 41). A continuación analizaremos cómo se han conjugado las categorías de género y nación en la historiografía para comprender el proceso de personificación de la nación y su relación con la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial.

Los primeros estudios que aunaron género y nación se desarrollan a partir de la segunda mitad de los años 80, en un proceso paralelo al giro cultural y

lingüístico que permitió una nueva perspectiva de relación entre los dos estudios hasta la fecha independientes. Se inició así una corriente de historia cultural de las naciones que daba una gran importancia al género y que tuvo como exponentes a reconocidos historiadores como Benedict Anderson y Joan W. Scott. Aunque los primeros estudios se centraron en procesos y temáticas diversas, como la participación de las mujeres en los proyectos nacionalistas fascistas, el campo más fructífero para estos debates fue el poscolonialismo (Andreu Miralles, 2017b, p. 28). Desde la historia postcolonial se planteó la interconexión entre los discursos de género, de raza y los imperialistas, teniendo siempre presente la multiplicidad de identidades y los peligros de los esencialismos⁷. Esto abrió la problemática a la historiografía feminista, que trató cuestiones como la compatibilidad del nacionalismo y el feminismo, así como la identidad femenina en los contextos coloniales.

Destacamos tres obras claves redactadas en este contexto, que sirvieron de base para los posteriores estudios y se convirtieron en referencia obligada aún en la actualidad, a pesar del tiempo transcurrido. Por una parte, y por orden de aparición, encontramos el artículo de George L. Mosse *Nationalism and Sexuality. Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe* (1982), donde se plasma la relación entre las sexualidades nacionales y la articulación de diversas masculinidades y que sirvió de base para múltiples trabajos posteriores. En la década de los noventa estas ideas sobre el género y la nación se esbozan ya con claridad en estudios relacionados con la crítica post colonial, lo que lleva a la aparición de obras como *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest* (1995) de Anne McClintock y *Gender and Nation* (1997) de Nira Yuval-Davis. Por el contrario, se debe señalar la que Xavier Andreu Miralles (2017b, pp. 27-28) llama «la ceguera de género», también criticada por Nira Yuval-Davis (1997, pp. 1-2), que predomina en los trabajos teóricos más importantes sobre el nacionalismo desde el siglo pasado hasta la actualidad.

No obstante, en las últimas décadas los estudios sobre este tema han disminuido, al tiempo que el interés de los estudios de género viraba a otras temáticas. La línea actual se centra en la dimensión transaccional de los feminismos, lo que ha dificultado los estudios que establezcan lazos con los movimientos nacionalistas, si bien, no tienen por qué ser visiones excluyentes. Los trabajos realizados se han centrado mayormente en la aplicación de problemáticas derivadas de la teoría *queer*, como la heteronormatividad del discurso nacionalista o sus relaciones con los movimientos LGTB. Asimismo, también ha cobrado relevancia en los

7. McClintock considera el propio término de postcolonial como problemático y analiza la problemática derivada. (McClintock, 1995, pp. 355-357)

últimos años la historia de las emociones, que se entrelaza con el nacionalismo para entender la articulación de unos sentimientos nacionales asociables con relaciones a menudo familiares (Andreu Miralles, 2017b, pp. 26-28).

A estas tendencias generales se suman las tradiciones de las diferentes historiografías nacionales, que generan líneas de investigación muy arraigadas. En el caso de Francia, por ejemplo, encontramos estudios sobre los símbolos republicanos surgidos tras la revolución francesa y en particular sobre la Marianne, la representación alegórica femenina que encarna la nación. En Alemania han predominado los estudios sobre las guerras napoleónicas o el Tercer Reich, momentos precisos del nuevo discurso nacional, que se traduce en cambios en el discurso de género. La historiografía italiana se ha centrado en el contexto del *Risorgimento* y la nueva articulación nacional, que a menudo se expresa en metáforas familiares, y va acompañada de un proceso de revirilización de la patria. Por último, en Reino Unido, debido a su pasado colonial, los estudios más extendidos entran dentro del marco de la crítica postcolonial, atendiendo al proceso de articulación del imperio tanto para la colonia como para la metrópolis y las construcciones de género derivadas (Andreu Miralles, 2017b, pp. 30-31).

En España, como explica Xavier Andreu Miralles (2017b, pp. 29, 32-34), este planteamiento ha quedado oculto por el debate historiográfico sobre la extensión o no de un nacionalismo central fuerte, la llamada tesis de la débil nacionalización, y al mismo tiempo, también se ha ralentizado la llegada de las teorías de Joan W. Scott. Los trabajos se han iniciado, al igual que en otros países, desde los estudios de género, que buscaban comprender el encuadramiento de las mujeres en el régimen franquista, para lo que era necesario comprender también la influencia del discurso nacionalista de la dictadura. Asimismo, también se ha dado una aproximación a esta problemática a través de la literatura, fuente histórica a menudo obviada. Recientemente se han ampliado las perspectivas con un nuevo enfoque en el que el género no es un mero complemento, sino parte de la estructura de la investigación.

No obstante, hay que tener en cuenta que la escasez de investigaciones no afecta de la misma forma a los nacionalismos periféricos. En el caso del nacionalismo catalán o vasco, encontramos numerosos estudios sobre la participación de las mujeres en la movilización nacional que desarrollan estos movimientos o sobre la reformulación de los discursos de género frente a la capital, entre otros ejemplos (Aresti, 2014, pp. 282-283). En el campo de los estudios sobre la Primera Guerra Mundial en España, la multiplicidad de investigaciones sobre la repercusión del conflicto en los nacionalismos periféricos contrasta con la escasez de estudios en el ámbito nacional (Esculies, 2014, pp. 58-61).

Desde un punto de vista iconográfico, la idea de nación se enmarca en una tradición clásica de raíces grecorromanas, en la cual ideas complejas y principios abstractos se representan mediante símbolos e imágenes fácilmente comprensibles. Esta plasmación visual de símbolos nacionales, a menudo humanizados, fue fundamental para la identificación de la comunidad imaginaria construida en torno a nación, que rápidamente se autorrepresenta siguiendo los mismos códigos (Mosse, 1982, p. 223). El historiador francés Maurice Agulhon ha estudiado la progresiva evolución de las imágenes a partir de ss. XVII– XVIII, cuando las monarquías europeas comienzan a representarse siguiendo el modelo iconográfico de los antiguos dioses y diosas romanos, con sus símbolos y atributos de poder correspondientes (Orobon, 2010, p. 43). Previamente la nación ya se había expresado en términos «humanos» a través de las metáforas organicistas derivadas de la tradición medieval, en las que el reino era un cuerpo humano compuesto por diversas partes. El rey se entendía como una parte más, aunque la más importante, como el corazón o la cabeza. Este tipo de metáforas alegóricas fácilmente comprensibles fueron clave en el pensamiento ilustrado, que reformuló el cuerpo de la nación según los nuevos esquemas, y han sido usadas hasta época contemporánea adaptándose a los nuevos contextos.

Las representaciones de la nación personificada evolucionarán constantemente en los siglos posteriores hasta adquirir las características que nos encontramos en el contexto de la Primera Guerra Mundial. A partir de la Revolución Francesa, con la eliminación de la monarquía, se desarrolla un nuevo concepto de nación ligado a la soberanía, y la figura del monarca, central hasta ese momento, queda eclipsada por las alegorías femeninas que encarnan a la nación. En España se aprecia esta sustitución a partir de la Guerra de Independencia, especialmente de la proclamación de la constitución de 1812, que propaga alegorías relacionadas con la libertad (que a lo largo del s. XIX se ligará al ideal republicano y a la noción de progreso) en un contexto donde el rey está ausente (Orobon, 2010, pp. 44-46). Durante las décadas posteriores, las imágenes alegóricas de la nación fueron evolucionando y se tuvieron que adaptar a los cambios políticos. De esta forma, durante la Primera Guerra Carlista las alegorías femeninas se ligaron de forma indiscutible a la figura de la propia reina, Isabel II, aunque desde 1830-1840 se rompe esta unión y aparece una nueva imagen de gran recorrido: la matrona humanizada que sufre por España (Orobon, 2010, pp. 54-56), la Mater Dolorosa que da título a una de las obras de Álvarez Junco (2001).

Posteriormente, con la expulsión de la reina Isabel II en 1868, la alegoría femenina de la nación (flanqueada a menudo por el león, otra representación de España) cobra una relevancia nunca vista hasta la fecha, al asociarse con el poder del pueblo, y es incluso representada en la nueva moneda, la peseta. En

este nuevo periodo continúa la imagen de matrona sufriente, como se refleja en la revista *La Flaca*, cuyo nombre hace referencia a esta imagen, representada ahora como una española corriente por la nueva conexión de esta figura con el pueblo. De la misma forma, la instauración de la República hace más evidente la influencia del simbolismo republicano francés y de su alegoría nacional, la Marianne, si bien las alegorías españolas enfatizan el carácter maternal a través de una mayor sexualización, que difumina el arquetipo de etérea belleza en pro de una imagen humanizada y conectada al rol procreador. En el contexto de la Primera Guerra Mundial la imagen de la nación alegórica recoge elementos de esta tradición y al mismo tiempo introduce nuevas representaciones para adaptarse a la imagen que de la patria que debe transmitirse: la neutralidad. Veremos entonces como a la tradicional alegoría femenina se le suman imágenes masculinas, que deben analizarse en su contexto.

Las representaciones humanizadas de la patria también percolan en el lenguaje, que se carga de elementos del discurso simbólico, utilizando tropos, metáforas, expresiones, etc. que personifican la nación. Destacan las metáforas familiares en las que se concibe a la nación como un grupo unido por estrechos lazos sanguíneos, lo que facilita la asimilación del concepto abstracto de nación asemejándolo con una realidad cotidiana comprensible por todos (Andreu Miralles, 2017b, p. 40). Es también muy común que estos símiles apelen a las emociones para reforzar la conexión entre las dos realidades, de forma que el amor filial o romántico se equipare al amor por la patria (Andreu Miralles, 2017a, pp. 13-14). De acuerdo con Anne McClintock (1995, pp. 44-45), el «tropo familiar», como ella titula esta metáfora familiar, afecta al discurso nacionalista y colonialista de dos formas diversas pero interrelacionadas.

En primer lugar, la imposición de un orden dentro de la familia, con una jerarquía claramente definida, es vital para justificar otras jerarquías impuestas por otras formas sociales no familiares, como la nación y el nacionalismo derivado. Dado que la subordinación de la mujer y los hijos al cabeza de familia masculino se consideraba natural, también se debía entender como tal la subordinación a la patria. Numerosas metáforas y expresiones, como «lengua madre» o «hijos de la patria», ponen de manifiesto este discurso que lleva a percibir las naciones como una genealogía familiar, conectando a los individuos con la entidad nacional y creando una narrativa lineal fácilmente manipulable (McClintock, 1995, p. 357). En segundo lugar, la metáfora familiar es un recurso sumamente útil para justificar el gobierno sobre otros territorios o personas que son concebidos como hijos inmaduros frente a un padre adulto que tiene el deber de educarles (McClintock, 1995, pp. 44-45). Aunque este segundo uso derive del contexto colonial, también nos permite entender las relaciones que

se generan entre algunos países, como Francia, que durante la Primera Guerra Mundial se presentará como una fuerza paternal, protectora de las naciones más pequeñas y débiles.

En el contexto de la Primera Guerra Mundial, el discurso nacional realizado desde la prensa española debería utilizar las figuras retóricas e iconográficas que hemos introducido, para transmitir el ideal de la neutralidad. No obstante, hemos discutido que la mayoría del mundo intelectual de la restauración no acepta la neutralidad impuesta por el gobierno y, dado que controlan parte de la prensa, construirán una crítica a la posición de neutralidad a través de la personificación de la nación. Para ello recurrirán al imaginario construido a lo largo del s. XIX, pero a menudo desproveerán los símbolos nacionales y las representaciones de España de su nobleza inicial, convirtiéndolos en una sátira, una muestra de la decadencia nacional que, según gran parte de los intelectuales, acecha a España. La prensa, especialmente la satírica, recurrirá a imágenes cercanas, populares entre todos los estratos sociales, tanto femeninas como masculinas. Las ilustraciones con mujeres como protagonistas beberán de la tradicional representación alegórica de la nación bajo cuerpo femenino, ridiculizándola, mientras las masculinas se convertirán en el reflejo de la decadencia nacional que destruye la virilidad de los hombres españoles. Antes de continuar con la explicación pormenorizada de estas representaciones, es necesario recordar que las imágenes femeninas y masculinas se crean en paralelo y no pueden ser entendidas las unas sin las otras, al ser categorías nacionales que juntas contribuyen a completar la imagen nacional recreada (Yuval-Davis, 1997, p. 1). Igualmente, estas representaciones creadas a partir de la diferencia sexual y las construcciones de género son, como dice Nerea Aresti (2014, pp. 282-283), inestables y mutables con el tiempo, por lo que su relación con los nacionalismos también lo es.

3.1. Alegorías femeninas

Tras plantear los mecanismos que conducen a la personificación de la nación, analizaremos ahora las múltiples formas femeninas que adoptará la nación en la prensa durante la Primera Guerra Mundial, ya que las mujeres suelen estar representadas como símbolo pese a su exclusión de la ciudadanía nacional (McClintock, 1995, p. 354). Junto con las representaciones de mayor tradición, como la matrona acompañada por el león, se utilizarán en este periodo otras muchas imágenes. La incidencia de la neutralidad en la identidad nacional propiciará que en muchas ocasiones se utilice una figura femenina para la crítica de esa posición. Nira Yuval-Davis y Floya Anthias han identificado las cinco formas más relevantes en que las mujeres participan del nacionalismo: como

reproductoras biológicas de los miembros de los colectivos nacionales, como reproductoras de los límites de los grupos nacionales a través de las restricciones matrimoniales o sexuales, como transmisoras y productoras de la cultura nacional, como símbolos de la diferencia nacional y como participantes activas de los problemas nacionales (Yuval-Davis, 1996, pp. 167-171). Por lo tanto, podríamos decir que el cuerpo femenino y su capacidad reproductiva constituyen la base que fundamenta las diversas proyecciones de la nación.

3.1.1. De la matrona a la muchacha indecisa

Hemos visto como la principal alegoría de la nación adquiere una conexión directa con la figura materna a lo largo del siglo XIX, no solo en el terreno iconográfico sino también en el discurso con la extensión de expresiones como «madre patria», de enorme popularidad y calado en el imaginario colectivo, pero no la única e invariable construcción en torno al género femenino (Archilés, 2012, p. 7; Aresti, 2014, p. 283; Yuval-Davis, 1997, p. 45). La expresión de la «madre patria» todavía es constante en los periódicos de la época que nos ocupa, especialmente en el semanario *España*, mientras que en las publicaciones catalanas se encuentra con una frecuencia notablemente inferior. También se usa la expresión de «madre patria» en referencia a los antiguos dominios imperiales, como sinónimo de metrópoli, aplicando la metáfora familiar al plano colonial, donde al convertirse las colonias en los hijos de la madre-España, se reproduce la jerarquía familiar de la que hablábamos anteriormente. Podemos comprobarlo en la entrevista realizada por el periodista Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna (1916a), conocido por el seudónimo de Corpus Barga, al historiador y político francés Gabriel Hanotaux, que reflexiona sobre el papel de España como «madre de la América latina» y las consecuencias que tendría una ruptura de la neutralidad en las relaciones entre la antigua metrópoli y sus «hijas americanas» (p. 10). De forma similar, Europa es vista como madre de las naciones que la componen y en el contexto bélico adopta el rol de madre herida por las luchas fratricidas de sus hijos, como se puede ver en el número 65 del semanario *España*, donde se refieren al continente como «la madre que se está quedando sin sus hijos» (Ovejero, 1916, p. 10).

A nivel iconográfico, la matrona simbolizando a España aparece con menor fuerza en esta época, y comparte protagonismo con otras imágenes alegóricas de España que comentaremos a continuación. Cuando se representa la concepción tradicional de la matrona, se la reconoce no tanto por sus atributos clásicos (el león, el escudo u otros elementos alegóricos), como a través de los vestidos tradicionales que lleva, especialmente el traje de flamenca, continuando la tradición iniciada en el último cuarto del s. XIX. Comparando portadas del primer año



Figura 25. Neutrales y beligerantes, *España*, p. 1 (12 de mayo, 1915).



Figura 26. *España*, p. 1 (2 de julio, 1915).



de vida de la revista *España*, podemos ver que España, al igual que las otras potencias que la acompañan, se identifica por su vestimenta. Es especialmente interesante la portada de Bagaría, en la que la matrona aparece vestida de flamenca, acompañada por el león, mientras descansa leyendo las noticias de las corridas de toros en un patio vallado, tras el que se aprecian las señales de la pelea europea.

La matrona, a la que se le añaden elementos de la representación tradicional como el león y otros derivados de los estereotipos españoles (el

Figura 27. Bagaría, Neutralidad, *España*, p. 1 (18 de junio, 1915).



Figura 28. Picarol, El Déu Mart a España, *L'Esquella de la Torratxa*, p. 754 (26 de octubre, 1917).



Figura 29. Picarol, Gran teatre europeu, *L'Esquella de la Torratxa*, p. 160 (5 de marzo, 1915).

abanico con el torero), encarna la neutralidad que se percibe como el aislamiento y la inacción, muy a menudo también ligada al tópico de la vagancia española. Las representaciones en el papel de madre son menos comunes que en otros países europeos, pero encontramos ilustraciones como la del número 2026 de *L'Esquella de la Torratxa* en la que Marte recrimina a España su actitud poco posicionada y decidida en comparación a sus hijos, las colonias latinoamericanas, que tras la entrada de Estados Unidos en el conflicto declaran la guerra a Alemania.

Frente a esta representación tradicional, observamos la emergencia de una nueva imagen femenina juvenil, alejada del arquetipo maternal. Esta muchacha simboliza la neutralidad y adopta algunas de las características que a esta se le atribuyen, como la indecisión, la volubilidad y la debilidad. Así, en la contraportada del número 1888 de *L'Esquella de la Torratxa*, una «mujer indecisa» representa la posición española en el conflicto europeo. No obstante, al mismo tiempo es heredera de tradición picaresca española, por lo que increpa desde la viñeta a los lectores, invitándoles a darse cuenta, a través de la burla y la sátira, del lado negativo de neutralidad que tanto debate genera. Como veremos



Figura 32. Picarol, Al mig del sarau, *La Campana de Gracia*, p. 4 (5 de septiembre, 1914).

castillo) y la corona mural republicana debe decidir entre tres pretendientes, dos de ellos muy apuestos, que representan a Francia e Inglaterra, frente a un tercero caricaturesco (cabeza cuadrada con la forma del casco prusiano) y rudo (provisto de una cachiporra en lugar de las flores de los otros galanes), que se identifica con Alemania.

Sin embargo, encontramos también ilustraciones en las que la joven no parece disfrutar de la atención recibida, como en la caricatura del número 2365 de *La Campana de Gracia*, donde ante la petición de las naciones de que se una al «sarau», la muchacha goyesca que representa España responde: «deixeu-me estar, que tinc la «neutralitat», en un doble sentido que alude a la neutralidad como enfermedad y a la menstruación conceptualizada como el «mal» femenino por antonomasia.

Esta referencia a una «enfermedad» propia de las mujeres, acentúa todavía más la idea de inestabilidad, de falta de coherencia y fortaleza e incluso de legitimidad en la posición española. En ocasiones, la neutralidad encarnada en muchacha indecisa puede decidir el bando al que quiere aproximarse (reflejando la postura aliadófila de la prensa consultada), como en la viñeta «*Floretes de la Santa Neutralitat*» donde la España neutral acepta las flores del soldado inglés



Figura 33. Picarol, Floretes de la santa neutralitat, *La Campana de Gracia*, p. 7 (18 de novembre, 1916).

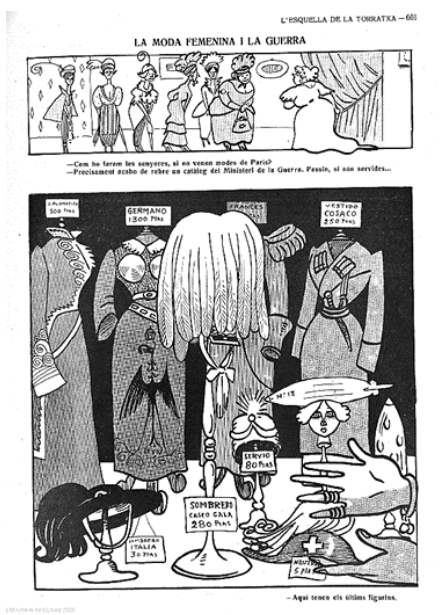


Figura 34. La moda femenina i la guerra, *Esquella de la Torratxa*, p. 601 (11 de setembre, 1914).



Figura 35. Opisso, La moda dels berrets, *Esquella de la Torratxa*, p. 784 (19 de novembre, 1915).

antes del dinero que le ofrece el alemán, mostrando la inclinación aliadófila de ciertos periódicos españoles.

Además, este arquetipo de mujer joven se relaciona con la situación de tranquilidad que supone la neutralidad en España, mientras Europa se ve sumida en el caos, pero se trata de una calma pasiva, propia de las mujeres. Se aprovecha la supuesta coquetería y vanidad de las jóvenes para simbolizar el contraste entre la realidad cotidiana en ambas partes de los Pirineos, como se puede ver en algunas menciones que conectan a la capital de Francia con la moda y especialmente en dos ilustraciones, donde el hecho de comprar una prenda de uno u otro estilo se equipara al apoyo a uno de los países beligerantes (destacando, por supuesto, que el traje de «neutral» es el más barato). Así, se critica la banalización del conflicto en los países neutrales a través de las muchachas que solo se preocupan de conseguir las últimas modas, sin realmente comprender el alcance de las consecuencias de la guerra ni el neutralismo impuesto por el gobierno, como podemos ver en una de las dos ilustraciones, que va acompañada del siguiente diálogo: «— Com pot veure, hi ha un tipu especial per a cada nació bel·ligerant. —Ah, ja!... Doncs així eiví-me'n un assortit, perquè el meu senyor és neutral i amb un de sol no faríem res».

Esta conexión entre la moda y toma de partido también se parodia en el caso masculino a través de los diferentes estilos de bigote, un símbolo de virilidad, tanto en el discurso escrito como en el gráfico: «Es francòfil, perquè en Lerroux també ho és, però això no priva que li agrade dur el bigoti amb les guies amunt, a tal de kaiser» (Filfa, 1915, p. 3). Las caricaturas reflejan esta conexión a

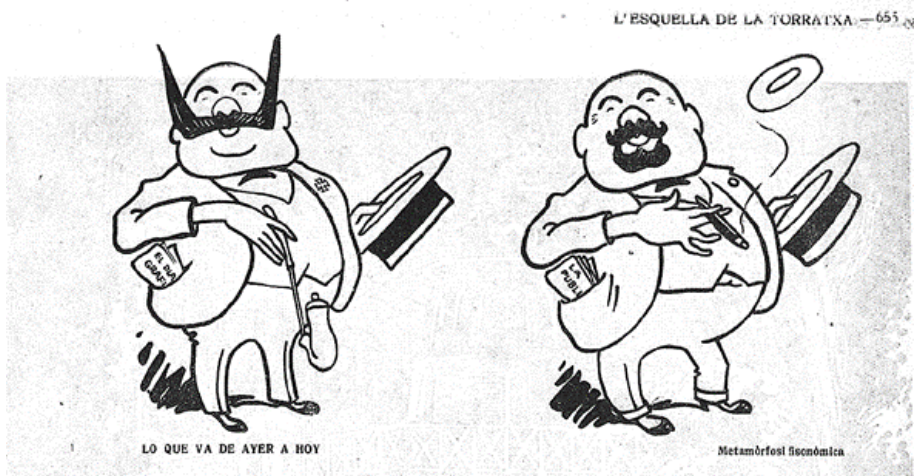


Figura 36. Lo que va de ayer a hoy, *Lesquella de la Torratxa*, p. 655 (11 de octubre, 1918).

menudo, representando a los políticos e intelectuales germanófilos con este tipo de bigote, enhiesto al modo prusiano, y utilizan este atributo para caracterizar las inclinaciones de los personajes como es el caso de la viñeta localizada en el número 2076 de *LEsquella de la Torratxa*, donde se muestra la reconversión de los germanófilos ante la inminente victoria aliada a través de un cambio de estilo que incluye al bigote.

3.1.2. *La violación de la neutralidad: el cuerpo femenino y el honor nacional*

Resulta interesante analizar la «carga de la representación», en el sentido definido por Nira Yuval-Davis (1997, pp. 45-46), que consiste en el empleo una mujer joven para representar a la nación en el contexto de la guerra, porque también se relaciona con el honor nacional del que se les hace depositarias». Desde la Lucrecia de Tito Livio a la Laurencia de Lope de Vega podemos ver cómo la literatura refleja una construcción sobre la concepción del honor de la comunidad ligada al cuerpo de las mujeres y a una idea de virginidad que debe ser preservada a toda costa. Aunque con finales distintos, ambas historias conectan la deshonra provocada por una violación con un momento de especial relevancia para la nación en el primer caso con el fin de la monarquía de la ciudad de Roma; o para la comunidad, en el segundo, cuando el pueblo de Fuenteovejuna se alza contra el comendador. En los contextos bélicos este significado se acentúa, porque como señala Gayatri Spivak (1999, p. 300), la violación efectuada por los conquistadores se convierte en una celebración metonímica del dominio territorial.

Esta reflexión se conecta también con el papel reproductor, una de las formas por las que el nacionalismo afecta a las mujeres, de acuerdo con Nira Yuval-Davis y Floya Anthias, y que queda reflejado en la construcción de la madre patria ya tratada. El rol de madres ha sido controlado de forma constante por los nacionalismos, independientemente de que estos mantengan un discurso maltusiano (mantener una natalidad alta para enfrentarse a una catástrofe como una guerra) o eugenésico (cuyo valor fundamental es mejorar la raza). Con este fin, los nacionalismos tienden a controlar la sexualidad femenina y la natalidad a través del matrimonio (Andreu Miralles, 2017a, pp. 14-15; McClintock, 1995, p. 47; Yuval-Davis, 1997, pp. 22-23). También enlaza con el papel de las mujeres en cuanto trasmisoras de cultura, educando a los jóvenes hijos de la patria en la lengua, las tradiciones y la historia propia (otro de los medios según Nira Yuval-Davis y Floya Anthias de interrelación entre el nacionalismo y las mujeres). No conviene olvidar que esta misma construcción del eterno femenino como receptáculo sagrado del honor tiene dos direcciones y ha sido utilizada para calumniar a las mujeres, o a las naciones que representan, tildándolas de

prostitutas, como se aprecia en el escrito de Gabriel Alomar (1915a), poeta, ensayista y diplomático de origen mallorquín, que al expresar cómo Alemania percibe al resto de potencias, supone que «França, per ells, és una meretriu, esbojarrada i flestomadora, que no pot anomenar-se entre la gent de be» (p. 2).

Por todo ello, la conquista forzosa del cuerpo de las mujeres tiene un importante valor simbólico, porque en la retórica nacionalista patriarcal del honor significa la derrota de los hombres que debían protegerlo. La violación en sí se convierte en un medio de dirimir luchas masculinas y no es solo condenada por el hecho reprochable en sí mismo, como se puede ver en las denuncias de la prensa española sobre las atrocidades que el ejército enemigo perpetra a su paso (Koulianou-Manolopoulou y Fernández Villanueva, 2008, pp. 7-8). Por lo tanto, consideramos muy interesante la continua utilización del término violación para referirse a la invasión por tropas extranjeras de otra nación, especialmente en el caso de naciones neutrales. Además de las conexiones entre el honor nacional y el cuerpo femenino, el empleo de esta metáfora conecta también con la conexión que se establece entre las mujeres, la tierra y la propiedad (Koulianou-Manolopoulou y Fernández Villanueva, 2008, p. 9). Tradicionalmente, como explica Anne McClintock (1995, pp. 24-31), las figuras femeninas se han asociado con las fronteras y los límites territoriales, lo que deriva en expresiones como tierra virgen, al ejercer una emoción doble en los colonizadores o exploradores que sienten por una parte un fuerte deseo de conquistar la tierra, pero por otra parte experimentan un gran miedo a lo desconocido (Yuval-Davis, 1996, pp. 169-171).

Creemos que el uso del verbo violar y sus sustantivos y adjetivos derivados en la primera acepción del término (de acuerdo con la RAE: «infringir o quebrantar una ley, un tratado, un precepto, una promesa, etc» (Real Academia Española, s.f., definición 2)) refleja no solo el incumplimiento de los tratados internacionales de neutralidad, sino que se hace eco de toda la retórica en torno a la personificación de la nación en femenino y su relación con una visión patriarcal de posesión sobre las mujeres a través del control sexual. En el caso de la neutralidad, esta imagen se reafirma por la atribución a las naciones neutrales de las cualidades de pasividad e indefensión, típicamente identificadas como femeninas, favoreciendo su feminización en el discurso periodístico. En los primeros meses de la guerra encontramos referencias cuasi diarias a la «violación de la neutralidad» de Bélgica por parte del ejército alemán. La invasión del ejército alemán se retrata como una traición despiadada, al incumplir las regulaciones interaccionadas, como se puede ver en el artículo *El «paper mullat»* publicado por *L'Esquella de la Torratxa* el 12 de febrero de 1915. La redacción del semanario dedica una cara completa a señalar la culpabilidad Alemana: «L'alemany,

interrogat sobre les seves intencions, había contestat violant aquesta neutralitat garantida per ell mateix i invadint Bèlgica» y acaba el artículo señalando con la ironía que caracteriza la publicación, invitando al lector a fijarse en la fotografía que acompaña al texto, donde se puede ver la firma de las cinco potencias que ratifican la neutralidad belga «de les que s'han mantingut fidels al compromís, i de les que no han tingut inconvenient en violar-lo» (p. 102).

Bélgica es el caso del que encontramos más referencias, porque su invasión precipita el inicio del conflicto y se hace necesario justificar su intervención como defensiva frente al enemigo que le empuja a declarar la guerra. No obstante, otros países neutrales también entran dentro de esta categoría, como Holanda, de la que se dice: «Ese embuste estuvo quizás inspirado en la reciente maniobra urdida por Alemania para suscitar el recelo de Holanda contra Inglaterra, so pretexto de que este país intentaba violar la neutralidad holandesa» (Puntos de vista, 1916, p. 5). El posible ataque extranjero a la neutralidad española se expresa en los mismos términos, como podemos ver la contestación de Unamuno (1915c) a un «prestigioso diario de Madrid» que sostenía que «El gobierno, porque, sacrificándolo todo al temor de que se desflore la neutralidad, no vacila en afrontar los riesgos de esa supuesta dictadura que se le echa en cara» (p. 3).

Todas las naciones neutrales han sido testigo de las invasiones alemanas a lo largo de la guerra, así como de otras formas de ignorar la autoridad soberana de estos estados, de forma que los tratados de neutralidad firmados no son percibidos como una garantía de protección. Esto conduce a la creación de una «Liga de los países neutrales» en 1916, en cuyo manifiesto se hacen repetidas menciones al modo en que «Bélgica neutral y Luxemburgo han sido violados y devastados por Alemania, a pesar de los Tratados que esta potencia había firmado solemnemente» (p. 17). El periódico *España* se hace eco de la publicación del manifiesto de esta organización, firmado por Unamuno y Zuloaga en representación de España, que tiene como tercer objetivo «Defender con la mayor energía los tratados internacionales, manifiestamente violados por Alemania, durante la guerra actual, con detrimento para Bélgica y Luxemburgo» (p. 17). Es llamativa la aclaración que acompaña las firmas belgas, «Una nación que defiende su neutralidad sigue siendo neutral según el derecho internacional» (p. 17), ya que al haber tomado las armas ven necesario justificar que no se trata de un incumplimiento de los tratados que tan fieramente defienden.

Conforme avanza la guerra encontramos otros muchos ejemplos del empleo de este término, que se reactiva en los momentos de mayor tensión, como durante la guerra submarina y el hundimiento por buques alemanes de navíos mercantes españoles a fin de dificultar el abastecimiento aliado. Este proceso ha sido muy estudiado en tiempos recientes por sus implicaciones económicas

y políticas, ya que el hundimiento de barcos españoles suponía una importante crisis diplomática al atentar contra la neutralidad defendida a toda costa por el gobierno y reforzar a nivel interior y exterior la imagen del gobierno español como débil e incapaz de imponerse (Esculies, 2014, pp. 61-63):

Predicando una neutralidad rayana en la negación de todo juicio, incluso los íntimos, han hecho que los primeros atropellos a todo derecho de gentes, a toda moral humana cometidos por Alemania contra buques neutrales, sólo hallaran en una pequeña parte de la presa española la exteriorización de una protesta (Hundimiento de barcos españoles, 1916, p. 9).

El tema de la guerra submarina en España se torna un asunto de actualidad en la prensa coincidiendo con los ataques más destacados, como el torpedeo del navío británico SS Sussex en el que murió el compositor Granados (Rosenbusch, 2017, p. 361). El año 1917 marca el punto de mayor tensión sostenida, lo que lleva al periódico aliadófilo *La correspondencia* a declarar:

Es inexplicable la mentalidad de ciertos germanizados. Vuelan unos hidroaviones aliados, pasando rápidamente sobre San Sebastián, sin producir otro daño que el de distraer durante unos minutos al vecindario, y son gastados frascos de tinta para decir que la neutralidad ha sido violada [...] a la misma hora llegan a España los supervivientes de dos vapores españoles indefensos, cañoneados sin piedad y sin razón por los germanizadores; y los germanizados no tienen ni unas gotas de tinta para protestar. ¡Casi aplauden! (p. 6).

Es interesante porque esta cita refleja además el enfrentamiento entre los partidarios de ambos bandos a través de la metáfora de la tinta en la prensa. Ya sea aplicada a la neutralidad de Bélgica u otras naciones neutrales o a la situación española, el empleo de esta terminología se mantiene hasta el final de la guerra con innumerables ejemplos, como vemos en los escritos de C. Barcia (1917, p. 8) y Unamuno (1918, p. 7).

Por todo ello, creemos que se puede afirmar que el uso del verbo violar y sus derivados aporta una interesante conexión entre la neutralidad y la personificación de la nación, donde están muy presentes las construcciones de género. Este término no es el único que acompaña a la neutralidad, que también se puede, por ejemplo, romper o traicionar para enfatizar el incumplimiento de los tratados internacionales. No obstante, sí que nos parece interesante la conexión que se establece entre la nación y el cuerpo de la mujer como campo de batalla, que no solo goza de importancia en los países beligerantes, sino que también se extiende por las naciones neutrales. Las continuas referencias escritas no se materializan con tanta frecuencia en dibujos o caricaturas, por lo que parece una construcción más propia del discurso escrito. Encontramos, por ejemplo, una caricatura titulada «Leda Germanófila» que hace referencia al mito



Figura 37. Mitología moderna, *La Campana de Gracia*, p. 7 (26 de junio, 1915).

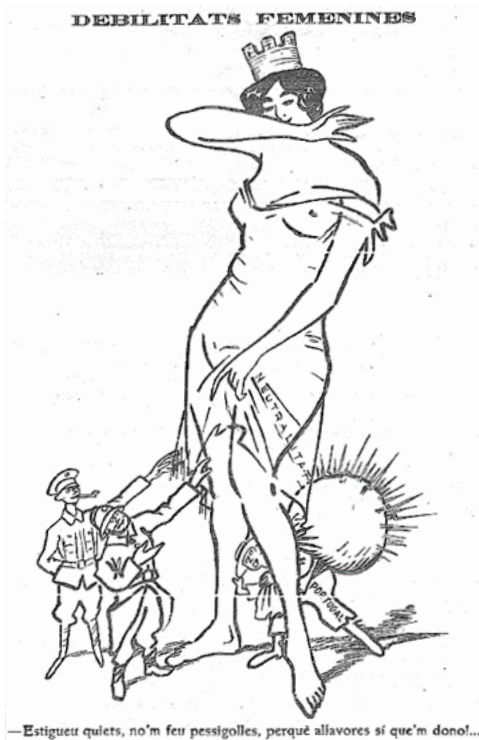


Figura 38. Debilitats femenines, *La Campana de Gracia*, p. 4 (3 de junio, 1916).

de Leda, que fue violada por Zeus bajo la apariencia de un cisne, que en esta ocasión es suplantado por el águila alemana.

También localizamos una viñeta de gran carga simbólica en la que una España en versión femenina, representada con la corona mural republicana y vestida con una túnica translúcida donde pone neutralidad, reclama a los países aliados que no le hagan cosquillas. Por último, aparecen ilustraciones centradas en el caso de Bélgica, que tratan de forma sarcástica las violaciones perpetradas por el ejército alemán tras la invasión de Bélgica. En el próximo apartado analizaremos la construcción contraria, la imagen de la conquista territorial entendida en sentido sexual, relacionándola con las imágenes masculinas más repetidas.

3.1.3. Otras imágenes femeninas de la neutralidad: la mediadora y la enfermera

Otra de las imágenes femeninas presentes en la prensa se corresponde con la alegoría nacional femenina como mediadora en el conflicto. Una ilustración a doble cara nos muestra a España, representada con un vestido de flamenca, que pregunta sus simpatías por turnos a las naciones neutrales, reconocibles por sus vestidos tradicionales y símbolos

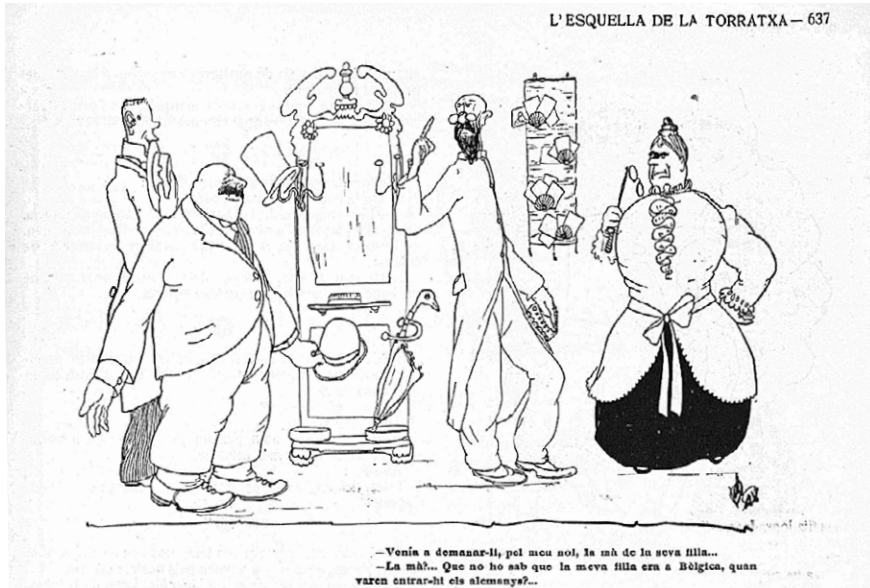


Figura 39. Lesquella de la Torratxa, p. 637 (23 de diciembre, 1915).

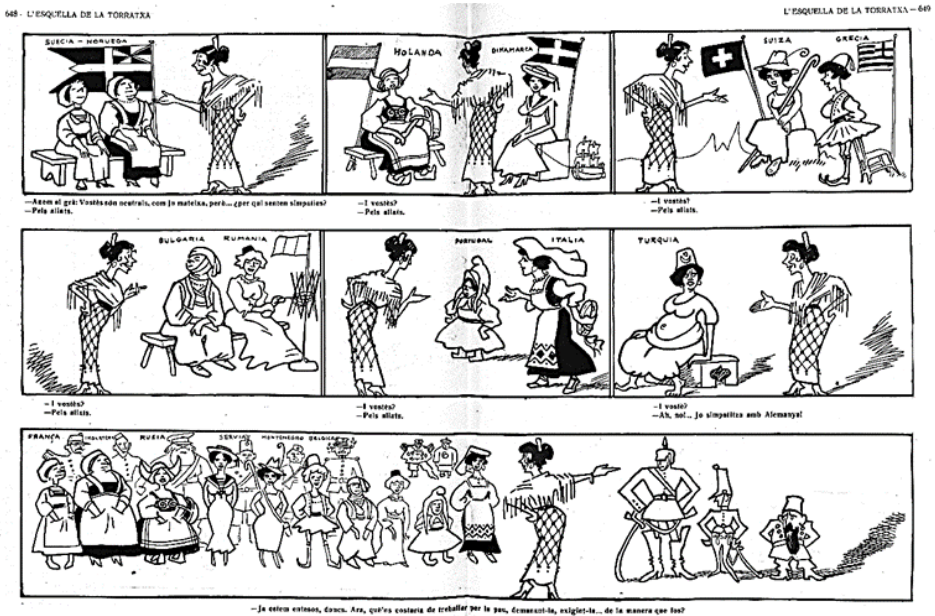


Figura 40. Lesquella de la Torratxa, p. 648-649 (2 de octubre, 1914).

identificativos, como un barco para Dinamarca o un bastón de pastoreo en el caso de Suiza. En la escena final España increpa a todas las naciones, incluidas las beligerantes, que adoptan forma masculina, sobre la necesidad de, una vez comprendidas las simpatías de cada uno, reclamar y exigir la paz.

En relación con lo anterior, la paz, como idea abstracta, tiende a representarse bajo forma de alegoría femenina, recogiendo la tradición romana en la cual era una personificación divina, hija de la justicia y de Júpiter; de ahí que los discursos pacifistas sean interpretados como una actitud propia de las mujeres, como una opción inocente sin recorrido; algo patente en el vacío historiográfico sobre temas relacionados con la paz, que además concuerda con lo previamente expuesto sobre la humanización de conceptos (Orobon, 2010, pp. 43-44). Esta visión resulta interesante porque se contrapone a otra idea difícil de definir, la guerra, que sin embargo suele adoptar corporeidad masculina, relacionándose con Marte, el dios romano de la guerra.

Los ejemplos de esta dicotomía entre guerra y paz, traducidos en diferencias

sexuales, son constantes durante toda la contienda. Algunos buenos ejemplos de esta dualidad los encontramos en el número especial de *Lesquella de la Torratxa* dedicado a la paz. En él, una viñeta muestra a Marte, que le dice a la Paz: «-Desenganya't... Tu necessites un home que't defensi»; a lo que ella responde: «-No; jo necessito homes que m'estimin...».

La paz es representada como una mujer indefensa que parece necesitar la defensa de la guerra, pero en realidad solo necesita que se confíe en ella.

Al mismo tiempo, se reproducen algunos modelos con mucho peso en los países beligerantes, que no se llegan a desarrollar con la misma intensidad en la España neutral. Dentro de esta categoría entra el modelo de la cuidadora o enfermera, un estereotipo



Figura 41. Març i la Pau, *Lesquella de la Torratxa*, p. 3 (8 de enero, 1915).

derivado de la construcción de la mujer como ángel del hogar y con la idea de la madre patria nutricia, que adquiere una gran relevancia a lo largo de la Primera Guerra Mundial. Muchas mujeres, incluidas las reinas, colaboraron a través de esta profesión en los esfuerzos bélicos de su patria, y España, a pesar de su neutralismo, no permanece ajena al proceso. La figura de la enfermera se populariza al tiempo que la Cruz Roja se convierte en una institución clave para el apoyo humanitario a los países en guerra, por ello los periódicos se hacen eco de las iniciativas de la institución y del importante papel que juegan las enfermeras en la contienda. La prensa española utiliza este arquetipo adaptándolo a las circunstancias propias de neutralidad nacional, como se puede ver en el número 2371 de *La campana de Gracia*. En este número, España, representada por una figura masculina con el sombrero tradicional, se encuentra recostada a las afueras del Sanatorio de la Neutralidad, desde donde sale Dato, vestido de enfermera, que le lleva una bebida caliente. Se puede observar por tanto una crítica a la neutralidad percibida como cobardía (frente a Portugal que apoya a Francia), pereza y enfermedad. Al mismo tiempo se ridiculiza al presidente del gobierno, que se ve reducido al rol de enfermera, tradicionalmente femenino, poniendo en entredicho su masculinidad, lo que se tratará en detalle en el próximo epígrafe.

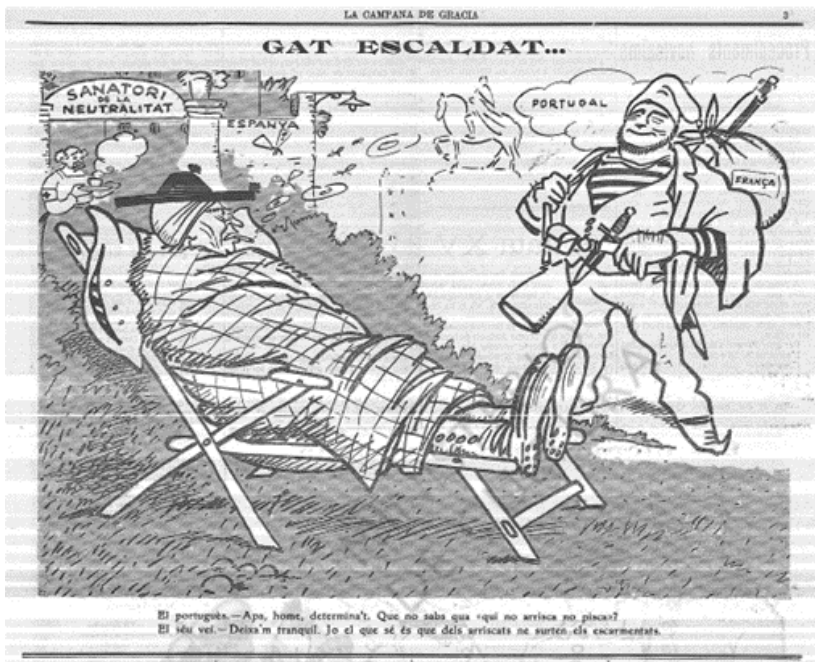


Figura 42. Gat escaldat..., *La Campana de Gracia*, p. 3 (17 de octubre, 1914).

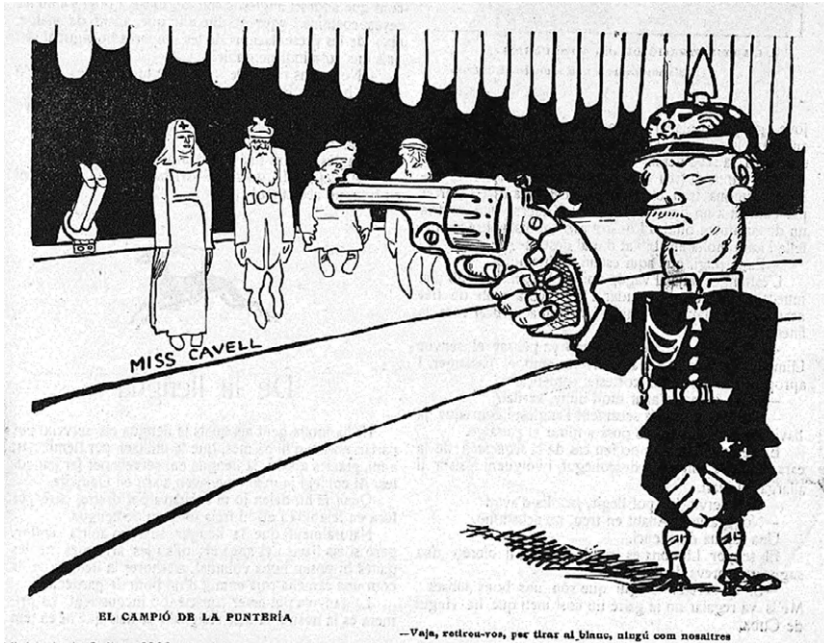


Figura 43. El campió de la punteria, *Lesquella de la Torratxa*, p. 787 (26 de novembre, 1915).

Asimismo, encontramos las críticas en periódicos aliadófilos sobre el asesinato de la enfermera inglesa Edith Cavell el 12 de octubre de 1915, tanto escritas como en forma de dibujo. Semanarios como *España* informan de la conmoción mediática que ocasionó el asesinato, al tiempo que enfatizan la crueldad de los alemanes (De la semana, 1915, p. 5). Otras publicaciones realizan caricaturas ridiculizando la brutalidad del ejército alemán como se ve en la viñeta de *Lesquella de la Torratxa*.

Es sumamente interesante el artículo que Gabriel Alomar (1915c) dedica a Cavell con motivo de la erección de un monumento en su honor un mes después de su ejecución. En él reemergen muchas de las construcciones que hemos tratado en este apartado, ya que se considera a Edith Cavell como «verge i mare» y se la describe con las siguientes palabras:

I ella, Miss Cavell, l'escullida, la de les blanques toques, la de l'esbeltesa virginal, redimíia també amb el vi de les seves venes la feminitat profanada de les viles profanades també; i la puresa de Miss Cavell compensava els ventres fecundats horriblement per l'enemic. [...] Miss Cavell! Ella congría encara una altra compensació: la de la frevolitat femenina, la de les dones eternament admiradores del fort i del violent (p. 2).

En este texto podemos ver como se interrelacionan múltiples imágenes femeninas, algunas positivas (y a priori contradictorias como la de virgen y madre) y otras negativas como la de mujer frívola admiradora de la violencia; todas ellas aplicadas en un momento u otro a la neutralidad española. Edith Cavell se convertirá rápidamente en un símbolo de la crueldad alemana y las referencias a su muerte se sucederán, acompañadas de otras muestras de salvajismo efectuadas por el ejército del Kaiser, como la invasión de Bélgica y Luxemburgo, que para la prensa aliadófila representa todos los males de Europa:

Pues, hoy, la injusticia y la tiranía y el mal lo representan [...] los violadores de Luxemburgo y de Bélgica, los asesinos de miss Cavell, los torpedeadores del «Lusitania» i del «Ancona», los incendiarios de Lovaina, los catedralicidas de Reims (Samblancat, 1915, p. 3).

Pero la posición de España ante el conflicto no solo se materializará en un discurso que utiliza la figura femenina para criticar la neutralidad, sino que también afectará directamente a las españolas, en relación a mujeres de otros países que sí participaron en la guerra. En comparación con los países beligerantes, menos mujeres cambiarán su ocupación para, por ejemplo, convertirse en enfermeras en el frente. Aun así, encontramos casos de mujeres españolas que actúan como corresponsales de guerra, como Sofía Casanova, que narra en el *ABC* su experiencia como enfermera en el frente oriental, y Carmen de Burgos, que cuenta el estallido del conflicto en el *Heraldo de Madrid* (Pedro Álvarez, 2014, pp. 413-415; Rivalan Guégo, 2014, p. 118); o que escriben sobre ella, como Emilia Pardo Bazán⁸. Además, las consecuencias de la guerra, como la crisis de subsistencias que se desata a principios de 1918, afectan de lleno a las mujeres, que se organizan en una movilización típicamente femenina para denunciar la escasez de productos de primera necesidad, adoptando un rol claramente activo que es caricaturizado en la prensa, como vemos en la viñeta que ilustra el número 2038 de *LEsquella de la Torratxa* y el número 2547 de *La Campana de Gracia*.

La posición de neutralidad también hará que la guerra actúe de una forma más indirecta, pero no por ello menor, sobre las mujeres, a través de su papel como símbolos nacionales. La conexión entre el cuerpo femenino y el honor nacional facilita la vinculación de las mujeres con las imágenes simbólicas de la patria. Durante el conflicto, se adaptan los modelos y discursos tradicionales, al tiempo que se introducen influencias de más allá de las fronteras. La neutralidad en concreto será percibida por la prensa aliadófila como un signo de la debilidad

8. Los escritos de Emilia Pardo Bazán en prensa han sido muy estudiados por investigadoras e investigadores como Isabel Burdiel (2016) y Eduardo Ruiz-Ocaña Dueñas (2016).



Figura 44. Miss Pan Kurst del districte V, *Lesquella de la Torratxa*, p. 55 (18 de enero, 1918).



Figura 45. Les dònnes manen, *La Campana de Gracia*, p. 1 (26 de enero, 1918).

de la nación y por lo tanto asumirá la forma del «sexo débil» para mostrar su incapacidad frente a los ataques, o «violaciones de la neutralidad», por parte de potencias extranjeras. Pero al mismo tiempo, junto a las figuras tradicionales como la matrona, emergen nuevas imágenes estereotipadas con una actitud activa que se opondrán a las representaciones que denuncian la falta de virilidad de los hombres españoles, que comentaremos detenidamente a continuación.

3.2. Imágenes masculinas

A pesar de la gran popularidad de las representaciones nacionales femeninas, incluidas aquellas referentes al neutralismo, también encontramos en la prensa aliadófila representaciones masculinas. Este tipo de imágenes se vinculan a la enfermedad que debilita a la nación, tratada con anterioridad, y a la virilidad perdida de los hombres españoles. De acuerdo con G. Mosse (1982), en este periodo se extiende la creencia, vinculada a las teorías darwinistas, de que la supervivencia del estado como un ente sano y libre de enfermedades depende de la eliminación de los vicios que agotaban la virilidad de los hombres, generando enfermedades y una falta de fuerza de voluntad.

Todo esto se debe relacionar con la crisis de la masculinidad hegemónica en ese momento, causada por la progresiva emancipación de la mujer, que se da en toda Europa en las primeras décadas del s. XX y que la Gran Guerra agravará al desestabilizar ulteriormente las relaciones de género. Por lo tanto, a continuación veremos cómo estas teorías se plasman en la prensa, tanto de forma escrita como gráfica, sin olvidar que las representaciones masculinas establecen un diálogo con las femeninas analizadas en el capítulo anterior y que difícilmente se pueden entender las unas sin las otras. Además, analizaremos la forma en la que este proceso articula, en paralelo, una crítica hacia un modelo de masculinidad nacional que se considera caduco, e impulsa una nueva masculinidad hegemónica que permita a España recuperar su posición de potencia de primer orden. Es importante tener en cuenta que, aun cuando nosotros hablemos de masculinidades hegemónicas, arquetipos convertidos en canon, esto no quiere decir que sean las únicas masculinidades presentes en la sociedad, sino que se tratan de las propuestas defendidas por la elite que quieren convertir en el modelo a seguir.

3.2.1. *La falta de vitalidad: la masculinidad neutra*

La primera imagen masculina conecta con la idea de la neutralidad entendida como una enfermedad. Tras la creencia de que la nación está enferma se oculta una crisis de la virilidad nacional: España es un país sin vitalidad porque carece de virilidad y por lo tanto la clave para regenerarlo pasa por una nueva

concepción de la masculinidad que no carezca de fuerza vital y que salve a España de la muerte y la irrelevancia. En el marco de esta retórica, la capacidad de decisión e iniciativa se convierte en una característica básica de los diferentes modelos de masculinidad, con lo que la neutralidad equidistante que propone el gobierno es vista como el mayor ataque posible a la hombría nacional. Los escritos de Ortega y Gasset sintetizan muy bien este discurso que aúna sus dos preocupaciones básicas, ambas centradas en la nación: cómo regenerarla y cómo aumentar su vitalidad. En este sentido, la neutralidad es percibida por el filósofo como la causa y al mismo tiempo la consecuencia de la debilidad que caracteriza a España, que se origina de la falta de vitalidad (Archilés, 2015, pp. 42-47). En el discurso escrito esta falta de vitalidad/virilidad se repite como un constante recurrente, Ortega y Gasset (1915) alude a la figura de D. Melquiades Álvarez y a sus palabras con las que coincide completamente: «España, además, está cansada de esa política conquistadora, de aventuras locas, que ha enervado considerablemente su vitalidad y le ha conducido al estado de decadencia en que hoy se encuentra» (p. 3). En los dibujos referidos a la falta de decisión vemos la contrafigura masculina de una imagen también aplicada a la nación y de



Figura 46. *Lesquella de la Torratxa*, p. 74 (29 de enero, 1915).

este modo la muchacha indecisa se torna en el hombre melifluo, poco audaz y, por lo tanto, escasamente viril. Un dibujo localizado en número incompleto de *Lesquella de la Torratxa* nos muestra ahora la figura masculina en el centro de la escena rodeado de dos jóvenes, cada una con el casco del ejército alemán francés respectivamente, que le piden que las invite a cenar, pero el hombre por ser neutral no toma la decisión de decantarse por una de ellas.

Igualmente, la posición de neutralidad es percibida como una opción cobarde y, por lo tanto, denota una carencia de vitalidad, como defiende Antoni Rovira i Virgili (1917b): «Tot això s'ho podien a ver estalviat seguint la política del neutral egoisme i de

la neutral cobardía» (p. 2). Históricamente la guerra ha sido una actividad masculina y el rechazo a participar en el conflicto europeo se entiende como una decisión poco valerosa, rompiendo con las cualidades ligadas al varón en el discurso hegemónico del momento. Al mismo tiempo, la cobardía se traduce en una mansedumbre poco viril que deja a la nación desprotegida frente a los posibles ataques extranjeros:

L'orgull teutó prendrís unes proporcions formidables, i els espanyols, mansos, enamorats del fuet que pega i amb ànima d'esclau, foren la gent més dòcil, a les carícies de la punta de la bota alemanya. [...] Espanya, covardement neutral, no tindrà defensa contra la irrupció alemanya que ens menaça (Serra i Constanós, 1917a, p. 2).

Aunque no podemos desarrollarlo con detalle, la idea de la mansedumbre de España se relaciona con la representación nacional a través del toro, que cobra importancia en este momento, y se utiliza tanto para simbolizar la naturaleza indómita de los españoles como su apatía y docilidad.

La falta de vitalidad también se representa en la presa a través del sueño y la pereza, ambos indicadores de poca energía vital. En los artículos analizados encontramos frases como «La neutralidad es forzosa. No se autorizan mítines y conferencias francófilas, y menos, intervencionistas. La siesta aquí es obligatoria, aun para aquellos a quienes el hambre no deja dormir» (Samblancat, 1916, p. 3), o «Los gobiernos que hemos sufrido en España durante la guerra son, ante todo, los responsables de este trágico adormecimiento de nuestro pueblo», en la columna de Luis Araquistáin (1917b, p. 4) del número 121 de *España*, que enfatizan la conexión entre la incapacidad de actuación del gobierno y la somnolencia del pueblo español, forzado a dormir contra sus deseos.

Entre los periódicos catalanes destaca el uso del término *ensopiment*, que se puede entender tanto como «medio dormido», como «no muy rápido para captar las ideas», reafirmando el objetivo de mostrar la neutralidad y España como realidades vitales. Un ejemplo lo encontramos en el número 2470 de *La Campana de Gracia*, en los versos que irónicamente el poeta C. Gumà (1916) dedica al jurista y político Montero Ríos: «l'únic mèrit del «gran home» que aquí veiem en estatua és haver col·laborat en l'ensopiment d'Espanya» (p. 4). Por el contrario, el número 2518 del mismo semanario nos proporciona un ejemplo de la palabra *ensopiment* aplicada a la neutralidad:

L'endemà, dijous, un altre eclipsi no menys interessant per als espanyols: entre l'astre mort de la vella política i el planeta mig apagat del ensopit món de la neutralitat espanyola s'interposà el sol, esplendit de la voluntat nacional de Catalunya (Repics (Eclipsis), 1917, p. 4).

No obstante, la palabra más empleada en esta retórica es el sustantivo sueño y sus derivados, que muy a menudo se acompaña del adjetivo calificativo dulce: «dormiren el dolç somni de varons neutralistes» (Aguilar, 1917a, p. 2). En bastantes ocasiones se llega a omitir el sustantivo y permanece solamente el adjetivo, pero conservando el sentido original. El escritor Santiago Rusiñol (1916b) habla en su columna *Glosari– Espurnes de la Guerra* de la «dolça neutralitat», al igual que hace Rovira i Virgili (1915c) en un artículo llamado «L'enganyosa calma» publicado en *La Campana de Gracia* y firmado bajo el seudónimo Fulmen.

A nivel gráfico la representación del «sueño» que paraliza la nación se suele ligar a figuras masculinas tumbadas o recostadas, que duermen impasibles ante el «ruido» de la guerra. La portada del número 55 del semanario *España* ilustra esta fórmula tan repetida con todos sus elementos característicos. En ella encontramos a un hombre recostado en una silla en primer plano, mientras que en el fondo de la imagen se observa una representación de la guerra, en este caso inspirada en las alegorías medievales como se ve en la iconografía de los barcos y la ciudad, además de la presencia de monstruos marinos. El personaje principal lleva los atributos estereotípicos en su vestimenta (faja, navaja y alpargatas) o en los objetos que

lo acompañan (la guitarra), que lo identifican como español. Como hemos señalado, esta representación es bastante popular y la encontramos en numerosos ejemplos, muchos vinculados a representaciones de presidentes, como la viñeta del número 2067 de *Lesquella de la Torratxa*, donde se aplica a Antonio Maura, que duerme tranquilamente pese a la crisis del país y la situación bélica representada por el hundimiento de barcos en el horizonte.

Otros dibujos utilizan formulas diferentes para ilustrar la neutralidad que adormila a la nación, como la portada del número 73 del semanario *España*, que alude a la falta de implicación del país en el conflicto exterior. En esta viñeta



Figura 47. Apa, España, 16, *España*, p. 1 (10 de febrero, 1916).



Figura 48. Picarol, Hores de nyonya, *Lesquella de la Torratxa*, p. 511 (9 de agosto, 1918).



Figura 49. *España*, p. 1 (15 de junio, 1916).

aparecen el Conde de Romanones, entonces presidente del gobierno, y el león que representa a España, quejándose de que un músico (ataviado como un *dolçainer* catalán con barretina) les impide dormir. Estas imágenes están además íntimamente relacionadas con los estereotipos más extendidos sobre los españoles, todavía hoy vigentes, como la ancestral pereza y la necesidad ineludible de dormir la siesta, lo que demuestra la interconexión entre la imagen interior de la nación elaborada por los propios ciudadanos y las imágenes creadas desde el exterior para ser difundidas internacionalmente.

De la misma forma, la neutralidad se refleja en prensa como una pérdida de los elementos que definen a la masculinidad, convirtiendo a España en algo que no es masculino, pero tampoco femenino: en algo neutro. Se juega con las diversas acepciones de la palabra neutro para ridiculizar la postura del gobierno, que es percibida falta de virilidad y, por lo tanto, conduce a la decadencia y a la muerte de la nación. Unamuno (1915a) en un escrito que dedica a la falta de voluntad de España –o como el la denomina, «la noluntad nacional»– explica al lector lo que se entiende por neutro:

Y tú, lector, que lees esto, tú eres casi de seguro, uno de tantos, esto es, un neutro. ¿Y sabes lo que es un neutro? Pues uno que no es ni masculino ni femenino, uno que es cosa y no hombre. Porque si pareciendo hombre en cuanto al cuerpo fueses mujer de instinto—y mujer en cuerpo de hombre es cosa muy triste; más triste que hombre en cuerpo de mujer— serían algo aún. Pero ni eso. Porque no sólo no obras, pero sí sufres. Dejas que ruede el mundo porque dices que no lo has de arreglar tú (p. 7).

Además, en este mismo artículo el filósofo recurre a la idea del sueño antes comentada, cuando dice que España «Ni quiere soñar ensueños que dar á los demás. Duerme sin soñar». En paralelo, el artículo titulado «*Què vol dir neutralitat?*», publicado poco después del inicio del conflicto, el 21 de agosto de 1914, en *LEsquella de la Torratxa* ejemplifica, desde una perspectiva más irónica, esta concepción:

Neutralitat deriva de neutral, i neutral ve de neutre. Segons la gramàtica, segons el Diccionari de la Llengua, neutre és tot allò que no és ni del gènere masculí ni del femení. En química, són neutres els compostos que no són ni bàsics· ni àcids. En zoologia es diuen exemplar neutres els animals que no tenen sexe. Sinònims de neutre: mitja figa mig raini, ni fa ni deixa fer, color de goç com fuig, peix sense sang, Déu-lo faci bò, caralot d'en Pampa. Segons nosaltres, un neutre és un sense-sexo, un ningú, un tipu indefinit, un ésser del qual no se sab si és home o dona, una especie de capellà que ensenya les calces per dessota de les faldilles. Els neutres tenen la sang d'orxata i l'ànima de canti. Per als nostres governants, neutralitat vol dir sagèsse, previsió, pressupost, fer la viu-viu, anar tirant. Per a nosaltres, neutralitat vol dir covardia, sansfaçon, comoditat, pobresa d'esperit, hipocresia. Un neutre inconscient és un beneit del cabaç; un neutre conscient ha d'ésser, forçosament, un gran egoista, un mala persona, un passiu col·laborador de tota mena d'ignominies (C., 1914, p. 551).

A pesar de su extensión, nos parecía interesante destacar la construcción en torno a la neutralidad que desprende, entendida como una decisión cobarde y egoísta por el autor de la cita (al que no hemos podido identificar por firmar bajo el seudónimo C.). Además de neutro, se emplean otros términos con las mismas connotaciones de falta de definición y mediación entre dos categorías, como híbridos o anfibios, haciendo referencia a los animales que pueden vivir tanto en el agua como en la superficie (Aguilar, 1918a, p. 338; Araquistáin, 1918d, p. 3). Por lo tanto, aprovechando las definiciones de neutro aplicadas a la gramática, la química y la biología, se enfatizan los rasgos de indefinición y de falta de virilidad que entraña la decisión del gobierno en un momento en el que la minimización de la diferencia sexual se percibe como amenaza y se trata de definir aún más férreamente las categorías de hombre y mujer.

A nivel gráfico encontramos representaciones muy variadas sobre esta indefinición sexual, como la ilustración del número 2491 de *La Campana de Gracia*,



Figura 50. El bateig de l'any nou, *La Campana de Gracia*, p. 4 (30 de diciembre, 1916).

que lleva por leyenda el siguiente dialogo: «— Es mascle i ben mascle, sí, senyor. El padrí es diu Neutral i la padrina Subsistencies. —Doncs: Déu lo faci bó, que ja canviarà de sexe».

No obstante, la pérdida de los atributos masculinos estereotípicos se traduce en la mayoría de los casos en una representación feminizada de la nación. Este tipo de representaciones son difíciles de distinguir de las alegorías de la nación femeninas, tratadas en apartados anteriores, y por este motivo las ilustraciones que tomen forma de mujeres no se analizarán en detalle en el epígrafe actual. Aun así, es relevante recordar que en muchas de las imágenes se puede percibir esta feminización al aparecer las naciones beligerantes bajo forma masculina, mientras las neutrales, y especialmente España, se feminizan. Este proceso de feminización es más fácilmente identificable en la representación del bando enemigo, en el caso de los periódicos aliadófilos, los imperios centrales y especialmente Alemania.

La atribución de rasgos femeninos se convierte en una forma de humillar y ridiculizar al enemigo dentro de unos códigos comunes en toda Europa y muy presentes en otras representaciones como los carteles de los países beligerantes. Además, a la feminización, que ya de por sí se suele entender como despectiva, se pueden sumar otras características igualmente peyorativas, como la fealdad o la deformidad, para enfatizar la corrupción y la decadencia del enemigo.



Figura 51. La situació en el front occidental, *La Campana de Gracia*, p. 3 (3 de junio, 1916).

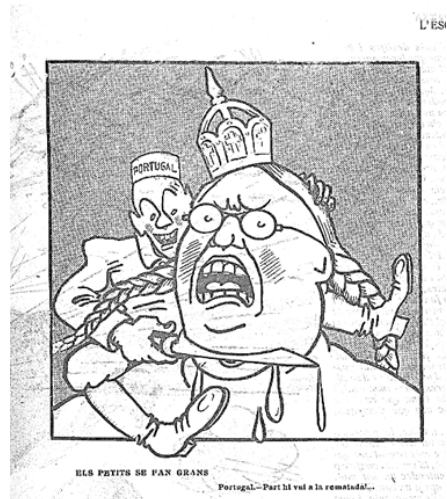


Figura 52. Els petits se fan grans, *Lesquella de la Torratxa*, p. 647 (29 de setembre, 1916).



Figura 53. El tio Sam i la tia Cols, *Lesquella de la Torratxa*, p. 103 (11 de febrero, 1916).

Encontramos estas fórmulas en sendas viñetas de *La Campana de Gracia* o de *L'Esquella de la Torratxa*, donde Alemania se representa como una mujer poco agraciada y con sobrepeso, que viste con vestidos aparatosos y porta diferentes versiones de la corona imperial (algunas rematadas con la punta característica de los cascos de su ejército). Se comparten además otros arquetipos, como las dos trenzas, un peinado simbólicamente relacionado con el norte de Europa, y las gafas, que indican una debilidad física y metafórica (corto de vista y de miras)

En la mayoría de los casos se enfrentan a una figura masculina mucho más activa y a menudo agresiva, como el Tío Sam, John Bull o las alegorías de Portugal o Francia. También encontramos casos como la portada del número 2056 de *L'Esquella de la Torratxa* en el que la versión femenina de Alemania, perfectamente ajustada al canon descrito, es perseguida y «sacudida» por Antonio Maura, bajo la atenta y complaciente mirada de Inglaterra, representada con la forma masculina de John Bull, y Francia, encarnada por la Marianne.

En las fases finales del conflicto, la representación de Alemania evoluciona y su figura se adelgaza, representándola vieja y herida, para simbolizar la decadencia de la potencia y su derrota inminente como podemos ver en la portada número 176 de semanario *España*:



Figura 54. Picarol, *Del corpus bé-li*», *Lesquella de la Torratxa*, p. 335 (24 de mayo, 1918).



Figura 55. Bagaría, *España*, p. 1 (22 de agosto, 1918).



Figura 56. El francés a Alsacia, *Lesquella de la Torratxa*, p. 577 (4 de septiembre, 1914).

La carencia de virilidad de la nación tiene como consecuencia subliminal la falta de capacidad de atracción y, por lo tanto, de conquista sexual. Al igual que en el caso femenino, la conquista de un territorio se expresa a través de metáforas de posesión sexual, si bien estas suelen estar referidas a los países beligerantes y sutilmente suponen una crítica a la nación neutral que no es capaz de igualar las «conquistas» de las potencias vecinas. Una de las imágenes más reveladoras en este sentido es la publicada en el número 1862 de *Lesquella de la Torratxa* (originalmente publicada en *L'illustration*), titulada «El francés a Alsacia», en la que se ve como un hombre vestido con el uniforme del ejército francés abraza y besa a una mujer mientras dice «-Per fi, tornes a ser meua».

La recuperación de Alsacia, personificada como mujer, se ve en clave de conquista masculina, que se relaciona con el supuesto papel del hombre como elemento activo (al que corresponde la iniciativa) y protector de aquello que ha sido conquistado. Además, la imagen idealiza la imagen del soldado que aparece portando una espada, prácticamente un anacronismo en la Primera Guerra Mundial, pero que recuerda a un tipo de lucha cara a cara recordado como más honorable y menos tecnificado (el combate heroico de clara simbología épica). En las viñetas referidas a España o a países neutrales, la conquista se difumina, al tiempo que se enfatiza el componente casquivano de la «neutralidad-mujer», como podemos ver, por ejemplo, en las ilustraciones del número 1867 de *Lesquella de la Torratxa* y del número 2364 de *La campana de Gracia*. La primera muestra a una pareja paseando con la leyenda: «Vaja, dòna, no't miris a tots els que passen. Què pensaràn de tu? –Ai ai!.. es pensaràn que soc 'neutral'». A pesar de que la que se autodefine como neutral en este caso es la mujer, nos parece un recurso para poner en entredicho la masculinidad de su acompañante, que no puede evitar que la joven «conquista» se fije en otros



Figura 57. Opisso, *Lesquella de la Torratxa*, p. 661 (9 de octubre, 1914).



Figura 58. A casa la señora Europa, *La Campana de Gracia*, p. 8 (29 de agosto, 1914).

posibles pretendientes, además de cuestionar en cierto modo la rectitud moral de la mujer que se deja seducir o, en este contexto, conquistar.

Por otro lado, la viñeta de *La campana de Gracia* desarrolla aún más el estereotipo que veremos en repetidas ocasiones. España, representada por su presidente Eduardo Dato, se encuentra una reunión social (en rigor, en un prostíbulo) con el resto de las potencias europeas, reconocibles por sus tocados arquetípicos. Sin embargo, Dato permanece apartado del resto de potencias que se han agrupado por parejas (como Rusia y Francia) en actitudes claramente sexualizadas. Europa, representada como una mujer masculinizada (en el rol de madama que regenta el prostíbulo), le pregunta el porqué de esta soledad, ante lo que el presidente responde: «-A mi m'agrada fer el «florero», utilizando un término despectivo aplicado normalmente a mujeres.

La pérdida la capacidad de decisión, simbolizada en este caso como una actitud pasiva en un contexto sexual, se traduce en un plano superior como una pérdida de masculinidad, lo que conecta muy bien con la definición de Costa de España como un país de eunucos y que, según Alomar (1915b), se convierte

en un hermafroditismo se lleva a «l'admiració femenil del que apareixen com a fort, com a mascles» (p.2).

La imagen de la fiesta o el baile u otras formas de transgresión sexual se repite en la prensa, y España, al adoptar el rol femenino de esperar a que «la saquen a bailar», pasará a ser representada como mujer. La diferencia entre esta representación de la falta de virilidad masculina y el modelo de la muchacha núbil e indecisa, analizado anteriormente, es sutil, dado que ambas adoptan forma femenina, pero mientras en la primera España adopta una posición pasiva, en las viñetas con la joven indecisa la dotan de un cierto poder de decisión, aunque no se decida a emplearlo o tenga connotaciones moralmente reprobables (coquetería, volubilidad, etc). Dentro de este código representativo se sitúa la portada del número 1969 de *Lesquella de la Torratxa*, donde aparece España (fácilmente identificable por la corona mural, usada durante la primera y la segunda república para sustituir la corona real (Núñez Roldán, 2008, pp. 68-69)) reclinada en un diván.



BALL DE «PATACADA»

—Veiam quin dels dos balladors tindrà
l'atreuiment de venir-me a treure.

Figura 59. Ball de patacada, *Lesquella de la Torratxa*, p. 625 (22 de septiembre, 1916).



Figura 60. Un ballador carbacejat, *La Campana de Gracia*, p. 1 (26 de febrero, 1918).

El uso de este símbolo no deja de ser una curiosa decisión premeditada del dibujante, probablemente republicano, que coincidiría con el rumbo editorial del periódico. La alegoría de España comenta: «- Veiam quin dels dos balladors tindrà l'atreviment de venir-me a treure», en clara referencia a los dos hombres que se ven en segundo plano y que representan a Inglaterra y Alemania, respectivamente. El diseño de los «pretendientes» tampoco es casual, Inglaterra aparece retratada como un joven sonriente que lleva unas flores y, por el contrario, el hombre que encarna a Alemania tiene un aspecto caricaturesco con los rasgos deformados y espía tras la cortina.

Las escenas que hacen referencia a bailes y fiestas similares son representaciones bastante populares y no solo se aplican al caso español, sino que varían los personajes y el objetivo de la crítica. Encontramos ilustraciones donde Alemania, representada por un hombre vestido con uniforme militar alemán, bigote exagerado y manos monstruosas, invita a bailar a una figura femenina alegórica vinculada a la paz, como se ve por las alas y la palma, diciéndole: «-Tan maca que que és, i ningú la treu a ballar! ... Vol fer el favor, aixerida?...», a lo que ella responde: «-Gracies. Vagi's a rentar les mans, primer».



Figura 61. *Mobilització dels civils*, *Lesquella de la Torratxa*, p. 797 (24 de novembre, 1916).

(1915), en un artículo en la revista *España* titulado «Política de la Neutralidad: Que España quiera vivir», trata la poca importancia del país en la escena internacional, a causa de la neutralidad no defensiva y su propia debilidad interna. Esta insignificancia es percibida por el resto de las potencias, que no buscan su apoyo ni tienen en cuenta a la nación española en sus planes: «nadie la busca». No obstante, esta invisibilidad no se debe tanto a la mala situación de la armada española como a su aislamiento internacional y su actitud hacia el conflicto, que parecen situarla fuera de Europa:

Pero es el caso que otros países son militarmente tan débiles ó más débiles que nosotros, y, sin embargo. Los beligerantes no cesan de cortejarlos. No hablemos de los Estados Unidos y de Italia, que figuran en la familia de las grandes potencias. He ahí á los pequeños Estados escandinavos, á la minúscula Suiza, á la pacífica Holanda [...] no triunfan los que son más fuertes técnicamente, sino los que lo son moralmente, los que prefieren la muerte á la derrota (p. 3).

Las potencias no buscan el «apoyo moral de España» y esto también se expresa a través de un vocabulario ligado a la seducción y los roles de género, al emplear

Por otro lado, algunas viñetas utilizan la escena del baile para criticar la frivolidad y relativa calma con la que España, como país neutral, continúa con su vida cotidiana, y la actitud de los civiles alemanes que tratan de movilizar la opinión pública española cuando realmente llevan una vida relajada en la alta sociedad. Esto se puede ver en la viñeta «*Mobilització dels civils*», publicada en el número 1978 de *L'Esquella de la Torratxa*, que lleva la siguiente leyenda: «—Quin càrrec té vostè, von SStorccctth? — Divertir-la i... divertir-me».

Por lo tanto, la neutralidad española es percibida como poco viril y carente de decisión, pero al mismo tiempo tampoco es deseada o buscada cuando ocupa el rol femenino. Luis Araquistáin

el término «cortejar». La imagen que transmite Araquistáin da un paso más respecto a las imágenes que tratábamos en el apartado anterior de la muchacha indecisa. En este caso el autor niega a la nación cualquier atractivo, ni siquiera bajo un rol femenino, para enfatizar la marginación de España respecto al continente, pero para hacerlo recurre a la misma retórica sexuada.

Para el círculo de intelectuales que escriben en los periódicos estudiados, Europa es percibida como la salvación de España, la vía que el país ha de seguir para modernizarse y revivir (Archilés, 2015, pp. 47-48) Por lo tanto, muchos de los nombres que firman los escritos en los periódicos comparten la preocupación de Araquistáin sobre el aislamiento internacional de España, agravado por su neutralidad. Las expresiones que recuerdan esta distancia con Europa son muy habituales incluso cuando se habla de temas no propiamente políticos como, por ejemplo, la mala situación de los manicomios españoles causada en parte por «el atraso que el aislamiento europeo» (Lafora, 1916, p. 8) impone. En la arena política la posición de neutralidad española es vista como el golpe final que corrobora la exclusión del país en Europa, al decidir voluntariamente apartarse de la realidad del continente sin apoyar aún a ninguno de los beligerantes. En el número 2474 de *La Campana de Gracia*, el columnista Joan Serra i Constansó (1916a) sintetiza la situación con estas palabras: «Ara comprenc perfectament que siguem neutrals. No podem ésser altra cosa, vivint com vivim més apartats d'Europa que els esquimals i tan agens a les grans lluites humanes actuals com les mones del Park» (p. 2); para él el aislamiento es tal que la nación no puede participar de ninguna forma en un conflicto que parece tan lejano. Esta idea se reafirma en el número 2458 de la misma publicación, donde Paradox, seudónimo de Màrius Aguilar (1916a), trata el tema con las siguientes palabras: «Se volía que España trenqués de cop tota la seva tradició anti-europea? Pensi's que la nostra neutralitat no és un equilibri jurídic, una equanimitat espiritual, sinó una declaració separatista d'Europa» (p. 2). El autor del artículo *Intervencionisme negatiu* llega a declarar que España tiene una tradición antieuropea que la neutralidad ratifica, convirtiéndose en una declaración separatista.

Con el final de la guerra y la aparición de proyectos como la Sociedad de Naciones se reaviva la concepción de ciertos sectores intelectuales sobre la importancia de Europa para la evolución interna de España. A pesar de la decepción que ha supuesto la guerra para esa imagen como avanzadilla del progreso, los nuevos proyectos, como la sociedad de naciones, son comentados con entusiasmo y confianza: «Esta aurora sangrienta de la Sociedad de Naciones ilumina por primera vez nuestros espíritus forjados en el sombrío aislamiento de una juventud soñadora e incomprensida con los rayos puros y alegres de un sol naciente» (Rivera y Pastor, 1918, p. 10). La plasmación en imágenes del



Figura 62. Les curses a peu, *La Campana de Gracia*, p. 3 (4 de marzo, 1916).

aislamiento de España está ligada estrechamente a la representación de la falta de vitalidad, representada con un hombre dormitando, que ya hemos comentado. Fuera de este modelo arquetípico encontramos otras formas de ilustrar la marginalidad que implica la neutralidad; es el caso de la viñeta localizada en el número 2443 de *La Campana de Gracia*, en la que España y Estados Unidos contemplan como espectadores la carrera del resto de potencias europeas.

3.2.2. Representantes de la nación: presidentes y reyes

Gráficamente, la representación de la nación en cuerpo masculino se suele ligar a la figura del presidente del gobierno, en el papel de líder del poder ejecutivo. En los epígrafes anteriores hemos tratado algunos ejemplos gráficos donde los presidentes del gobierno español eran culpabilizados del establecimiento de una neutralidad que critican de forma continua. Dado que los años de la Primera Guerra Mundial coincidieron con el periodo de desarticulación del sistema de la Restauración, la inestabilidad política dificultó la posibilidad de concluir completamente las legislaturas. Encontramos siete presidencias que coinciden cronológicamente con la guerra, si bien los presidentes se mantienen invariables y vuelven a ejercer el cargo cuando el partido que encabezan debe gobernar el

país: Eduardo Dato Iradier, Álvaro de Figueroa, Manuel García Prieto y Antonio Maura (González-Calleja, Rodríguez López-Brea, Ruiz Franco, y Sánchez Pérez, 2015, pp. 37-46). Estos políticos, como las grandes figuras visibles de los partidos turnistas, están muy presentes en la prensa y son el blanco privilegiado de las críticas hacia el gobierno. Aunque debido a la frecuencia casi diaria con la que los presidentes salen en las páginas de los periódicos no podemos hacer un análisis detallado, sí mencionaremos las representaciones más típicas relacionándolas con los hechos que estaban sucediendo durante su presidencia. También analizaremos su postura respecto a la neutralidad, ya que, si bien todos acatan la declaración de permanecer neutrales realizada al inicio de la guerra, cada uno tendrá una visión de esta, como comenta irónicamente Luis Araquistáin (1917a):

Dato es la neutralidad anodina, pensando en España como sede de la futura conferencia de la paz; Romanones es la aliadofilia moderada; Melquíades Álvarez, la aliadofilia radical; Villanueva, la germanofilia moderada; Vázquez Mella, la germanofilia radical. Maura, con un pie aquende el Rhin y el otro allende el Rhin y los ojos en el Poder público de España, ha buscado una síntesis en que no queriendo estar con unos ni con otros, sino con todos, no está con nadie, o por lo menos nadie está con él. Para los germanófilos, no es bastante germanófilo y para los aliadófilos no es nada aliadófilo, pues si se hace el balance de su actitud, se ve que su neutralidad a prueba de barcos hundidos y españoles asesinados es una neutralidad que sólo conviene a Alemania. [...] Maura es un sumando más, si bien tibio y algo vergonzante aún, en la mesnada germanófila (p. 4).

Al inicio de la guerra ocupa el cargo de presidente Eduardo Dato, miembro del partido conservador, que se apresuró a declarar la neutralidad estricta y salvaguardarla a toda costa. Por su defensa de la neutralidad y ser el líder del gobierno al inicio de la guerra, su figura será una de las más representadas en las caricaturas de la neutralidad, de la que es considerado nodriza (atribuyéndole un rol femenino): «El cronista vol i deu ésser neutral en aquesta espinosa qüestió, tan neutral com... en Dato. Que és, com si diguessim, la dida de la neutralitat» (Hip, 1917, p. 415). Como hemos podido ver, Dato aparece en muchas ocasiones privado del poder de decisión o vestido de mujer, lo que enfatiza la falta de virilidad que le atribuyen al decantarse por una neutralidad que califican de cobarde. Esta idea se repite en numerosas ocasiones, como en el número 2399 de *La Campana de Gracia*, donde se puede ver al presidente vestido de novia mientras lleva un libro titulado *Neutralidad*.

Con el ascenso a la presidencia de Álvaro de Figueroa, conde de Romanones y miembro del partido liberal, los periódicos reflejan las dificultades de mantener la neutralidad heredada en un contexto en el que la guerra submarina afectará fuertemente al país. Por lo tanto, sus representaciones más típicas, fácilmente reconocibles por el zapato con plataforma que utilizaba para su cojera, lo



Figura 63. Maig, *La Campana de Gracia*, p. 1 (1 de mayo, 1915).



Figura 64. El número més interessant de la sortija, *Lesquella de la Torratxa*, p. 597 (7 de setembre, 1916).



Figura 65. El «robledillo» de la política, *La Campana de Gracia*, p. 1 (25 de noviembre, 1916).

mostrarán intentando mantener la neutralidad heredada. Dibujos como el del número 2486 de *La Campana de Gracia* o el del número 1967 de *L'Esquella de la Torratxa* muestran la dificultad de mantener la neutralidad, representada como un cazo a punto de ser hecho pedazos o un elemento más en el juego de malabar al que es sometido el presidente.

El aumento de los problemas por los bombardeos de barcos alemanes también será representado con escenas que muestran a Álvaro de Figueroa tumbado en una pequeña isla, relajado, fumando, mientras en el mar los submarinos alemanes atacan a vascos inocentes como vemos en número 2479 de *La Campana de Gracia*. Otra versión de la misma idea la localizamos en el número 2498 de *La Campana de Gracia*, en el que se puede ver al Conde de Romanones dirigiendo el barco de la neutralidad, con los cañones llenos de telarañas, ajeno a los peligros del mar mientras canta la habanera «Dichoso aquel que tiene» de la ópera de Emilio Arrieta *Marina*.

En abril de 1917 el Conde de Romanones es sustituido por Manuel García Prieto, miembro también del partido liberal, sin embargo, el breve tiempo que ocupará el cargo, menos de un mes, junto con el progresivo control sobre los

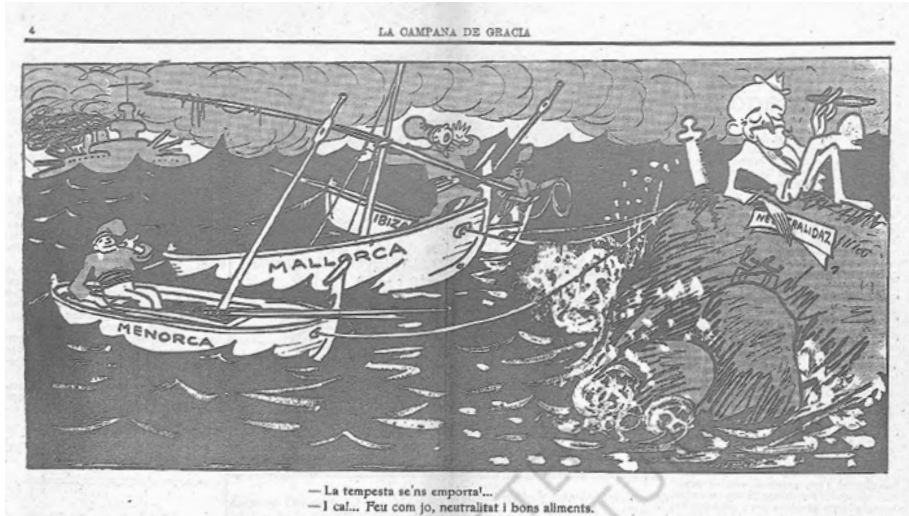


Figura 66. *La Campana de Gracia*, p. 4 (7 de octubre, 1916).



Figura 67. *El mariner tranquil*, *La Campana de Gracia*, p. 1 (17 de febrero, 1917).

periódicos, hará que se encuentren pocas representaciones centradas en su figura. Su posición respecto a la neutralidad es acusada de germanofilia encubierta por el periódico *España*, que inicia su número 118 con una viñeta en la que al nuevo presidente le desputa el casco tradicional del ejército alemán, indicando su afinidad con las potencias centrales.

A continuación, retornará a la presidencia Eduardo Dato en medio de la crisis que se desata en el país en el verano de 1917. En este contexto la neutralidad se convertirá en un problema menor frente a la inestabilidad interior y la figura de Dato será criticada (dentro de los márgenes impuestos por

la censura) por la gestión de la situación. Tanto *Lesquella de la Torratxa* como *La Campana de Gracia* tomaran la costumbre de sustituir la cabeza del presidente por un melón para denunciar su falta de respuesta ante la crisis y su inacción, parafraseando metafóricamente la expresión sarcástica «cabeza de melón», que significa que a alguien le cuesta comprender ideas complejas. La primera representación de este tipo en los periódicos tratados se localiza en la viñeta del número 2013 de *Lesquella de la Torratxa* a la que acompaña la siguiente leyenda: «-Mireu-se'l, pobret; no hi veu ni hi sent, i no més sab dir que tres paraules: -No passa res-». Esta imagen se mantendrá durante el resto de la crisis como se ve en los números 2522 y 2523 de *La Campana de Gracia* en los que se ve la cabeza con la forma de la fruta y la rama que la identifica o tan solo el zarcillo con hojas saliendo del cráneo.

La vuelta de Manuel García Prieto a la presidencia en noviembre de 1917 no tiene un gran impacto en la prensa, aun recuperándose de los problemas del verano y sometida a una gran censura. Desde el semanario *España* Luis Bello (1918) critica su gestión, tachándola de minimalista y, por lo tanto, incapaz de hacer frente a la delicada situación del país. De acuerdo con Bello, la actitud de García Prieto respecto a la guerra está teñida de cierta germanofilia: «La neutralidad de España es el minimalismo elevado a la quinta potencia. Lo que hemos hecho en favor de los aliados ha sido subrepticio. Lo que hemos hecho en favor de los alemanes, vergonzante, y en el caso de la provisión de gasolina para los submarinos, vergonzoso. Minimalismo durante la guerra porque apenas nos llamamos nación» (p. 6). La victoria electoral de Antonio Maura en marzo de 1918 y su actuación como presidente tendrá una mayor relevancia en la prensa. Desde los periódicos se recordará su papel en la semana trágica de Barcelona y sus continuos cambios de posición respecto a la guerra:

El món dóna voltes, i la política espanyola encara en dóna més. En Maura és a poder. Va caure l'any 1909. Puja altra vegada l'any 1918. Nou anys d'ostracisme,



Figura 68. El gabinete García Prieto o el neutralismo sospechoso, *España*, p. 1 (26 de abril, 1917).



Figura 69. La pega d'en Dato, *La Campana de Gracia*, p. 4 (4 de agosto, 1917).



Figura 70. El despertar de la fera, *La Campana de Gracia*, p. 3 (11 de agosto, 1917).



Figura 71. Picarol, Fruita del temps, *Lesquella de la Torratxa*, p. 560 (27 de julio, 1917).

durant els quals ha pronunciat mitja dotzena de discursos contradictoris i ha escrit tres mil cartes polítiques inintel·ligibles (Els dos adverbis, 1918, p. 2).

Las caricaturas también harán hincapié en el recuerdo de 1909 y se burlarán de la germanofilia del presidente en un momento en el que se ha extendido la postura germanófila y la victoria aliada se ve cada vez más inminente. Destacamos la portada del número 155 del semanario *España* que se hace eco de la nueva fama de Maura. Dos días antes del final de la guerra volverá al poder García Prieto, pero el foco de la prensa estará en la tan anticipada rendición de Alemania y la firma del armisticio.

Las otras figuras que típicamente encarnan a la nación son los reyes y reinas, si bien en el contexto de la Primera Guerra Mundial la mayor parte de monarcas europeos son varones, por lo que se incluyen en este apartado. Los reyes tienden a identificarse como el modelo de la virilidad nacional, por lo que sus imágenes y su reflejo en la prensa están imbuidas de toda la reflexión sobre la vitalidad y fuerza de la nación. El rey de España, Alfonso XIII, no es una figura recurrente en los periódicos analizados, de corte republicano, ya que, como se comenta con ironía desde las páginas del semanario *España*, la censura no toleraría la crítica:

El rey ha hecho unas declaraciones al Daily Express, de Londres. No las reproducimos, porque toda la prensa las ha publicado y nuestros lectores las conocen seguramente, Ni queremos perder el tiempo comentándolas, que eso lo no tolera la censura. Por algo «la persona del rey es sagrada e inviolable», según nos dice el artículo 48 de la Constitución (¿Un acto anticonstitucional del rey?, 1917, p. 3).

Por esta razón, que se une a la necesaria delimitación del ámbito de estudio, no profundizaremos en un tratamiento pormenorizado de la figura de Alfonso XIII.



Figura 72. Bagaría, Jauja 1918, *España*, p. 1 (28 de marzo, 1918).

Personalmente el rey simpatizaba con los aliados y demostró cierto interés por el intervencionismo al inicio del conflicto, sin embargo, pronto se convertirá en un adalid de la neutralidad y tratará de crear una imagen de mediador internacional con proyectos como la Oficina pro-Cautivos (Ramos Fernández y Caldevilla Domínguez, 2013, pp. 225-231). Esto se aprecia en el número 101 del semanario *España* en el que se comparan los objetivos del rey y los del presidente Wilson a propósito de una mediación entre beligerantes:

¿Y sería de extrañar que también al rey de España, como a Wilson, se le quisiera fascinar con el ilusorio título de Alfonso XIII el Pacificador? Es la hora más crítica para nuestra neutralidad. No olviden unos y otros las palabras del Gobierno inglés sobre las oficiosidades pacificantes de los neutrales (Sánchez Díaz, 1916, p. 8).

El resto de los reyes de las principales potencias declaradas neutrales al inicio de la contienda (Grecia, Italia y Bélgica) sí que ocuparán un puesto destacado en los periódicos analizados y sus figuras serán comentadas siguiendo los parámetros de virilidad que venimos analizando. El rey más admirado por los periódicos analizados es, sin duda alguna, Alberto I de Bélgica. A pesar de la orientación republicana de la prensa que nos ocupa, la actuación del rey belga tras la invasión alemana de su país, permaneciendo en el frente y dirigiendo personalmente el ejército, le vale el respeto de los periodistas, que lo describen con unos términos que resaltan su virilidad y valentía, como se puede ver en este escrito del diplomático Salvador de Madariaga (1916): «Pronto se acusó, sin embargo, la incoercible energía del espíritu, inspiradora de la noble decisión del Rey de los Belgas» (p. 5). La comparativa con otros reyes siempre resulta favorecedora para el monarca belga, como vemos en dos escritos Gabriel Alomar publicados en *La Campana de Gracia*. El primer fragmento, extraído del número 2434, enfrenta a los reyes de Rumania y Grecia a Alberto I, con un resultado muy positivo para este último: «Però al costat de Ferràn i Constantí ¡Com esplendeix, grandiosament excepcional, el nom de Albert de Bèlgica!» (Alomar, 1915d, p. 2). El segundo artículo, localizado en el número 2492, describe con un lenguaje mucho más poético el momento irreal en el que cuatro reyes destronados llegan a la Acrópolis de Atenas para rendir homenaje a la diosa Atenea, siendo el primero el rey belga, descrito como si de un héroe griego se tratase:

L'un, el més noble de tots, Albert, mostra les vestidures sense una taca. Els altres no han necessitat Estel guaiador per a arribar al Temple, perquè l'estel era el jove heroic. [...] Les mans del jove rei, en comptes d'or i perfums, presenten, tot simplement, l'heroisme (Alomar, 1917, p. 2).

Por lo tanto, es muy evidente la admiración que despierta el rey belga incluso entre aquellos aliadófilos mayormente republicanos que escriben en los periódicos analizados.

En el caso del rey italiano, Víctor Manuel III, la decisión de entrar en el conflicto le ayuda a consolidar una imagen de monarca valeroso y viril, que ocultará o al menos compensará el hecho de que su baja estatura lo apartaba del modelo canónico de masculinidad. Como se puede ver en el número 1900 de *L'Esquella de la Torratxa*, donde se describe así al monarca:

Una sola vegada he vist al rei d'Italia, a Roma, en una cursa de cavalls. Es famosa la seva baixa estatura i em vaig fixar que, com a bon italià, per una disculpable presumpció, havia posat a les seves botines uns formidables talons. Però aquella cara era la d'un home fort, capaç de mirar cara a cara a la mort. Gaire bé no parlava i quan reia li apareixia a la cara una estrella d'arrugues. Ara veurà el món con aquest piccolo rei, sabrà llençar-se con Víctor Manuel contra les baionetes austriagues (Aguilar, 1915, p. 339).

Por el contrario, el apoyo de Constantino I, rey de Grecia, a Alemania y sus aliados hace que su imagen en la prensa aliadófila española sea bastante criticada. Constantino I, casado con Sofía de Prusia, hermana del Kaiser Guillermo II, se enfrentó al gobierno griego que buscaba la entrada de Grecia en la guerra de parte de los aliados. El conflicto derivó en una lucha interna por el mando del país, conocida como cisma nacional, que se saldó con la abdicación del monarca el 12 de junio de 1917, lo que permitió el posicionamiento de Grecia con los aliados y la participación griega en el conflicto. La prensa española se hace eco de la abdicación del rey y la nueva situación del país, que compara con la situación española, como podemos ver en el número 2515 de *La Campana de Gracia*:

El cas de Grecia i del seu ex-rei és un cas que fa pensar. Els grecs no estimaven a Constantí. Sabien que la política d'aquest duia el poble a la ruïna a la miseria i a la deshonra. Però els grecs, caiguts altre cop en la decadència d'on els havia tret Venizelos, no es veien amb forces per a destronar el monarca malestruc. [...] Això ens demostra que existeixen pobles, on la decadència i la descomposició han arribat tant enllà, que no són capassos de salvar-se per si mateixos. I no es solament el poble de Grecia el que és troba en aquest cas. D'altres n'hi ha en el mapa d'Europa... (Pobles i reis, 1917, p. 2).

La imagen negativa que transmiten los periódicos proaliados tratados del rey, al que describen como un traidor frente a las naciones que le dieron la independencia (Unamuno, 1917, pp. 3-4), contrasta con la visión de la prensa germanófila, que comenta Antoni Rovira i Virgili (1916a) en *La Campana de Gracia*: «Ploren els nostres germanòfils davant de les desgracies del rei de Grecia! Li diuen víctima, martre, pobre rei atropellat» (p. 2). Las caricaturas refuerzan la falta de masculinidad del rey Constantino al presentarlo dominado por su



AL PALAU DEL REI DE GRECIA
—Apa, Constantí, que veus o no veus?
—Síia, ho sento molt, però la dona no'm deixa sortir de casa.

Figura 73. Al palau del rei de Grecia, *l'Esquella de la Torratxa*, p. 677 (15 de octubre, 1915).



El pobre Constantí.—Una cosa m'aconso: que darrera meu ne destronaria molta d'altres.

Figura 74. Picarol, Un rei destronat... que abdica, *La Campana de Gracia*, p. 8 (23 de junio, 1917).

esposa germanófila, que le impide unirse a las potencias aliadas, como vemos en el número 1920 de *l'Esquella de la Torratxa*, o marchándose del país mientras Grecia, bajo forma femenina, se aproxima al soldado inglés que representa a las fuerzas aliadas, como se observa en la viñeta final del número 2516 de *La Campana de Gracia*.

3.2.3. Contra el bruto y el donjuán: un nuevo modelo de virilidad nacional

Hasta este momento hemos analizado cómo se representa en los periódicos el mal que afecta a España, la astenia causada por una falta de virilidad. No obstante, en un determinado momento resurge una imagen completamente opuesta, la del bruto español, caracterizada por la falta de capacidad de raciocinio y la excesiva violencia. Esta imagen hipermasculinizada no es novedosa, ya que aparece en la prensa a finales de siglo a propósito de la Guerra de Cuba, pero en la progresiva escalada de la tensión entre germanófilos y aliadófilos desde finales de 1916, es recuperada por los dibujantes de la revista *España* para

referirse a los germanófilos españoles (Archilés, 2012, p. 7). La evolución desde la aliadofilia hacia la germanofobia del círculo de intelectuales ligado al Ateneo de Madrid y a la publicación *España*, que analiza Santos Juliá, se traduce, por lo tanto, en una representación de los germanófilos como hombres toscos, dados a la violencia y a la incultura.

En este contexto Miguel de Unamuno populariza el término troglodita (adjetivo que designa al que habita en cavernas y en consecuencia primitivo, pero que aplicado a una persona significa también bárbaro y cruel) para referirse a los sectores políticos que consideraba más retrógrados y que coincidían en su mayoría con los partidarios del Kaiser. En su discurso durante la celebración del segundo aniversario de la revista *España*, Unamuno los describe con las siguientes palabras:

Y queden los turcos, sus aliados y compañeros germanófilos españoles, como ejemplares troglodíticos prehistóricos de una fauna espiritual que la civilidad reduce a ser escurrajas de la tradición del progreso y que sirvan de elemento pintoresco, de contraste y de acicate para la lucha (Discurso de Unamuno, 1917, p. 6).

Estos trogloditas se caracterizan por su preferencia por la violencia y su escasa cultura, como comenta Santiago Rusiñol (1918): «L'Unamuno els diu troglodites i els hi lleva: són menys i són més. El troglodita no preveia i no tenia cultura. Caçava, dormia, mossegava, menjava cuixa de persona, però no duia llibre inventari» (p. 726). Este calificativo también se le aplica por extensión a la prensa germanófila, a nivel escrito y gráfico, que se transmuta así en la prensa troglodítica y publicaciones como el diario *El Día* pasan a ser conocidas sarcásticamente como *El Día troglodítico* (Barcia C., 1918, p. 7; El acto del Domingo: Entre el pueblo y la Corona, 1917, p. 5).



Figura 75. Bagaría, ¡Vaya unos tíos avisando!, *España*, p. 1 (24 de mayo, 1917).

Diversas portadas del semanario *España* publicadas en 1917, aunque el modelo es mantenido en 1918, muestran estas representaciones masculinas con rasgos animalescos como hocicos o simiescos, representativos de estadios evolutivos primigenios como se consideraba a los trogloditas en ese momento (caracterizados por la baja estatura, el vello corporal y en algunos casos una cola). En estas ilustraciones los personajes caricaturizados portan elementos que los relacionan con la neutralidad, como la banderola de la portada del ejemplar 123 o la inscripción de «biba la neutralidad» del número 117. Igualmente, los personajes representados como trogloditas suelen portar elementos vinculados a los germanófilos como el casco con punta o la cruz de hierro. Aunque este tipo de ilustraciones es característico del periódico *España*, encontramos viñetas similares en otros periódicos, como la portada del número 2586 de *La Campana de Gracia*, con los mismos atributos estereotipados que las ilustraciones comentadas.

Como hemos visto la crítica a la neutralidad está estrechamente ligada a la crisis de la virilidad que se considera causante, a su vez, de la decadencia nacional. El análisis de la prensa tratada permite ver la recurrencia de esta idea, que se repite atribuyendo a la neutralidad los rasgos de un modelo de masculinidad negativa, como la falta de capacidad de decisión que se conecta con la conquista



Figura 76. La comida de «España» en el Palace, *España*, p. 1 (1 de febrero, 1917).



Figura 77. *España*, p. 1 (19 de abril, 1917).

La importancia del donjuán (seductor de mujeres) como símbolo y modelo y la crítica que se generaliza en paralelo, se ve claramente reflejada en la prensa con alusiones directas, especialmente en vísperas del día de Todos los Santos cuando el *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla, que consolida el arquetipo creado por Tirso de Molina, era representado por toda España. Màrius Aguilar (1916b) describe la figura del donjuán y la obra de Zorrilla en el número 1976 con las siguientes palabras:

Perquè al Don Joan podem tenir-lo com un motiu d'unitat nacional molt més forta que la Contitució o el Codi Civil. Hi han quatre coses unitaries a Espanya: els toros, l'esglesia, el A.B.C. i el Don Juan Tenorio. El primer de novembre, els catalans frueixen i admiren al cavaller sevillà, com a cap hèroe nacional. Ni el Quixot, ni Felip II, Daoiz, ni Velarde, són estimats com aquest brètol valent, cínic i xerraire (p. 754).

Rafael Marquina Angulo (1916), oculto tras el seudónimo de Farfarello, transmite una imagen similar pero mucho más positiva:

L'hem vist [a Don Juan Tenorio] superior a totes les criatures de la terra i, entre tots, fent-nos cada hú un don Joan especial, hem fet el Don Juan arquetipe i essencial flor de raça, bambolla de galanía, desdeny de superioritat. Mentres tant, ell, covard i brètol, s'ha deixat cantar i s'ha deixat recobrir amb les gales i pompes que no li corresponien, i a la nit, en la fosca traidora, assaltant convents, ha volgut endebades tacar la seva llegenda. Volem que Don el Juan sigui lo que ens hem imaginat, i en la realitat pot convence'ns de que és com és (p. 743).

Por otra parte, las representaciones gráficas en las que aparece la figura del donjuán se emplean para criticar a las potencias centrales y a los germanófilos que las apoyan o para denunciar las consecuencias de la neutralidad. En el primer caso se observa muy bien la carga negativa de esta figura, que relacionan con el enemigo, sea este el propio káiser, como vemos en el número 1975 de *Lesquella de la Torratxa*, o la prensa germanófila que acepta sus subvenciones para conquista de Inés-España, como se muestra en el número 2483 de *La Campana de Gracia*. En el segundo caso, las ilustraciones toman personajes y ambientaciones de la obra de Zorrilla para denunciar la tensa situación generada en España por la neutralidad que vemos en el número 1922 de *LESquella de la Torratxa*.

No obstante, la presencia de la figura del donjuán va mucho más allá de las alusiones directas y se puede ver de forma transversal en la prensa a través de la representación de la nación en masculino, no solo como hijo y protector sino también como seductor, a menudo sin éxito frente a otras potencias con mayor capacidad de «conquista», que hemos comentado a lo largo de este apartado. Esta paradoja ilustra como a pesar de criticar el modelo donjuanesco, recurren a él de forma sistemática al formar parte del imaginario colectivo y ser una



Figura 80. Don Joan-Guillem, *Lesquella de la Torratxa*, p. 742 (3 de noviembre, 1916).



Figura 81. Preparando la «conquista» de Inés-España, *La Campana de Gracia*, p. 3 (4 de noviembre, 1916).



Figura 82. La «cumedía» del día, *Lesquella de la Torratxa*, p. 726 (29 de octubre, 1915).



Figura 83. Eramos pocos y parió la abueia, *La Campana de Gracia*, p. 4 (8 de julio, 1916).

referencia comprensible por todos. No nos parece casual que los periódicos tratados, especialmente los catalanes, escojan el nombre de Juan Español (Joan en algunos casos) cuando representan la nación de forma estereotipada en forma masculina, como vemos en la viñeta del número 2466 de *La Campana de Gracia*;

El escritor que mejor se enfrenta a esta figura del donjuán, destruyéndola desde el ámbito literario que la elevó a ideal nacional, es Ramón Pérez de Ayala, quien lo describió como un afeminado con anatomía de eunuco, como recoge Nerea Aresti (2012, p. 60). Su experiencia directa en el frente italiano de la Primera Guerra Mundial como corresponsal del periódico argentino *La prensa* (recogida en la obra *Hermann encadenado* de 1917) le permite familiarizarse con las consecuencias que el nuevo tipo de guerra total tiene para los soldados y la concepción de masculinidad a nivel europeo, en pleno momento de reformulación. Su interés por la figura del donjuán es apreciable ya en los años de la guerra a través de los artículos que dedica a José Zorrilla en los números 117 y 118 del semanario *España*. A raíz de una relectura del poeta para poder redactar un homenaje, Pérez de Ayala (1917a) se enfrenta a la figura del donjuán español que considera diverso del resto de donjuanes europeos:

Bien que el Don Juan circule como un arquetipo universal; el Don Juan español, el de Tirso de Molina, lleva infundido en su carácter y persona un soplo sobrenatural que no ha trasmigrado a ningún otro Don Juan extranjero. El Don Juan de la literatura extranjera es un libertino incrédulo y sin escrúpulos; su característica es la iniciativa del sexo, desarrollada más allá de toda frontera lícita. Si enamora a las mujeres es merced a su gallardía e incentivo físico. No se concibe el Donjuán de Moliere, ni el de Byron, sin ser hermoso. Pero, más que enamorarlas, lo que hace es burlarlas, engañarlas. Es un hombre impuro hasta el heroísmo, atosigado por comeción sensual que nunca se sacia. (p. 6).

Por lo tanto, vemos como le atribuye un elemento trascendental del que carecen el resto de los donjuanes (¿una cierta superioridad ética a la española?). Sin embargo, esta descripción benevolente de 1917 queda muy lejos de la crítica despiadada de 1926. En los momentos finales del conflicto europeo, Pérez de Ayala (1917a) entiende la importancia del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla para toda la nación, ya que «la consciencia del pueblo español ha puesto en él tanto como el propio autor» y se plantea hasta qué punto ha influido la obra «en el espíritu de la colectividad española» (p. 6). La respuesta, formulada en el número siguiente del periódico *España*, será que Zorrilla no tiene el nivel de otros poetas españoles y no puede ejercer una influencia comparable a la de figuras como Bécquer (Pérez de Ayala, 1917b, p. 10).

Durante el conflicto europeo se ponen las bases de una reflexión que se consolidará con la publicación en 1926 de la novela *Tigre Juan* y su segunda parte, *El curandero de su honra*. En esta obra, pues realmente se deben considerar ambas partes como una unidad, el escritor realiza una crítica feroz a la masculinidad encarnada en el modelo del donjuán, hegemónica hasta ese momento, y a la noción de honra tradicional ligada al cuerpo femenino, que tratábamos en apartados anteriores. Como señala Aresti, esta crítica tiene un impacto mayor cuando se considera el modelo del donjuán como el ideal de masculinidad nacional imperante, ya que su destrucción implica la creación de una nueva masculinidad hegemónica que lo sustituya (2012, pp. 58-61). Este nuevo modelo será el que se defiende desde los periódicos tratados, pero la renuncia a la conexión con el modelo tradicional español y la búsqueda en Europa de nuevos ideales de masculinidad (por los círculos intelectuales que ven Europa como la solución a los problemas de la nación) dificultará el establecimiento de una masculinidad hegemónica ligada a la nación (Aresti, 2012, p. 61).

No obstante, la masculinidad anti-donjuanesca no es el único ideal de masculinidad que se está construyendo en este periodo, aunque este sea el que nosotros observamos directamente en las fuentes. En paralelo, la crisis de la masculinidad y la preocupación por la regeneración de España llevan a la consolidación de un modelo de virilidad ligado al pasado colonial y las ansias

de un nuevo imperio (Archilés, 2012, pp. 4-7). El desastre del 98 tiene una importancia vital en las dos visiones sobre la nación y la masculinidad clave en la misma, ya que como sostiene Cynthia Enloe, las humillaciones que repercuten sobre la masculinidad de la patria juegan un papel destacado (McClintock, 1995, p. 353). Mientras la pérdida de las últimas colonias de ultramar impulsa a unos a buscar la solución en Europa, otros proyectan en África la salvación de la virilidad nacional, generando lo que Álvarez Junco denomina un patriotismo reactivo (2001, p. 601). Aunque no comentaremos ampliamente el segundo modelo propuesto, es interesante resaltar la creencia, ligada a ciertos ambientes militares, de que el control colonial ayudaría a regenerar la hombría española (Archilés, 2012, pp. 1-4). Posteriormente, con la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, se trató de consolidar este modelo vinculándolo a ciertos valores católicos y una definición propia de lo que la nación debía ser (Aresti, 2012, pp. 61-62).

A lo largo de este apartado nos hemos aproximado a las representaciones de la neutralidad bajo forma masculina, íntimamente ligadas a la crisis de la masculinidad y el movimiento regeneracionista. La nación experimenta una falta de masculinidad que le resta vitalidad, la convierte en algo neutro, a medio camino entre lo masculino y lo femenino, y la posición de neutralidad del gobierno no hace sino agravar esta situación. La neutralidad es percibida como una opción poco viril, cobarde, debilitante, marcada por la falta de decisión y que aísla al país del resto de Europa. Estas imágenes alegóricas de la nación se complementan con las imágenes de los presidentes y reyes que como figuras clave del país también encarnan la posición de neutral del mismo, que no se presenta igual en todas las potencias europeas. Esta situación es percibida por los intelectuales aliadófilos como la ulterior demostración de la decadencia del modelo de virilidad nacional vigente, ligado a la figura del donjuán, y por ello proponen un nuevo modelo de masculinidad hegemónica alternativo.

4. Conclusiones

La neutralidad española en la Primera Guerra Mundial no fue una realidad entendida y percibida de la misma forma por todos los españoles. Se trata de un concepto muy complejo, poliédrico, que se presta a muchos matices y contradicciones relacionadas con el contexto en el que se desarrolla. La decisión tomada por el gobierno de permanecer neutral no fue aceptada sin resistencia; los intelectuales demostraron claramente hacia qué lado se decantaban sus simpatías en el conflicto europeo, a través de sus escritos en prensa, que se consolida por tanto como una fuente privilegiada para aproximarse al debate público derivado de la posición española. Más allá de los avatares políticos que rodean el análisis sobre la neutralidad, en este trabajo hemos realizado una aproximación a los elementos que integran la propia construcción del discurso, desde la perspectiva de la prensa aliadófila y la visión de los intelectuales que escribieron en ella. Para muchos de ellos, que habían vivido el impacto del desastre del 98 en su juventud, la neutralidad es un componente más que demuestra la decadencia de la nación española; otro elemento que hace evidente la separación entre el país y el gran teatro europeo que en estos momentos estalla, arrastrando a la mayoría de las potencias europeas.

Tomando elementos del discurso biologicista, extendido por toda Europa, se habla de la neutralidad como una enfermedad que agrava la situación previa de un país débil y paralizado. En contraste con otros países en los que la neutralidad formaba parte de su identidad nacional (caso de Bélgica o Suiza), España adopta una posición que ahonda su decadencia y la refleja en imágenes susceptibles de ser analizadas desde diversas perspectivas. Uno de los aspectos más interesantes es la conexión que se establece entre la enfermedad crónica que azota al país y la virilidad nacional. La vitalidad y la virilidad de la nación se asimilan como conceptos, de forma que la carencia de lo segundo redundaría en la astenia del país. Desde esta perspectiva, la participación en la guerra es vista como la forma de recuperar el vigor patriótico perdido (expresado en términos de virilidad y hombría) y la oportunidad para resituar España como parte fundamental de

Europa; dado que la neutralidad impide esta «cura» (una especie de pretendida regeneración bélica), se deberá optar por otra «medicina» para sanar a España, que llevará implícita la proposición de otro modelo de nación y otro ideal de virilidad nacional.

Los efectos de la neutralidad entendida como enfermedad física y moral, que contribuye a debilitar la masculinidad de la nación, se aprecian claramente en sus representaciones alegóricas, presentes en toda Europa heredera de la tradición greco-romana. En los textos se identifica España como un «enfermo crónico», mientras en las imágenes aparece postrada en el lecho o con algún defecto físico que enfatiza su debilidad. No obstante, esta construcción de decadencia física y falta de virilidad trasciende las imágenes que muestran abiertamente la enfermedad de España y se proyecta en gran parte de las representaciones donde la nación, y por tanto la neutralidad, adopta forma corpórea, independientemente de que sea femenina o masculina.

En este sentido, las imágenes femeninas alusivas a la neutralidad, que encontramos en prensa, reflejan en primer lugar la pervivencia del discurso tradicional sobre la madre patria y su representación alegórica como la matrona y el león, que han sido progresivamente estereotipados de acuerdo con los tópicos sobre el país. Sin embargo, en la prensa analizada se aprecia cómo la imagen de la España-matrona pierde paulatinamente la dignidad y majestuosidad de los referentes primigenios, caricaturizándose incluso, conforme se la acusa de permanecer indolente y apática, mientras sus propias hijas, las colonias americanas, más jóvenes y vitales, toman partido en el conflicto. Junto a esta figura clásica, aparece y se consolida otra representación de la neutralidad nacional que adopta la forma de una mujer núbil, con las cualidades y preocupaciones que se le atribuía a las muchachas jóvenes. La muchacha indecisa y dubitativa que encarna a la equidistante neutralidad española es incapaz de decidir entre sus pretendientes y disfruta de las comodidades de la vida social en un país neutral, como los bailes y la moda. Todo ello constituye una crítica a la posición española y sus consecuencias para el orgullo patrio, representado como virilidad nacional, al tiempo que de forma más o menos subliminal enfatiza los estereotipos de género, disfrazando esa indecisión de volubilidad, coquetería e incluso cierto aire casquivano, que se contraponen a la gallardía del modelo de varón español que pretenden imponer.

Otro aspecto que refuerza la idea de la incapacidad española frente a otras potencias «sanas» y «viriles» es su pasividad ante los continuos ataques, entendidos como violaciones de la neutralidad. Como hemos visto, el propio término utilizado no es baladí ni inocente puesto que «violar», en sus dos acepciones principales (quebrantar un acuerdo legal y tener acceso carnal con alguien en

contra de su voluntad), enfatiza la conexión que se establece entre la nación y el cuerpo femenino, que actúa como receptáculo moral y físico del honor nacional, y subraya con contundencia el grave deshonor que supone para el país que sus hombres, tradicionalmente encargados de defender a la patria y a las mujeres que en ella habitan, sean incapaces de repeler las afrentas de forma viril.

Las representaciones masculinas de la neutralidad nacional se enmarcan en un discurso paralelo, si bien su obvia conexión con la ausencia de hombría es menos sutil. Se ridiculiza de forma escrita y gráfica la indecisión de España, que actúa con cobardía rehuyendo tomar partido explícito por uno de los bandos beligerantes, actitud medrosa y pusilánime que se opone por principio a la que debería ser propia de la actuación masculina. Dado que virilidad y vitalidad se entienden como un binomio indisoluble, la enfermedad de la nación también se traduce en la falta de energía. Vemos como la nación masculinizada descansa apática en el dulce sueño de la neutralidad; duerme la siesta (otro estereotipo nacional), ya que carece de la energía y la fuerza necesarias para participar en la guerra. En este discurso sobre la nación y la neutralidad, la carencia de hombría conlleva la pérdida de los atributos identificativos de la masculinidad.

Desde esta perspectiva, los hombres se convierten en algo indefinido dentro de las categorías de género imperantes; en algo neutro, jugando con el concepto de neutralidad, o incluso feminizado que carece de capacidad de conquista (en un juego de metáforas sexuales y territoriales). En la propia construcción del discurso, España pasa a ocupar el rol pasivo reservado a una mujer que espera ser cortejada, pero ni siquiera esta posición, de por sí humillante, resulta suficiente. Ninguna potencia europea desea seducir a España, lo que es visto como la constatación definitiva de la escasa importancia de la nación en el contexto europeo y de su aislamiento respecto al resto del continente. Todo este discurso percola en las imágenes de los representantes oficiales de la nación, como el rey o los presidentes del gobierno, que son retratados en actitudes o apariencias que abundan en su carácter pusilánime. Por el contrario, los líderes que encarnan a las naciones extranjeras inicialmente neutras, que luego luchan junto a los aliados en la guerra, como Wilson, presidente de los Estados Unidos, o los reyes de Bélgica e Italia, son percibidos como viriles y fuertes. Por lo tanto, podemos afirmar que las representaciones nacionales son inseparables durante la guerra de las de la neutralidad y se convierten en elementos definitorios de la nación misma. El debate sobre la neutralidad se transforma en un elemento más del discurso sobre la degeneración de la patria enferma, que parece condenada a la muerte o cuando menos sumida en una larga agonía.

Frente a este problema, los regeneracionistas aliadófilos consideran que la curación de la nación pasa por una doble reformulación: de un lado, se debe

subsana el problema raíz que subyace tras la enfermedad de España, la crisis de la masculinidad nacional. De otro, se debe regenerar el sistema político de la Restauración, agotado y obsoleto, inspirándose en los modelos democráticos de los países aliados que admiran.

De hecho, y en relación al primer aspecto, la gran mayoría de las representaciones, incluidas las femeninas, llevan por destinatario a los hombres, que al verlas deben sentir atacada su masculinidad. Los intelectuales que simpatizan con los aliados rechazan el ideal de virilidad nacional propuesto como hegemónico hasta ese momento, el del donjuán español, al que ven como origen de la virilidad poco masculina y enfermiza que se ha impuesto. El personaje literario del donjuán encarna la masculinidad basada en la promiscuidad sexual, la holgazanería y otras cualidades poco deseables, que el modelo propuesto por este grupo de moralistas laicos, como los denomina Aresti, rechaza. La prensa sirve como plataforma para difundir un nuevo ideal de masculinidad nacional, basado en la respetabilidad y la honradez, que podría ayudar en la regeneración del país, pero que en la práctica tuvo una implantación irregular (Aresti, 2012, pp. 58-61).

Por otro lado, los grupos de intelectuales reunidos en torno a los periódicos estudiados consideran necesario reformar el sistema parlamentario español dominado por el turno y las prácticas de manipulación electoral, que durante los años de la guerra se encuentra en su fase de descomposición social. Aunque provienen de ideologías diversas, coinciden mayoritariamente en la necesidad de democratizar el sistema político español, a semejanza de las potencias aliadas que admiran. Desde las páginas de estos semanarios se denuncian las injusticias del sistema electoral amañado y el constante cierre de las cortes, agravado por la crisis social y el conflicto europeo que genera, por ejemplo, carestía de subsistencias.

No obstante, otros sectores, ligados mayormente al ejército y a una diversa cultura política, proponen una solución diferente a la enfermedad de España, basada también en un modelo de masculinidad diverso del tradicional (pero alejado del propuesto por los llamados moralistas laicos) y en un modelo de estado autoritario que controle la siempre creciente agitación social (Aresti, 2012, p. 55). Evitando caer en los reduccionismos, los partidarios de esta salida autoritaria, que triunfará con la llegada del régimen de Primo de Rivera, tienen una mayor afinidad con los imperios centrales, cuyos sistemas políticos son similares al que defienden. Por contra, los intelectuales aliadófilos caricaturizan esta simpatía por Alemania atacando a la virilidad de los germanófilos, que lejos de ser débil e indefinida, presentan como hipermasculina y violenta. Este discurso conecta con la imagen del zafio español, presente desde final del siglo,

que ahora se transmuta en el troglodita germanófilo, bruto y de escasa cultura. Por tanto, ambos modelos nacionales y de masculinidad hegemónica contrapuestos surgirán de una misma generación de intelectuales, que dará respuestas ideológicas diversas a un mismo problema. Sus propuestas de masculinidad ideal pugnarán por imponerse como la opción hegemónica durante las décadas posteriores, pero su implantación será parcial en el mejor de los casos, incluso cuando sus defensores detentan el poder.

El discurso de los intelectuales que escriben en los periódicos analizados está ligado igualmente a una reflexión sobre la idea de Europa y el papel que España debía jugar en el continente. Contemplan negativamente la neutralidad porque sella el aislamiento de una nación otrora grande, que en las últimas décadas ha ido perdiendo su posición de potencia mundial, hasta quedar relegada a una segunda fila de naciones periféricas y sin fuerza económica ni militar. Formados en Europa y especialmente en Alemania, lo que causara no pocas contradicciones, estos jóvenes intelectuales consideran que la salvación de la nación pasa por su modernización y alineación con resto de países de Europa. Es interesante observar cómo los propios escritores, filósofos y políticos de gran cultura, caen en los estereotipos extranjeros sobre España, como podemos ver en las representaciones humanizadas de la nación, que entre otras cosas aparece casi siempre vestida de flamenca o bandolero. Conforme avanza el conflicto, la situación de guerra total más allá de los Pirineos lleva a algunos a replantearse si la clave de la regeneración de España puede hallarse en un continente capaz de tales atrocidades. Sin embargo, cuando comienza a percibirse el final del conflicto, los intelectuales se vuelcan en los proyectos de reconstrucción de Europa y en definir el papel que España debe jugar en ellos a fin de integrarse. La iniciativa de la Sociedad de Naciones se convertirá en la gran esperanza y la apuesta de gran parte de la generación del 14, que por desgracia apenas dos décadas después verá frustradas sus expectativas.

La decisión gubernamental de que España se mantenga neutral en la Primera Guerra Mundial obliga a los intelectuales a posicionarse rápidamente como aliadófilos o germanófilos, ocupando el espacio público a través de un intenso debate periodístico que a su vez contribuirá a orientar la opinión pública. Para los intelectuales aliadófilos de la Generación del 14 la guerra marcará un punto de inflexión en sus reflexiones (hasta el punto de constituir a posteriori su identificador cronológico). Sin embargo, la generación de intelectuales españoles marcada por la guerra no será tan estudiada ni conocida como otros grupos españoles con una conexión generacional más clara, como las generaciones del 98 o del 27; o como sus coetáneos europeos, la llamada generación perdida. En nuestra opinión esto se debe a la creencia, defendida por los propios

intelectuales de la época, de que España permanecía aislada del resto del continente y al consecuente desinterés bibliográfico sobre la Gran Guerra en España, solo recientemente remediado. No obstante, el discurso desarrollado por este grupo de intelectuales y su proyecto de nación tendrá una gran importancia, especialmente durante la Segunda República, con la que esta generación del 14 se comprometerá política e ideológicamente.

Al mismo tiempo, el análisis de las representaciones humanizadas de la neutralidad permite concluir que la neutralidad de España se percibe como una muestra de la debilidad de la virilidad nacional. Como hemos señalado, la neutralidad es vista como el último clavo en el ataúd de España, en un contexto marcado por una triple crisis: la crisis del sistema de la Restauración, la crisis de las relaciones de género con las suspicacias que despierta la todavía tímida pero creciente presencia femenina en la vida pública, y el contexto de conflagración mundial que precipita los acontecimientos. A partir del desastre del 98 y la pérdida de las últimas colonias de ultramar, el país se ve inmerso en una crisis de lenta maduración por la desestructuración del sistema político de la Restauración. El turno se debilita progresivamente tras la desaparición de los grandes líderes de los partidos del sistema y el progresivo aumento de alternativas políticas fuera del turno.

En paralelo, las primeras décadas del siglo XX marcan un periodo de redefinición de la diferencia sexual, en un momento en el que la emancipación de las mujeres comienza a traspasar las fronteras atribuidas a su sexo, desequilibrando las relaciones de género mantenidas hasta la fecha (Aresti, 2012, pp. 55-57). En este contexto, el estallido del conflicto y el debate sobre el neutralismo agravará la inestabilidad previa, permitiendo a los intelectuales aliadófilos de la generación del 14 desarrollar una propuesta fundamentada en dos modelos interrelacionados: un modelo de estado basado en la democratización del sistema y una nueva masculinidad que redefina los límites entre los sexos, recurriendo a nuevas y poderosas metáforas. En rigor, estas metáforas y las imágenes que las recrean no pretenden reflejar o consolidar unos modelos de género tradicionales, sino que se valen de ellos para canalizar un mensaje haciéndolo reconocible. De esta forma, aunque la neutralidad es un concepto complejo, que materializa de forma poliédrica una especie de posición centrista, las imágenes que redundan en los estereotipos de género vigentes logran romper esa complejidad y convertirla en un relato dicotómico: hombres/mujeres; valentía/cobardía, virilidad/femineidad, vigor/astenia, honor/cobardía, etc. Si hemos logrado reflejar la complejidad de ese relato dicotómico, habremos alcanzado los objetivos previstos.

5. Bibliografía

5.1. Fuentes primarias

- ¿Un acto anticonstitucional del rey?. (19 de julio de 1917). *España*, p. 3.
- A cau d'orella. (28 de junio de 1917). *LEsquella de la Torratxa*, pp. 483-484.
- A todas las izquierdas españolas. (26 de abril de 1917). *España*, p. 3.
- Aguilar, M. (28 de mayo de 1915). Vermouth d'optimisme. *LEsquella de la Torratxa*, pp. 338-339.
- Aguilar, M. (13 de mayo de 1916a). Intervencionisme negatiu. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Aguilar, M. (10 de noviembre de 1916b). La caiguda de Don Joan. *LEsquella de la Torratxa*, p. 754.
- Aguilar, M. (24 de febrero de 1917a). Aixís parlà el senyor Prat. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Aguilar, M. (29 de mayo de 1917b). Mitings. *LEsquella de la Torratxa*, p. 422.
- Aguilar, M. (24 de mayo de 1918a). L'Actualitat. *LEsquella de la Torratxa*, pp. 337-338.
- Aguilar, M. (12 de julio de 1918b). El manxaire. *LEsquella de la Torratxa*, p. 449.
- Aguilar, M. (1 de noviembre de 1918c). La desigualtat de la mort. *LEsquella de la Torratxa*, pp. 1-3.
- Alomar, G. (3 de octubre de 1914). Entorn del neutralisme. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Alomar, G. (11 de septiembre de 1915a). Els instintius. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Alomar, G. (18 de septiembre de 1915b). Mutilació d'ales. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Alomar, G. (20 de noviembre de 1915c). La glorificació de Miss Cavell. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Alomar, G. (31 de diciembre de 1915d). Els reis i els pobles. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Alomar, G. (5 de enero de 1917). Els quatre reis. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Als nostres estimats llegidors. (12 de abril de 1918). *LEsquella de la Torratxa*, p. 241.
- Altre cop el senyor fiscal. (31 de octubre de 1914). *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Araqvistáin, L. (19 de febrero de 1915). Que España quiera vivir. *España*, p. 3.

- Araquistáin, L. (20 de abril de 1916a). Porque no queremos la guerra. *España*, p. 7.
- Araquistáin, L. (21 de diciembre de 1916b). Hacia la tercera Neutralidad Armada. *España*, pp. 3-4.
- Araquistáin, L. (3 de mayo de 1917a). El mitin de la heroica neutralidad. *España*, pp. 3-5.
- Araquistáin, L. (17 de mayo de 1917b). Un pueblo narcotizado. *España*, pp. 3-4.
- Araquistáin, L. (10 de enero de 1918a). La enfermedad de españa. *España*, p. 4.
- Araquistáin, L. (31 de enero de 1918b). El país de los paralíticos. *España*, p. 3.
- Araquistáin, L. (14 de marzo de 1918c). El reinado de la locura. *España*, pp. 3-4.
- Araquistáin, L. (16 de mayo de 1918d). Las democracias en guerra. *España*, pp. 3-4.
- Bagaría, absuelto. (28 de septiembre de 1916). *España*, p. 12.
- Barcia, A. (5 de octubre de 1918). Francia, Guía espiritual del mundo. *Los Aliados*, p. 7.
- Barcia, C. (27 de diciembre de 1917). Alemania y la neutralidad de Suiza. *España*, pp. 8-9.
- Barcia, C. (4 de julio de 1918). Armenia y la prensa troglodítica. *España*, pp. 7-8.
- Bello, L. (3 de enero de 1918). Nuestro gobierno es minimalista. *España*, pp. 5-6.
- C. (21 de agosto de 1914). Què vol dir «neutralitat»? *L'Esquella de la Torratxa*, pp. 550-551.
- De la semana. (21 de octubre de 1915). *España*, p. 5.
- Discurso de Unamuno. (1 de febrero de 1917). *España*, pp. 4-7.
- El «Paper mullat». (12 de febrero de 1915). *L'Esquella de la Torratxa*, p. 102.
- El acto del Domingo: Entre el pueblo y la Corona. (31 de mayo de 1917). *España*, pp. 3-5.
- El mitin de las izquierdas. (10 de mayo de 1917). *España*, p. 4.
- Els dos adverbis. (23 de marzo de 1918). *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Els jornals. (29 de enero de 1916). *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Els núvols negres. (15 de julio de 1916). *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Esboç històric del nostre setmanari. (27 de abril de 1917). *L'Esquella de la Torratxa*, p. 287.
- España, malalta. (24 de abril de 1915). *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Figuerola, Á. (19 de agosto de 1914). Neutralidades que matan. *Diario Universal*.
- Filfa. (13 de noviembre de 1915). Candidats a Candidats. *La Campana de Gracia*, pp. 2-3.
- García de la Barga Y Gómez de la Serna, A. (27 de enero de 1916a). Visita al historiador y diplomático Gabriel Hanotaux. *España*, pp. 9-10.
- García de la Barga Y Gómez de la Serna, A. (30 de marzo de 1916b). Epifanía nacional. *España*, pp. 10-12.
- Gumà, C. (5 de agosto de 1916). Discurs. *La Campana de Gracia*, p. 4.
- Hip. (25 de mayo de 1917). Els deportes. *L'Esquella de la Torratxa*, pp. 414-415.
- Hundimiento de barcos españoles. (13 de abril de 1916). *España*, pp. 8-9.

- Huniades, J. (8 de marzo de 1917). ¿Neutralidad a todo trance? *España*, p. 6.
- J.G.A. (18 de enero de 1917). La nota de Wilson. *España*, p. 14.
- La huelga general: Nuestro retorno. (25 de octubre de 1917). *España*, p. 3.
- La liga antigermanófila. (18 de enero de 1917). *España*, pp. 4-7.
- La llei de neutralitat. (13 de julio de 1918). *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Lafora, G. R. (12 de octubre de 1916). Los manicomios españoles. *España*, pp. 8-10.
- Las naciones moribundas: Fragmento de un famoso discurso de Lord Salisbury. (21 de septiembre de 1916). *España*, p. 4.
- Liga de los países neutrales. (6 de abril de 1916). *España*, p. 17.
- Liquidación de un Estado. (2 de agosto de 1917). *España*, pp. 3-4.
- Lluvia de procesos. (14 de septiembre de 1916). *España*, p. 4.
- Madariaga, S. (17 de agosto de 1916). El despertar de Alemania. *España*, pp. 5-6.
- Madariaga, S. (29 de marzo de 1917). La revolución Europea. *España*, pp. 6-7.
- Manifest dels catalans. (26 de marzo de 1915). *LEsquella de la Torratxa*, p. 194.
- Marquina Angulo, R. (3 de noviembre de 1916). Teló enlaire. *LEsquella de la Torratxa*, p. 743.
- Ortega Y Gasset, J. (7 de mayo de 1915). Un discurso (Discurso de Melquiades Álvarez). *España*, p. 3.
- Ovejero, A. (20 de abril de 1916). Cristo entre los beligerantes. *España*, pp. 8-10.
- Panorama grotesco. (14 de septiembre de 1916). *España*, p. 14.
- Pérez De Ayala, R. (9 de julio de 1915a). Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas. *España*, pp. 6-7.
- Pérez De Ayala, R. (22 de julio de 1915b). La Italia de Mazzini. *España*, p. 2.
- Pérez De Ayala, R. (19 de abril de 1917a). José Zorrilla. *España*, pp. 6-7.
- Pérez De Ayala, R. (26 de abril de 1917b). José Zorrilla (II). *España*, pp. 9-10.
- Pobles i reis. (16 de junio de 1917). *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Prensa de Madrid «La correspondencia». (12 de diciembre de 1917). *El Sol*, p. 6.
- Protesta contra la destrucción de Lowaina. (2 de octubre de 1914). *LEsquella de la Torratxa*, p. 642.
- Pum. (21 de mayo de 1915). Tutti siamo italiani: Monòleg d'un exaltat. *LEsquella de la Torratxa*, p. 323.
- Puntos de vista. (27 de abril de 1916). *España*, pp. 3-5.
- Répics (Eclipsis). (7 de julio de 1917). *La Campana de Gracia*, p. 4.
- Rivera Y Pastor, F. (28 de noviembre de 1918). España y la sociedad de naciones. *España*, pp. 10-11.
- Rovira I Virgili, A. (22 de mayo de 1915a). Italia. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Rovira I Virgili, A. (26 de junio de 1915b). La maniobra. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Rovira I Virgili, A. (21 de agosto de 1915c). L'enganyosa calma. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Rovira I Virgili, A. (4 de diciembre de 1915d). Espectacles de la decadencia. *La Campana de Gracia*, p. 2.

- Rovira I Virgili, A. (21 de octubre de 1916a). El pobret Constantí. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Rovira I Virgili, A. (23 de diciembre de 1916b). Els ultims dies d'un rei. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Rovira I Virgili, A. (28 de julio de 1917a). La dolça censura. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Rovira I Virgili, A. (29 de diciembre de 1917b). L'Any dels Estats Units. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Rusiñol, S. (31 de diciembre de 1914). Espurnes de la Guerra. *l'Esquella de la Torratxa*, p. 856.
- Rusiñol, S. (17 de marzo de 1916a). Espurnes de la guerra. *l'Esquella de la Torratxa*, pp. 199-200.
- Rusiñol, S. (22 de septiembre de 1916b). Espurnes de la guerra. *l'Esquella de la Torratxa*, p. 631.
- Rusiñol, S. (9 de febrero de 1917a). Espurnes de la Guerra. *l'Esquella de la Torratxa*, p. 104.
- Rusiñol, S. (10 de agosto de 1917b). Altre cop la censura. *l'Esquella de la Torratxa*, p. 584.
- Rusiñol, S. (8 de noviembre de 1918). Espurnes de la guerra. *l'Esquella de la Torratxa*, pp. 724-726.
- Samblancat, Á. (31 de diciembre de 1915). Los «Paciboches». *La Campana de Gracia*, p. 3.
- Samblancat, Á. (8 de julio de 1916). Mutis. *La Campana de Gracia*, pp. 2-3.
- Sánchez Díaz, R. (28 de diciembre de 1916). La justicia es la paz. *España*, pp. 7-8.
- Serra I Constansó, J. (12 de junio de 1915a). No'ns emboliquem. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Serra I Constansó, J. (30 de octubre de 1915b). Influencia perniciosa. *La Campana de Gracia*, p. 3.
- Serra I Constansó, J. (2 de septiembre de 1916a). És natural. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Serra I Constansó, J. (23 de septiembre de 1916b). Hipocresies. *La Campana de Gracia*, pp. 2-3.
- Serra I Constansó, J. (17 de febrero de 1917a). El perill. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Serra I Constansó, J. (26 de mayo de 1917b). Pel bon nom d'Espanya. *La Campana de Gracia*, p. 2.
- Unamuno, M. d. (19 de marzo de 1915a). La Noluntad nacional. *España*, p. 7.
- Unamuno, M. d. (18 de junio de 1915b). Sobre el tema de un gobierno nacional. *España*, pp. 4-5.
- Unamuno, M. d. (25 de junio de 1915c). El mayor de los ridículos. *España*, p. 3.
- Unamuno, M. d. (21 de junio de 1917). La cuña fatal. *España*, pp. 3-4.

- Unamuno, M. d. (8 de agosto de 1918). El Habsburgianismo jesuítico español. *España*, pp. 7-8.
- Unión democrática española para la Liga de la Sociedad de Naciones Libres. (7 de noviembre de 1918). *España*, pp. 3-4.
- Uña, J. (9 de noviembre de 1916). Impresión de Portugal. *España*, p. 6.
- Vidal, F. (28 de diciembre de 1916). La ofensiva de la paz. *España*, pp. 2-5.
- Vidal, F. (12 de abril de 1917). El factor norteamericano. *España*, p. 5.
- Visca l'Italia! (22 de mayo de 1915). *La Campana de Gracia*, p. 2.

5.2. Fuentes secundarias

- Álvarez Junco, J. (2001). *Mater dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*. Penguin Random House (Taurus).
- Álvarez Junco, J. (2016). *Dioses útiles: Naciones y nacionalismo*. Galaxia Gutenberg.
- Andreu Miralles, X. (2017a). Presentación. *AYER* (106), 13-19.
- Andreu Miralles, X. (2017b). El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas. *AYER* (106), 21-46.
- Arbeláez, O. (2016). Salvar la nación: El feminismo doméstico de Soledad Acosta de Samper. *Estudios de Literatura Colombiana* (38), 57-76.
- ARCA. (24 de mayo de 2020a). *La Campana de Gràcia: semanari bilingüe*. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/registro.do?id=2318
- ARCA. (24 de mayo de 2020b). *LEsquella de la Torratxa*. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/registro.do?id=2320
- Archilés, F. (2012). Piel moruna, Piel Imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c.1880– c.1909). *Mélanges de la Casa de Velázquez* (42), 37-54.
- Archilés, F. (2015). Una nación descamisada. Ortega y Gasset y su idea de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). *Rubrica Contemporánea* (8), 29-48.
- Aresti, N. (2012). Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930. *Mélanges de la Casa de Velázquez* (42-2), 55-72.
- Aresti, N. (2014). De heroínas viriles a madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937). *Historia y Política* (31), 281-308.
- Aresti, N. (2017). El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1893-1937). *Cuadernos de Historia Contemporánea* (39), 83-103.
- Barragán-Romero, A. I., y Bellido-Pérez, E. (2019). Fake News durante la Primera Guerra Mundial: Estudio de su representatividad en las portadas de la prensa española (ABC Madrid). *Historia y comunicación social*, 24 (2), 433-447.
- Betancor, O. (2006). La Primera Guerra Mundial a través de las páginas del periódico *La Prensa*. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (19), 137-158.

- Biblioteca Virtual De Prensa Histórica. (24 de mayo de 2020). *Prensa satírica: Algunas cabeceras destacables*. https://prensahistorica.mcu.es/satirica/es/cms/elemento.do?id=ms%2Fsatirica%2Fpaginas%2FPublicaciones_destacadas.html
- Burdiel, I. (2016). La última encrucijada: Emilia Pardo Bazán ante la Gran Guerra. *La tribuna. Cuadernos de Estudios de la casa-museo Emilia Pardo Bazán* (10), 11-28.
- Burguera, M. (2017). Una vida en los extremos. Género y nación en Gertrudis Gómez de Avellaneda. Una perspectiva biográfica. *AYER* (106), 105-132.
- Casas Rabasa, S. (2013). El comité católico de propaganda francesa en España durante la Gran Guerra. Una puesta al día. *Hispania Sacra* (65), 335-367.
- Caspistegui, F.J. (2014). Neutralidad sobre el papel: España como campo de batalla en la Primera Guerra Mundial. *Memoria y civilización* (17), 159-171.
- Cortés Ibáñez, E. A. (2014). Feminización y subalterización del otro enemigo. Construcción y destrucción de corporalidades en contextos de conflicto armado y violencia extrema. *Colombia Internacional* (80), 57-82.
- Cuesta Cambra, U. (2013). La I Guerra Mundial y los orígenes de la Teoría de los Efectos. El caso de aliadófilos y germanófilos. *Historia y Comunicación Social* (18), 125-138.
- Dogliani, P. (2013). Los intelectuales italianos en la Gran Guerra: intervencionismo, patriotismo, neutralismo (1914-1918). *AYER* (91), 93-120.
- Real Academia Española. (s.f.). Violar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 26 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/violar>
- Elizalde, M. D. (2017). España y Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial: Una colaboración buscada y deseada más allá de la neutralidad. *Hispania Nova* (15), 316-349.
- Esculies, J. (2014). España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas. *Historia y Política* (32), 47-70.
- Fanchin, A. T. (2013). Representaciones de lo femenino en la construcción de la nación. *Revista Dos Puntas* (8), 157-166.
- Fuentes Codera, M. (2007). El somni del retorn a l'Imperi: Eugeni d'Ors davant la Gran Guerra. *Recerques* (55), 73-93.
- Fuentes Codera, M. (2013a). Presentación. *Ayer* (91), 13-31.
- Fuentes Codera, M. (2013b). Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918). *Ayer* (91), 63-92.
- Fuentes Codera, M. (2014). Neutralidad o intervención. Los intelectuales españoles frente a la Primera Guerra Mundial (1914-1918). *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* (43), 22-39.
- García Sanz, C. (2015). El poder de John Bull en la Gran Guerra. Visiones de la diplomacia italiana sobre la neutralidad. *Historia y Política* (33), 125-153.
- González-Calleja, E. (2008). La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español. *Historia Social* (61), 69-87.

- González-Calleja, E., Rodríguez López-Brea, C. M., Ruiz Franco, R., y Sánchez Pérez, F. (2015). *La España del Siglo XX*. Alianza editorial.
- González Fernández, H. (2009). La mujer que no es sólo metáfora de la nación. Lecturas de las viudas de vivos de Rosalía de Castro. *Lectora* (15), 99-115.
- González Quesada, A. (2014). La movilización de la lectura en España durante la I Guerra Mundial. *Historia y Comunicación social* (19), 15-31.
- Gran Enciclopèdia Catalana. (24 de mayo de 2020a). *L'Esquella de la Torratxa*. <https://www.enciclopedia.cat/ec-gec-0025044.xml>
- Gran Enciclopèdia Catalana. (24 de mayo de 2020b). *La Campana de Gràcia*. <https://www.enciclopedia.cat/ec-gec-0013905.xml>
- Hemeroteca Digital. (24 de mayo de 2020). *España* (Madrid. 1915). <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003360211&lang=es>
- Inglese Carreras, O. (2013). Cañones, vapores y submarinos. El registro arqueológico subacuático moderno y contemporáneo (ss. XVI-XIX d.C.). En R. Azuar Ruiz (Ed.), *Guía del patrimonio arqueológico subacuático de Alicante* (pp. 101-134). Museo Arqueológico de Alicante.
- Juliá, S. (2013). La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos. *AYER* (91), 121-144.
- Koulianou-Manolopoulou, P., y Fernández Villanueva, C. (2008). Relatos culturales y discursos jurídicos sobre la violación. *Athenea Digital* (14), 1-20.
- Martínez Arnaldos, M., y Pujante Segura, C. M. (2014). Neutralidad y beligerancia periodístico-literaria españolas en la Primera Guerra Mundial. Notas introductorias. *Monteagudo* (19), 13-19.
- McClintock, A. (1995). *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the colonial contest*. Routledge.
- Mosse, G. L. (1982). Nationalism and Respectability: Normal and Abnormal Sexuality in the Nineteenth Century. *Journal of Contemporary History*, 17 (2), 221-246.
- Núñez Roldán, F. (2008). Guños republicanos que burlaron el franquismo. *Andalucía en la Historia* (20), 68-71.
- Orobon, M.-A. (2010). El cuerpo de la nación: alegorías y símbolos políticos en la España Liberal (1808-1874). *Feminismo/s* (16), 39-64.
- Ortiz-de-Urbina, P. (2007). La Primera guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914. *Revista de Filología Alemana* (15), 193-206.
- Pedro Álvarez, C. (2014). Ángeles De La Guerra. Los Discursos Pacifistas De Carmen De Burgos Y Sofía Casanova Tras Sus Experiencias Como Corresponsales. En E. GONZÁLEZ DE SANDE Y M. GONZÁLEZ DE SANDE (Ed.), *Mujeres En Guerra/Guerra De Mujeres En La Sociedad, El Arte Y La Literatura* (Pp. 409-422). Sevilla: Arcibel Editores.
- Prochasson, C. (2013). Los intelectuales franceses y la Gran guerra. Las nuevas formas de compromiso. *AYER* (91), 33-62.

- Ramos Fernández, F., y Caldevilla Domínguez, D. (2013). Dos caras de España en la I Guerra Mundial: De la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos. *Historia y Comunicación Social* (18), 223-244.
- Rivalan Guégo, C. (2014). Mientras en Europa mueren. La neutralidad a prueba de fuego. *Monteagudo* (19), 113-131.
- Rosenbusch, A. (2017). Guerra total en territorio neutral: Actividades alemanas en España durante la Primera Guerra Mundial. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* (15), 350-372.
- Rousseau, F. (2014). Perspectivas historiográficas: Repensar la Gran Guerra (1914-1918) Historia, Testimonios y Ciencias Sociales. *Historia Social* (78), 135-153.
- Ruiz-Ocaña Dueñas, E. (2016). La primera Guerra Mundial contada por Emilia Pardo Bazán en La Ilustración Artística. *La tribuna. Cuadernos de Estudios de la casa-museo Emilia Pardo Bazán* (10), 29-50.
- Sáenz-Francés, E., y Sáenz Rotko, J. M. (2015). ¿La agonía de un neutral? España y la Primera Guerra Mundial. *Comillas Journal of International Relations* (2), 127-141.
- Sáiz, M. D. (1996). Nuevas fuentes historiográficas. *Historia y Comunicación social* (1), 131-143.
- Sánchez Salas, D. (2016). Vigilar y Castigar. La censura en España de la exhibición de film informativos y de propaganda sobre la Primera Guerra Mundial (1914-1918). *L'Atalante* (21), 105-120.
- Sevillano Calero, F. (2005). La formación del «espacio público» como factor de cambio político: precisiones al concepto de «publicidad» burguesa. *Memoria y civilización* (8), 185-203.
- Spivak, G. C. (1999). *A critique of Postcolonial Reason: Towards a History of the Vanishing Present*. Harvard University Press.
- Tomasoni, M. (2014). La Gran Guerra llega a España: la revista Los Aliados y la causa aliadófila. Propaganda y debate político en un país neutral. *Rubrica Contemporanea* (6), 71-88.
- Torre del Rio, R. (1985). La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las «naciones moribundas» (Londres, Albert Hall, 4 Mayo 1898). *Cuadernos de historia moderna y Contemporánea* (7), 163-180.
- Torres Delgado, G. (2017). La nación viril. Imágenes masculinas de España en el africanismo reaccionario después de la derrota de Annual (1921-1927). *AYER* (106), 133-158.
- Trenc, E. (2015). La propaganda francesa a Barcelona durant la Primera Guerra Mundial. *Locus Amoenus* (13), 187-196.
- Yuval-Davis, N. (1996). Género y nación: articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía. *Arenal* (3), 163-175.
- Yuval-Davis, N. (1997). *Gender & Nation*. SAGE Publications Ltd.

Índice de figuras

Figura 1. Picarol, El President Dato, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (14 de noviembre, 1914).	23
Figura 2. La manifestació en projecte, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (1 de septiembre, 1916).	25
Figura 3. El secreto del neutral, <i>España</i> , p. 1 (14 de septiembre, 1916).....	25
Figura 4. Wagner a Granados, <i>España</i> , p. 1 (6 de abril, 1916).	30
Figura 5. Picarol, Lacte Al-liadófil de demà, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (26 de mayo, 1917).	33
Figura 6. El Mítin de Madrid, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 1 (1 de junio, 1917). .	33
Figura 7. Completament «estricte», <i>La Campana de Gracia</i> , p. 6 (6 de febrero, 1915).	35
Figura 8. Després de la circular del fiscal, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 38 (12 de enero, 1917).	37
Figura 9. El caricaturista inutilitzat, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 456 (12 de julio, 1918).	39
Figura 10. Picarol, Consummatum est, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (13 de julio, 1918).	39
Figura 11. Malborought se'n va a la guerra, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 853 (30 de noviembre, 1917).	40
Figura 12. Les darrereries de l'home, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (24 de julio, 1915).	43
Figura 13. Bagaría, Tumor maligno, <i>España</i> , p. 1 (19 de octubre, 1916).....	44
Figura 14. <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 669 (18 de octubre, 1918).	45
Figura 15. Les bones paraules... no curen als malalts, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (30 de enero, 1915).....	45
Figura 16. El señor Mart i la señora Pau, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (26 de enero, 1918).	45
Figura 17. <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 465 (19 de julio, 1918).	46
Figura 18. Picarol, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 166 (12 de marzo, 1915).	47
Figura 19. Malalt de cuidado, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 842 (23 de diciembre, 1914).	48

Figura 20. De la «epidemia reinante», <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (1 de junio, 1918).....	49
Figura 21. Bersagliere impacien», <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 320 (14 de mayo, 1915).....	51
Figura 22. A punt de posar-se en remull, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 311 (5 de mayo, 1916).....	52
Figura 23. El cop de gracia, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 256 (13 de abril, 1917)...	53
Figura 24. Manchón, Un neutral: ¡Lo que gozaba yo antes con estas cosas!, <i>España</i> , p. 7 (26 de marzo, 1915).....	54
Figura 25. Neutrales y beligerantes, <i>España</i> , p. 1 (12 de mayo, 1915).....	62
Figura 26. <i>España</i> , p. 1 (2 de julio, 1915).....	62
Figura 27. Bagaría, Neutralidad, <i>España</i> , p. 1 (18 de junio, 1915).....	62
Figura 28. Picarol, El Déu Mart a España, <i>L'Esquella de la Torratxa</i> , p. 754 (26 de octubre, 1917).....	63
Figura 29. Picarol, Gran teatre europeu, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 160 (5 de marzo, 1915).....	63
Figura 30. Flirtejant, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 369 (11 de junio, 1915).....	64
Figura 31. Picarol, Marcela o cuál de los tres, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (26 de mayo, 1917).....	64
Figura 32. Picarol, Al mig del sarau, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (5 de septiembre, 1914).....	65
Figura 33. Picarol, Floretes de la santa neutralitat, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 7 (18 de noviembre, 1916).....	66
Figura 34. La moda femenina i la guerra, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 601 (11 de septiembre, 1914).....	66
Figura 35. Opisso, La moda dels berrets, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 784 (19 de noviembre, 1915).....	66
Figura 36. Lo que va de ayer a hoy, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 655 (11 de octubre, 1918).....	67
Figura 37. Mitología moderna, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 7 (26 de junio, 1915)...	72
Figura 38. Debilitats femenines, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (3 de junio, 1916)...	72
Figura 39. <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 637 (23 de diciembre, 1915).....	73
Figura 40. <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 648-649 (2 de octubre, 1914).....	73
Figura 41. Març i la Pau, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 3 (8 de enero, 1915).....	74
Figura 42. Gat escaldat..., <i>La Campana de Gracia</i> , p. 3 (17 de octubre, 1914)...	75
Figura 43. El campió de la puntería, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 787 (26 de noviembre, 1915).....	76
Figura 44. Miss Pan Kurst del districte V, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 55 (18 de enero, 1918).....	78
Figura 45. Les dònnes manen, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (26 de enero, 1918)...	78
Figura 46. <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 74 (29 de enero, 1915).....	80

Figura 47. Apa, España, 16, <i>España</i> , p. 1 (10 de febrero, 1916).....	82
Figura 48. Picarol, Hores de nyonya, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 511 (9 de agosto, 1918).....	83
Figura 49. <i>España</i> , p. 1 (15 de junio, 1916).....	83
Figura 50. El bateig de l'any nou, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (30 de diciembre, 1916).....	85
Figura 51. La situación en el front occidental, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 3 (3 de junio, 1916).....	86
Figura 52. Els petits se fan grans, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 647 (29 de septiembre, 1916).....	86
Figura 53. El tio Sam i la tia Cols, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 103 (11 de febrero, 1916).....	86
Figura 54. Picarol, Del corpus b�el-li», <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 335 (24 de mayo, 1918).....	87
Figura 55. Bagaría, <i>España</i> , p. 1 (22 de agosto, 1918).....	87
Figura 56. El franc�s a Alsacia, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 577 (4 de septiembre, 1914).....	88
Figura 57. Opisso, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 661 (9 de octubre, 1914).....	89
Figura 58. A casa la señora Europa, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 8 (29 de agosto, 1914).....	89
Figura 59. Ball de patacada, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 625 (22 de septiembre, 1916).....	90
Figura 60. Un ballador carbacejat, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (26 de febrero, 1918).....	91
Figura 61. Mobilització dels civils, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 797 (24 de noviembre, 1916).....	92
Figura 62. Les curses a peu, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 3 (4 de marzo, 1916).....	94
Figura 63. Maig, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (1 de mayo, 1915).....	96
Figura 64. El número més interessant de la sortija, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 597 (7 de septiembre, 1916).....	96
Figura 65. El «robletillo» de la política, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (25 de noviembre, 1916).....	97
Figura 66. <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (7 de octubre, 1916).....	98
Figura 67. El mariner tranquil, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (17 de febrero, 1917).....	98
Figura 68. El gabinete García Prieto o el neutralismo sospechoso, <i>España</i> , p. 1 (26 de abril, 1917).....	99
Figura 69. La pega d'en Dato, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (4 de agosto, 1917).....	100
Figura 70. El despertar de la fera, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 3 (11 de agosto, 1917).....	100

Figura 71. Picarol, Fruita del temps, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 560 (27 de julio, 1917).	100
Figura 72. Bagaría, Jauja 1918, <i>Espanña</i> , p. 1 (28 de marzo, 1918).	101
Figura 73. Al palau del rei de Grecia, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 677 (15 de octubre, 1915).	104
Figura 74. Picarol, Un rei destronat... que abdica, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 8 (23 de junio, 1917).	104
Figura 75. Bagaría, ¡Vaya unos tíos avisando!, <i>Espanña</i> , p. 1 (24 de mayo, 1917).	105
Figura 76. La comida de «Espanña» en el Palace, <i>Espanña</i> , p. 1 (1 de febrero, 1917).	106
Figura 77. <i>Espanña</i> , p. 1 (19 de abril, 1917).	106
Figura 78. Bagaría, El troglodita contra el mitin, <i>Espanña</i> , p. 1 (31 de mayo, 1917).	107
Figura 79. La «hidalguía» espanyola, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 1 (26 de octubre, 1918).	107
Figura 80. Don Joan-Guillem, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 742 (3 de noviembre, 1916).	109
Figura 81. Preparando la «conquista» de Inés-Espanña, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 3 (4 de noviembre, 1916).	109
Figura 82. La «cumedía» del dia, <i>Lesquella de la Torratxa</i> , p. 726 (29 de octubre, 1915).	109
Figura 83. Eramos pocos y parió la abuela, <i>La Campana de Gracia</i> , p. 4 (8 de julio, 1916).	110

iuieg
UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ
D'ESTUDIS DE GÈNERE

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
DE ESTUDIOS DE GÉNERO